

Añil

CUADERNOS DE CASTILLA-LA MANCHA

Número 10 Verano 1996 PVP 850 Pts.

**La industria: entre la expansión
y la reestructuración**

Puertollano, la ciudad abierta

**Índice temático:
Añil n.ºs 1 a 10**

Ordenación urbana

**Arquitectura rural
de Nueva Planta**

Artes Plásticas: 1875-1936



UNIVERSIDAD DE
CASTILLA - LA MANCHA



Cortes de
Castilla-La Mancha

El ingenioso hidalgo
Don Quijote
de la *Mancha*

Miguel de Cervantes Saavedra

Tomo I



Facsimilar de la edición
de Ignacio Cumplido,
México, 1842

Al cumplirse diez años de vida efectiva de la Universidad de Castilla-La Mancha, la Institución Académica y las Cortes Regionales, han querido celebrar el acontecimiento con la edición de **El Quijote**. Para ello se ha seleccionado la de don **Ignacio Cumplido** (Méjico 1842), considerada una de las mejores de todos los tiempos.

La obra se presenta en dos volúmenes de 480 páginas cada uno, en la que se incluyen 125

litografías, y puede adquirirse, al precio de 15.000 ptas. en el

Servicio de Publicaciones de la Universidad,

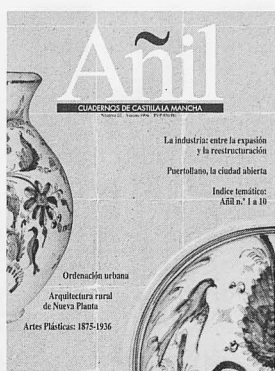
Ronda de Julián Romero, 18

16071 - CUENCA

Telf. 696 / 17 91 00

Añil

CUADERNOS DE CASTILLA LA MANCHA



Año 3. Número 10
Verano, 1996. PVP.: 850 Pts.

Director:
Alfonso González-Calero

Consejo de Redacción:
Luis Enrique Esteban Barahona
Ana López Dorado
Manuel Requena Gallego
José Rivero Serrano
Isidro Sánchez Sánchez
Miguel Ángel San José
Concha Vázquez Sánchez
Jesús Miranda Rayo
Javier García Bressó
Rafael Asín Vergara
Francisco Gómez Porro

Diseño: Manuel Estrada

Diseño de cubierta: Adela Cabañas/El Gremio

Edición, Administración, Distribución

Celeste Ediciones, S. A.
Fernando VI, 8. 28004 Madrid
Tfno.: 91-310 05 99
Fax: 91-310 04 59

Producción: J. M. Castellano e Ignacio Ramos

Publicidad: Silvia Labayru
Suscripciones: Javier Valera

Copyright: © 1996 CELESTE EDICIONES, S. A.
Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño gráfico puede reproducirse, almacenarse o transmitirse de ninguna forma, sin la autorización previa escrita de la empresa editora.

CELESTE EDICIONES, S. A., no comparte necesariamente las opiniones expresadas en los artículos publicados en AÑIL, cuyos únicos responsables son los propios autores.

Fotocomposición y Fotomecánica: Megatipo, S. A.
Imprime: Fareso, S. A.
ISSN: 1133-2263
Depósito legal: M-18632-1993



Tres años

Diez números no son demasiados, pero para los que hacemos **Añil** suponen un pequeño hito que nos propicia una cierta reflexión sobre nuestra trayectoria. Hace tres años, cuando apareció nuestro primer número, alguien, sin mala intención, nos pronosticó que no llegaríamos más allá el número 8.

Seguramente pensaba en *Almud* —en tantos sentidos nuestro predecesor que, efectivamente, no pasó de esa cifra. Pero es verdad que entre aquellos tiempos (principios de los años 80) y estos hay muchas diferencias. También en CLM.

Hace 15 años CLM estaba en fase preautonómica, era un embrión del que nadie sabía ni el nombre, ni su historia ni los años que llegaría a cumplir. Hace 15 años, y esto es muy importante, no había una Universidad regional. Ni un mapa, ni unos representantes elegidos, ni un gobierno, ni una prensa regional ni, por supuesto, una conciencia de qué éramos o qué podríamos llegar a ser. Hoy, 15 años después, salvo una prensa regional que apenas la hay (aunque sí una TV, y esperamos que no desaparezca), todos los demás factores sí que existen. Unas Cortes, una bandera, un gobierno, una administración, un mapa, unas cuantas docenas de libros sobre la Región, y unos cuantos centenares de personas que se creen —que nos creemos— que CLM era un esfuerzo necesario y es un proyecto que tiene futuro.

Por todo eso hoy sí es posible **Añil**, y nuestro empeño, a veces muy serio y tenaz, consiste en afirmar que como es necesario, alguien tiene que hacerlo posible.

Unos cuantos centenares de personas —bastantes, pero todavía no suficientes— han confiado en **Añil** desde el principio, y gracias a ellos seguimos estando, trimestralmente, en la calle, con análisis, propuestas, reflexiones y debates desde y sobre CM. Un puñado de instituciones y empresas han creído también en nosotros, como soporte publicitario para sus mensajes, y como medio de expresión que merecía la pena apoyar, y gracias, también a ellas seguimos adelante.

Por último, pero en modo alguno por ello menos importante, casi un centenar de colaboradores ha alimentado en estos tres años —de forma desinteresada— nuestras páginas, gracias a las cuales —y al esfuerzo generoso de Celeste Ediciones— también podemos ver la luz regularmente.

Porque una revista como ésta es fundamentalmente un proyecto común: un esfuerzo compartido entre quienes la hacen, quienes la sostienen, quienes la apoyan, y quienes la leen y la difunden. Sin todas esas piezas, si fallara alguna de ellas, nuestro proyecto quedaría truncado. De ahí que repitamos una vez más nuestro llamamiento: a

quienes nos conocen y confían en **Añil**, para que la sigan dando a conocer en nuevos ámbitos; y a quienes la ven ahora por vez primera, para que se acerquen a nosotros, que nos ofrezcan sus propuestas para mejorarla y convertirla en lo que de verdad aspira a ser, el testimonio de una Región, que se hacen con ella, desde ella y exclusivamente para ella. Sin otro objetivo que la mejora de la misma.

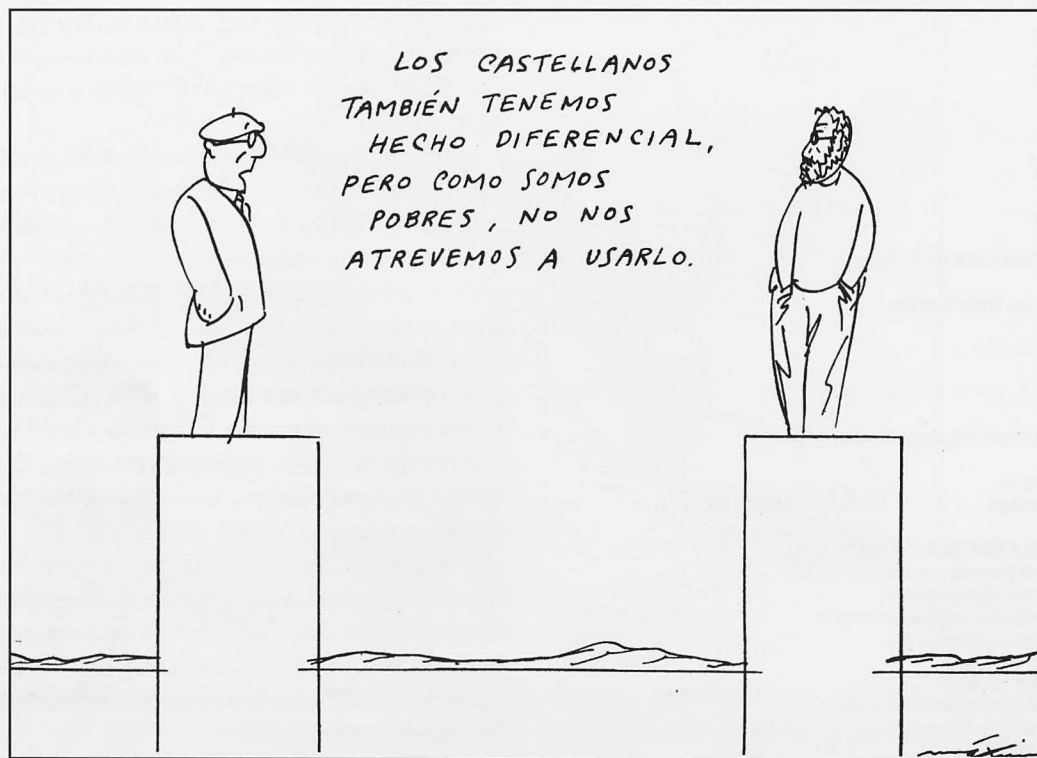
Añil sigue preparando nuevos números monográficos (sobre Agricultura y Mundo rural; creación cultural en CLM, la sociedad civil, etc) y buscando materiales de interés para sus números ordinarios. Además estamos trabajando en nuevos proyectos editoriales que esperamos poder dar a conocer muy pronto a nuestros lectores.

Si Castilla-La Mancha ha crecido en estos años, si sus infraestructuras son mejores, si ha mejorado la competitividad de sus empresas, el nivel de vida de sus habitantes, y la formación de sus ciudadanos, creemos que se merece esta pequeña pero entusiasta plataforma, que



Presentación del n.º 9 —monográfico sobre I + D— el pasado mes de mayo en Toledo. De izquierda a derecha el coordinador del número, Juan José Ramírez, el director de **Añil** y el director general de Industria, Fernando Sánchez Bódalo. (Foto: V. Machuca).

quiere ser rigurosa, plural, crítica y honesta, para dar testimonio de su historia. Ese es el esfuerzo que nos justifica. ■



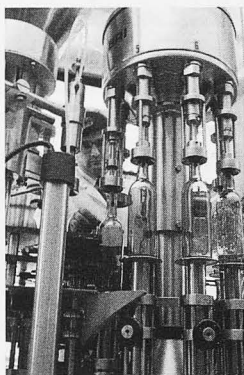
Máximo, *El País*, 15 de abril, 1996.

SUMARIO

N.º 10 Verano 1996

- 4 La industria de Castilla-La Mancha: Entre la expansión y la reestructuración.

Miguel R. Pardo.



- 9 La industria castellano-manchega: Crecimiento en sectores tradicionales.

Alfredo Iglesias Suárez, José Baños Torres y Julia Pérez Sanchez.

- 15 La ordenación urbana en Castilla-La Mancha.

Miguel Panadero Moya.

- 22 Urbanismo y arquitectura rural de nueva planta en Castilla-La Mancha (1939-1959).

Esther Almarcha Núñez-Herrador.

- 26 Puertollano, la ciudad abierta. *Eduardo Egido.*

- 27 Reivindicando al padre desde el «Havana».

Manuel Valero.

- 28 Puertollano: In memoriam. *Alfonso Castro.*

- 30 El Campichuelo, muy cerca.

Francisco Javier Pérez Escalada.



- 33 Juan de Dios Izquierdo: En Castilla-La Mancha, el poder sigue pasando por Fuensalida.

Alfonso G. Calero.

- 37 Aproximación al discurso político en Castilla-La Mancha. *Fernando Mora Rodríguez.*

- 40 José María Lillo: Vida, agua o camino.

Javier García Bresó.

- 42 Museo Ruiz de Luna en Talavera. *Soledad Gabriel y Galán.*

- 45 Las Artes Plásticas en Castilla-La Mancha (1875-1936).

Angelina Serrano de la Cruz Peinado.

- 49 El turismo rural en Castilla-La Mancha, una experiencia incipiente.

Pilar Alonso y Alberto Gil.

- 51 Parques arqueológicos en Castilla-La Mancha: El caso de Alarcos.

Antonio de Juan García, Alfonso Caballero Klink y Luis Benítez de Lugo Enrich.

- 54 Molina: Guía para una ciudad reconstruida.

Francisco Gómez-Porro.

- 59 Aproximación a la historia de la geología en Toledo: Lucas Mallada.

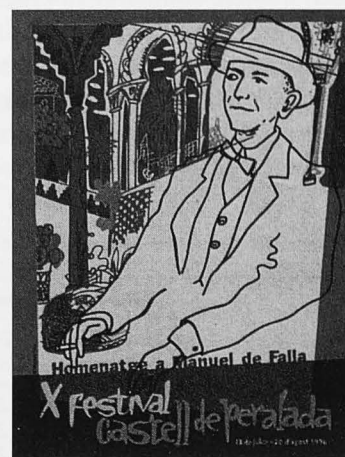
José María González Muñoz.

- 61 Los emigrantes castellano-manchegos potencian sus asociaciones en toda España.

José Pedroche Morales.

- 63 Ñaque. Una editora teatral del momento presente.

Concha Vázquez.



- 64 Falla, semblante de un genio. *Anastasio de Juan.*

- 66 Libros.

Índice temático de Añil, n.ºs 1 al 10



La industria de Castilla-La Mancha: Entre la expansión y la reestructuración

Miguel R. Pardo

Profesor del Area de Economía Española e Internacional de la Universidad de Castilla-La Mancha

En la última década, sobre todo en el período de recuperación (1985-1991), la economía de Castilla-La Mancha ha experimentado tasas de crecimiento y transformaciones estructurales de una intensidad sin precedentes en el siglo XX. Ello ha supuesto un cambio en sus señas de identidad. Sin perder su carácter periférico ni su impronta agraria a escala nacional, su dinamismo económico ha pasado a depender ante todo de la evolución de las actividades secundarias. Tras un lento dilatado proceso de desagrarización que arranca en los años sesenta y llega hasta nuestro días, las industrias manufactureras y los sectores de construcción y energético marcan la pauta económica regional. Tales actividades alcanzan en el primer lustro de los noventa sus máximos históricos de participación en el PIB y ocupación regional. En cuanto a diversidad productiva, modernización tecnológica, complejidad organizativa, apertura externa e integración intra e intersectorial, los principales cambios han tenido lugar en los sectores manufacturero y agrario. Las industrias de manufacturas han sido un pilar básico en la expansión económica y transformaciones estructurales reciente de la región.

Crecimiento y especialización fabril

Castilla-La Mancha ha experimentado en el último decenio tasas reales de crecimiento en su PIB industrial que recuerdan a las de la etapa desarrollista (1960-1973). Si entonces el crecimiento fabril de la región se aproximó al del conjunto nacional, entre 1985 y 1994 lo supera ampliamente (Cuadro 1). La industria regional crece a un ritmo mucho más vivo que la española. Su aportación al PIB fabril nacional aumenta del 3 al 4 por 100.

La expansión del PIB fabril ha estado acompañada por un incremento de la ocupación del 25 por 100 (3 por 100 en España). Castilla-La Mancha ha logrado el mayor nivel de industrialización de su historia situándose en el grupo de CC.AA. con grado de industrialización medio.

Como factores impulsores de tal expansión, así como de los cambios estructurales y técnico-productos a los que aludiremos más adelante, sobresalen: la adhesión española a la CE, el desarrollo de la Administración Autonómica, y la incorporación de un colectivo de empresarios que han apostado decididamente por las posibilidades industriales de la región. Tales factores constituyen una novedad respecto a

CUADRO 1. EVOLUCION PIB INDUSTRIAL. 1985-1994

	CASTILLA-LA MANCHA				Aportación al VAB fabril nacional (%)	ESPAÑA			
	VABcf (Miles de millones)		Tasa de crecimiento			VABcf (Miles de millones)		Tasa de crecimiento	
	Pesetas corrientes	Pesetas constantes 85	Nominal	Real		Pesetas corrientes	Pesetas constantes 85	Nominal	Real
1985	222,7	222,7	—	—	3,04	7.315,2	7.315,2	—	—
1986	254,5	234,8	14,3	5,4	3,04	8.376,5	7.725,9	14,5	5,6
1987	305,2	271,1	19,9	6,9	3,36	9.081,1	8.065,7	8,4	4,4
1988	352,6	302,3	15,5	6,1	3,59	9.822,0	8.420,6	8,1	4,4
1989	398,9	326,8	13,1	8,1	3,75	10.637,8	8.715,7	8,3	3,5
1990	424,3	339,1	6,4	3,8	3,18	11.148,4	8.908,5	4,8	2,2
1991	485,4	358,0	14,4	5,5	3,96	11.529,7	9.033,9	3,4	1,4
1992	497,0	361,7	2,4	1,0	3,98	11.779,9	9.080,3	2,2	0,5
1993	496,3	352,1	-0,1	-2,7	3,97	11.680,9	8.861,1	-0,8	-2,4
1994	540,5	372,0	8,9	5,7	4,02	12.650,4	9.260,7	8,3	4,5

Fuente: Elaboración propia a partir de Servicio de Estudio del BBV y FIES.

períodos anteriores y explican, en gran parte, los cambios en ritmo y forma observados en el proceso de industrialización regional durante la recuperación.

La incorporación a la CE amplía el espacio de referencia básico para la industria castellano-manchega. Este hecho, junto a la creación del Mercado Unico, amplía las expectativas productivas y comerciales del empresariado a la vez que refleja la necesidad de modernizar y reestructurar sus empresas para desenvolverse con éxito en el nuevo marco competitivo. El reto comunitario ha reavivado el dinamismo empresarial y, sin duda, ha sido determinante en la mejora competitiva de la industria regional.

La existencia, por primera vez en la historia, de un gobierno autonómico ha potenciado: a) La divulgación de las posibilidades fabriles de Castilla-La Mancha; b) La promoción de sus productos; c) La posición negociadora de la región a la hora de recabar recursos públicos externos; y d) La adecuación de la política industrial a la realidad regional a través de dos vías que han permitido racionalizar el empleo de los recursos públicos: la coordinación con otras administraciones en el destino de dichos recursos, y el esfuerzo por consensuar la política industrial con los agentes socioeconómicos.

El aumento sin precedentes de las inversiones autóctonas, tanto en creación de nuevas empresas como en ampliaciones (reestructuración), y el aumento de las exportaciones fabriles son indicadores de la aparición de un colectivo minoritario de empresarios que rompe con el talante y estilo de dirección tradicional del empresariado regional y que apuesta por su adaptación acelerada al marco competitivo comunitario.

El crecimiento fabril reciente no implica que la especialización industrial de Castilla-La Mancha haya cambiado. A lo largo del siglo XX, con la excepción de la etapa desarrollista, tal especialización se ha reforzado y consolidado con el transcurrir del tiempo. Los capitales

foráneos invertidos en los subsectores energético, minero, químico y cementero entre 1955-1973 posibilitaron que la región se especializase al final de dicha etapa en subsectores capital-intensivos (excepto alimentos y bebidas y calzado).

En la crisis, las industrias capital-intensivas afrontan una reconversión que les hace perder posiciones en el PIB y ocupación fabril regional. Mientras la industria española camina hacia una especialización en subsectores de demanda e intensidad tecnológica media, la de Castilla-La Mancha tiende hacia subsectores intensivos en mano de obra y de demanda e intensidad tecnológica débil (alimentación y bebidas, cuero y calzado, textil y confección, madera y muebles, y productos minerales no metálicos). Se retorna a la especialización que la caracterizó en la primera mitad del siglo XX (subsectores citados más energía y productos metálicos).

Durante la recuperación la especialización se refuerza (Cuadro 2), si bien difiere de la del período de crisis en: a) La mayor especialización en subsectores intensivos en trabajo y de demanda e intensidad tecnológica débil deriva de la expansión de los mismos y no del retroceso del resto como sucedió en la crisis; y b) El crecimiento de los subsectores maquinaria y equipos, y material eléctrico y electrónico (6,8% del PIB fabril frente al 5,3% en España) hace que la región aparezca especializada a escala nacional en actividades de demanda e intensidad tecnológica alta. Tal especialización desaparece si la industria de referencia es la comunitaria.

A partir de ahora nos centraremos en analizar exclusivamente las industrias manufactureras (74 y 96% del PIB y empleo fabril de Castilla-La Mancha) (Cuadro 3). Sus rasgos diferenciales más destacados respecto al sector manufacturero nacional confirman las peculiaridades de la especialización regional, ayudan a comprender la dirección seguida por el proceso de reestructuración y dejan entrever cuáles son los retos pendientes. Sin ser exhaustivos tales

CUADRO 2. ESTRUCTURA SUBSECTORIAL Y ESPECIALIZACION. 1985-1991

	Estructura subsectorial (%)				Especialización fabril ¹			
	Según VAB		Según empleo		Según VAB		Según empleo	
	1985	1991	1985	1991	1985	1991	1985	1991
Energía y agua	17,1	26,2	6,3	3,9	1,338	1,592	1,041	0,805
Minerales metálicos y primera transf. metales	1,5	0,6	1,7	0,5	0,277	0,191	0,440	0,171
Minerales y productos minerales no metálicos	14,2	10,7	13,2	9,0	2,066	1,520	1,853	1,465
Productos químicos	9,8	6,8	4,8	4,0	1,355	1,099	0,875	0,677
Productos metálicos y maquinaria	15,0	12,0	15,4	14,9	0,795	0,626	0,749	0,651
Material de transporte	0,5	0,9	0,4	1,0	0,074	0,115	0,057	0,138
Productos alimenticios y bebidas	17,1	18,54	19,5	19,6	1,158	1,288	1,356	1,325
Textil, cuero, calzado y confección	16,0	15,1	24,4	32,2	1,304	1,526	1,401	1,947
Papel, artículos de papel e impresión	1,3	2,2	1,5	2,3	0,233	0,304	0,278	0,372
Madera, corcho y muebles de madera	5,3	5,3	10,6	10,7	1,341	1,275	1,402	1,405
Caucho, plásticos y otras manufacturas	2,2	1,7	2,2	2,0	0,387	0,337	0,434	0,386
Total Industria de Castilla-La Mancha	100,0	100,0	100,0	100,0	1,000	1,000	1,000	1,000

¹ (%) VAB (empleo) de un subsector regional «i» en el VAB (empleo) industrial de Castilla-La Mancha dividido por (%) VAB (empleo) del subsector nacional «i» en el VAB (empleo) industrial de España.

Fuente: Elaboración propia a partir del Servicio de Estudio del BBV (varios años).

rasgos son: a) Mayor atomización de su tejido empresarial. El 98% de las empresas poseen menos de 50 trabajadores; b) Mayor peso de los autónomos, empresas personalistas y de economía social; c) Predominio más acusado de las actividades intensivas en factor trabajo; d) Reducida productividad aparente y menores costes laborales (costes laborales unitarios favorables a las manufacturas castellano-manchegas); e) Baja apertura externa derivada de su reducida propensión exportadora e importadora; d) Menor presencia de empresas integradas en grupo fabriles; y e) Reducida atención del empresariado a la diferenciación de producto y a la inversión en I+D como estrategia competitiva.

La mayor o menor intensidad de la reestructuración indica la evolución de la competitividad y del empleo. Los subsectores de intensidad alta o moderada mantienen o mejoran su nivel competitivo. El empleo neto creado es reducido (negativo en química, vidrio y productos metálicos). En los que menos se han reestructurado la competitividad se ha deteriorado. El empleo crece, en especial en vestido y confección (59% del empleo neto total creado).

Se trata de un proceso de reestructuración inacabado para buena parte de las actividades manufactureras. Su continuidad en los años noventa —intensificación donde menor intensidad ha alcanzado— será determinante para consolidar el desarrollo manufacturero regional. En la medida que tal

CUADRO 3. INDUSTRIAS MANUFACTURERAS DE CASTILLA-LA MANCHA. 1991

	Valor	Economía de C-LM = 100	Industria manufacturera española = 100
Número de empresas	12.884,0	14,6	5,6
Número de empresas con asalariados	5.405,0	22,6	4,3
Número de asalariados	92.576,0	32,7	3,5
Millones de ventas (V)	771.936,0	35,9	2,6
Exportaciones (X) (Millones)	44.637,0	86,8	1,1
Importaciones (M) (Millones)	29.204,0	65,5	0,8
Sueldos y salarios (SS) (Millones)	98.001,0	34,3	2,3
SS medios (W) (Millones)	5,8	104,8	64,2
Ventas por asalariado (Millones)	7,8	121,9	71,6
$(X/V) \times 100$	5,8	241,7	41,0
$((X+M)/V) \times 100$	9,6	446,7	35,3
$((X-M)/V) \times 100$	2,0	630,9	185,2
$(V \text{ grandes empresas} / V) \times 100$	38,5	167,4	57,7
$(V \text{ empresas cooperativas} / V) \times 100$	13,0	161,2	409,5
$(V \text{ empresas personas físicas} / V) \times 100$	8,4	40,5	197,9

Fuente: Elaboración propia a partir del Instituto de Estudios Fiscales.

Cambios estructurales, técnico-productivos y espaciales

La evolución industrial reciente ha sido novedosa, más por la reestructuración abordada y por los cambios en el mapa industrial que por las altas tasas de crecimiento. La última década es, pues, un período de expansión y, lo principal, de desarrollo industrial y de reducción de los desequilibrios fabriles territoriales en la región.

Un tercio de las inversiones realizadas en la recuperación se han dirigido a modernizar las empresas ya existentes, ampliar su capacidad productiva y/o diversificar las líneas de producción. Este proceso de reestructuración ha sido de dispar intensidad según subsectores: a) Alta en maquinaria y equipos, vidrio, químico, material eléctrico y electrónico, y textil; b) Moderada en alimentación y bebidas, materiales de construcción, caucho y plásticos, productos metálicos, y muebles y objetos diversos de madera; y c) Baja en aserrado y semielaborados de madera, productos cerámicos, papel y artes gráficas, calzado, y vestido y confección.

proceso se han mostrado como ahorrador de mano de obra, la reestructuración pendiente supondrá pérdida de puestos de trabajo, pérdida que será mayor a largo plazo si no se aborda en esta década. Para consolidar la industria regional sin menoscabo del empleo neto es preciso aumentar la densidad y diversidad del tejido fabril. Es decir, aumentar el ritmo de creación de empresas para que el empleo generado compense la destrucción de ocupaciones derivada de la reestructuración. Al igual que sucedió en la recuperación, expansión y reestructuración son las pautas a seguir por el empresariado y a fomentar desde la Junta de Comunidades.

El proceso de creación de empresas manufactureras ha tenido lugar, sobre todo, en espacios semiindustrializados o de escasa tradición fabril. El de reestructuración alcanza su mayor intensidad en los territorios más industrializados. Se trata de una ramificación de la industria castellano-manchega de los enclaves y áreas con mayor tradición fabril hacia núcleos urbanos intermedios y rurales que permite reducir los desequilibrios industriales en el espacio regional y elevar la densidad del entramado industrial.

El traslado (creación) de empresas de capital madrileño a (en) la estepa toledana y, en menor medida, al Corredor del Henares —se atisban ciertos indicios de congestión

fabril— y, en especial, el mayor aprovechamiento de los recursos endógenos en los espacios menos industrializados (producciones agrarias, mano de obra no cualificada abundante y clima laboral apacible que posibilita unos costes laborales bajos y estables) explican, en buena medida, el proceso de localización industrial en la última década. Tal proceso ha impulsado la aparición de ejes fabriles incipientes y el desarrollo o consolidación de sistemas industriales locales² que suavizan la desconexión inter e intrasectorial. En la década de los noventa puede hablarse con propiedad de tejido industrial en Castilla-La Mancha. Un tejido de tramo rala que se extiende por la franja delimitada por Almansa-Tarancón-Illescas-Talavera-Manzanares-Hellín. Fuera de ella quedan el Corredor del Henares y enclaves industriales relevantes como Puertollano, Valdepeñas y Cuenca.

Factores de la competitividad industrial y perspectivas

A diferencia de antaño, la industria castellano-manchega ya no es, en esencia, una industria atrasada en términos de modernidad tecnológica. Todos los subsectores, ramas e incluso líneas poseen empresas avanzadas con suficiente entidad para que resulta inapropiado definir o calificar como atrasada a cualquier rama industrial relevante.

La evolución de su competitividad en la recuperación revela que los procesos de expansión y reestructuración han seguido directrices correctas. Todos los subsectores mejoran o mantienen estable su capacidad competitiva excepto calzado, vestido y confección, y productos metálicos. Pese a ello las fuentes básicas de la competitividad regional apenas varían. El bajo coste de la mano de obra y de las materias primas sigue siendo la base de su patrón competitivo. La organización interna de las empresas (economías de escala y de alcance, aprendizaje y reciclaje empresarial, formación de mano de obra, diferenciación de producto, ...) y la reducida atención a la innovación y al desarrollo tecnológico son algunos de los factores que limitan su potencial competitivo (Cuadro 4).

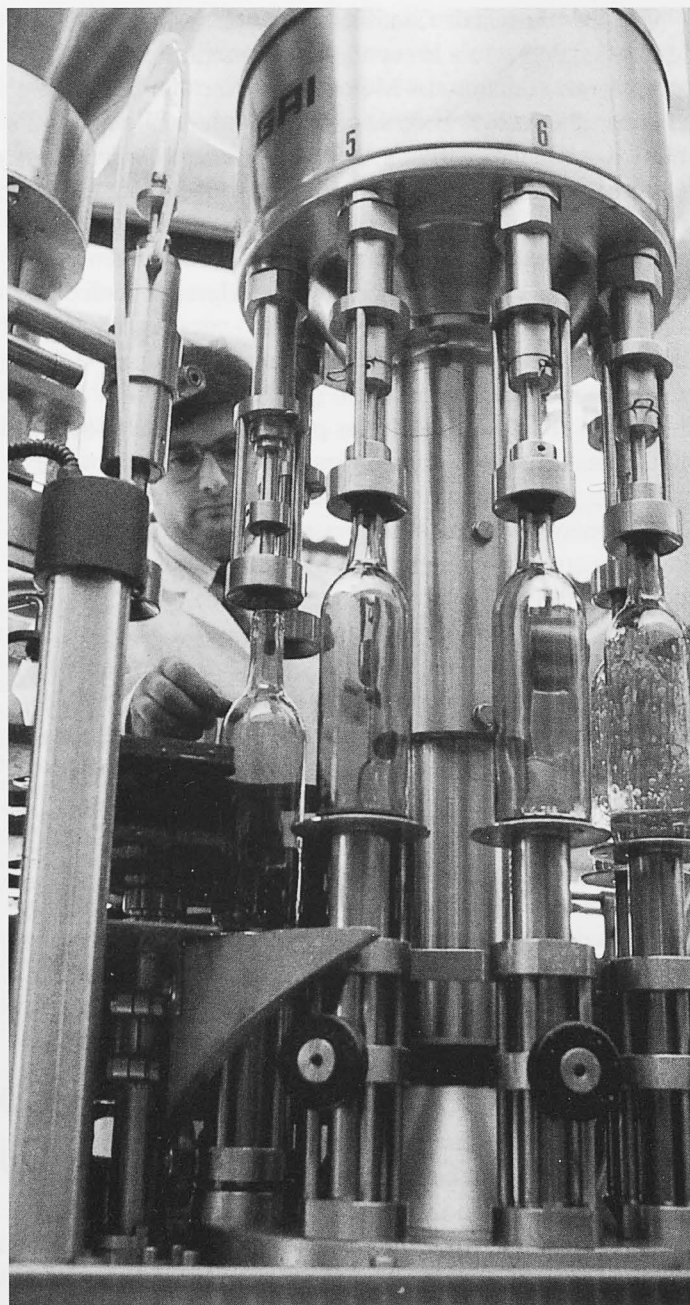
Que la industria de Castilla-La Mancha está en desventaja respecto a la española y comunitaria para competir en el marco del Mercado Unico es un hecho pese a la positiva evolución de su competitividad. Ello no implica que estemos ante un sector sin futuro. Argumentos que desaprueban planteamientos catastrofistas son: a) Todavía hay tiempo para perseverar en la reestructuración y, por tanto, para elevar la competitividad. El aumento de la competencia tras la instauración del Mercado Unico no será brusco ni inmediato. Será reducido para las industrias estratégicas (energética), para las que el coste del transporte de materias primas o *inputs* intermedios determina el precio final de sus productos (extractivas y materiales de construcción), y para las que los hábitos de consumo y las costumbres socioculturales influyen sobremanera en la demanda constituyendo barreras que frenan la competencia extranjera (alimentación y bebidas, muebles, cerámica, materiales de construcción, ...); b) Las industrias intensivas en recursos naturales (productos minerales no metálicos, madera, y alimentación y bebidas) o en mano de obra (cuero y calzado, textil y confección, y muebles) conservan ventajas comparativas respecto a las comunitarias (excepto con Grecia y Portugal), lo que les da cierto margen para continuar con una estrategia en precios mientras introducen y perfeccionan estrategias de diferenciación de producto por las vías de la calidad, el diseño y la marca; c) La mayoría de las ramas poseen una marcada dualidad competitiva. Empresas modernas y preparadas para afrontar el reto del Mercado Unico coexisten con otras obsoletas y con fuertes deficiencias en su gestión y dirección. El aumento de la competencia les afectará, pues, con dispar intensidad en la medida que predomine en ellas el primer o segundo tipo de empresas. En síntesis, no hay motivos para un pesimismo desmesurado, como tampoco lo hay para un optimismo general. El futuro de la industria regional depende de la continuidad e intensidad de los procesos de expansión y reestructuración. Castilla-La Mancha seguirá siendo una economía industrial en la presente década. La incertidumbre hay que trasladarla a más largo plazo.

El infradesarrollo de las industrias intensivas en I+D y en conocimiento científico nos lleva a plantear que los

CUADRO 4. FACTORES DE COMPETITIVIDAD DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA. 1991

Costes salariales	Desarticulación mercados regionales	Cooperación interempresarial y entre empresas e instituciones
Oferta mano de obra no cualificada	Cultura empresarial	Oferta de mano de obra cualificada
Coste materias primas extraídas de la región	Desconexión inter e intrasectorial	Red intrarregional de transportes
Disponibilidad y coste del suelo industrial	Organización empresarial	Diferenciación de producto
Infrautilización de las infraestructuras económicas	Oferta mano de obra cualificada	Integración con el sector agrario
Situación geográfica	Medio ambiente tecnológico	Capacidad tecnológica propia
Clima social	Productividad aparente	Inclusión del espacio en la política regional autonómica
	Distribución empresas según tamaño	Coordinación entre administración
	Vinculación a grupos industriales	
	Red intrarregional de transportes	
	Infraestructuras y capital humano en I+D	

Fuente: Pardo, 1996.



Fernando G. Raposo

subsectores motrices potenciales de la industria y, por ende, de la economía regional hay que buscarlos entre los que han propiciado su dinamismo y especialización fabril reciente. La industria de Castilla-La Mancha podrá modificar su estructura productiva aumentando su diversidad productiva en subsectores como alimentación y bebidas, químico y transformados metálicos, pero difícilmente cambiará su especialización. Pensar que la región estará especializada en industrias punteras es desconocer la realidad económica y la influencia que sobre ella ejercen las CC.AA. colindantes, en particular Madrid.

El futuro fabril pasa por cuatro líneas de acción: a) Desarrollar y consolidar la agroindustria; b) Reestructurar los subsectores más intensivos en mano de obra (calzado,

textil y confección, madera y muebles, productos metálicos y ciertas ramas de materiales de construcción); c) Mantener el nivel competitivo de las industrias intensivas en economías de escala dominadas por estructuras oligopolistas (química, vidrio, cementera y caucho y plásticos); y d) Aprovechar factores de localización favorables como su proximidad a Madrid y a la Comunidad Valenciana, su calidad de vida e infratilización de las infraestructuras económicas para atraer empresas intensivas en capital, diferenciación de producto y conocimiento científico, ya sea por la vía del traslado o de la nueva creación, siempre y cuando no atenten contra la calidad de vida regional. En la medida que tales industrias tienen muy condicionada exógenamente su expansión, consideramos que el futuro de la industria regional pasa principalmente por las dos primeras líneas de actuación.

A excepción de las industrias de alimentación y bebidas, ningún subsector ni rama fabril posee un potencial explícito como para ser calificados como motor potencial de la industria y economía regional a medio plazo. Más que subsectores, ramas o líneas con capacidad «per se» para impulsar el desarrollo económico hay que pensar en la interrelación e integración a escala inter e intrasubsectorial como principal fuente en potencia del desarrollo regional.



La industria castellano-manchega: Crecimiento en sectores tradicionales

Alfredo Iglesias Suárez, José Baños Torres y Julia Pérez Sánchez

Universidad de Castilla-La Mancha

El comportamiento que la industria castellano-manchega ha tenido en la segunda mitad de los años ochenta ha sido destacado por numerosos estudios de carácter nacional, análisis que se han centrado fundamentalmente en los valores sectoriales de cada uno de los cuatro sectores de las economías regionales. Conviene, sin embargo, ampliar este estudio al conjunto de la década de los ochenta, hasta 1991, para observar las diferencias que se producen entre las distintas ramas industriales y su evolución en el citado período temporal.

Quizá, por este motivo, puede aflorar, en este período de tiempo, algún tipo de ciclo económico, ya que como es sabido, mientras que en la primera mitad de la década de los ochenta, la economía española, en general, y la castellano-manchega, en particular, atraviesan una importante crisis que afecta en distinto grado a todos los sectores de manera generalizada y al industrial, especialmente, en la segunda mitad de estos años se produce una significativa recuperación, coincidiendo precisamente con la entrada en la entonces Comunidad Económica Europea.

En esta situación, el primer aspecto en el que nos centraremos será el de la observación de aquellas características socio-económicas que han venido caracterizando a CLM y que, en la actualidad, siguen afectando a este sector de la economía, con una serie de estrangulamientos que tan sólo lentamente se van superando en el tiempo, debido a la propia «laboriosidad» del empresariado y a la política que desde la Junta de Comunidades, con el Pacto Industrial, se ha seguido.

En segundo lugar, establecemos una panorámica general de cuál ha sido la evolución de CLM, respecto a determinadas variables macroeconómicas.

En un tercer apartado, nos centramos en el análisis propiamente dicho de las ramas industriales diferenciadas, desde 1980 a 1991, respecto de algunos conceptos en

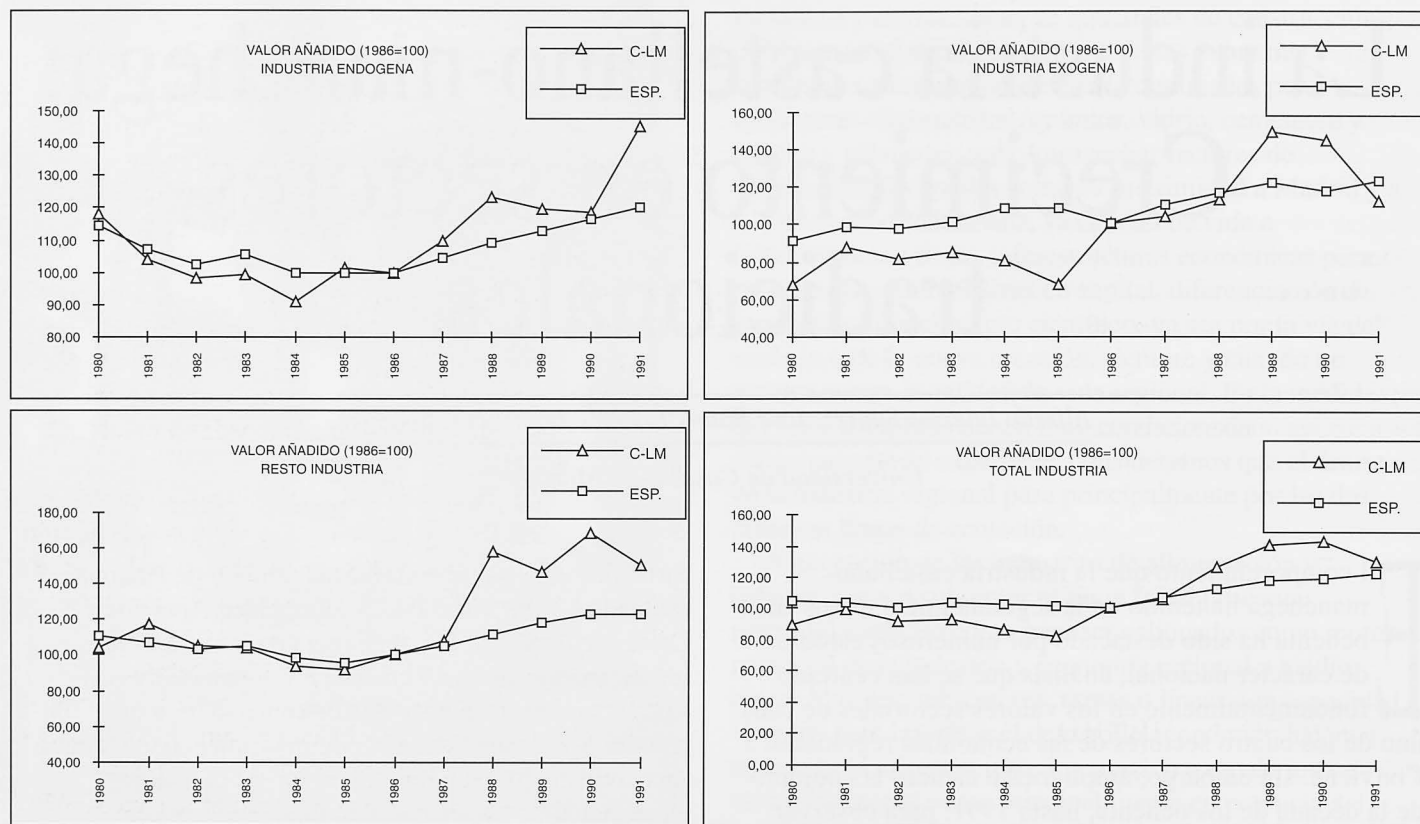
particular. Así, nos referiremos al número de Personas Ocupadas, Valor Añadido, Productividad Aparente y Costes de Personal. Sin embargo, creemos oportuno seguir, en este punto a Fernández Valbuena (1991) y agrupar las ramas industriales diferenciadas en tres grandes agregados, según la naturaleza del capital que se encuentre en dichas ramas, así como de la distinta localización de las mismas a lo largo del territorio regional. De este modo, diferenciamos 'Industria Endógena', 'Industria Exógena' y 'Resto de Industria'. La primera de ellas se encontraría diseminada por todo el territorio regional y englobaría de manera lógica las ramas de Alimentación, Bebidas y Tabaco; Industria Textil y de la Confección; Calzado y Cuero; Madera, Corcho y Muebles; Transformación del Caucho y Materias Plásticas y Otras Industrias Manufactureras.

La Industria Exógena, por tratarse, en cierto modo, de la denominada 'industria pública' o incluso de las diferentes inversiones extranjeras de forma directa, incluiría las ramas de Energía y Agua; Industria Química y Material de Transporte.

El resto de ramas se encuadrarían en el 'Resto de Industria', por tanto, Minerales Metálicos; Producción y Primera Transformación de Metales; Minerales no metálicos y Canteras; Industria de Productos Minerales no metálicos; Fabricación de productos metálicos; Maquinaria y Equipo; Materiales eléctrico y electrónico; Papel, artículos de papel, artes gráficas y edición.

En este contexto, es necesario realizar una precisión metodológica para llevar a cabo un estudio de esta naturaleza, puesto que es obligado calcular los Deflatores Implícitos para las distintas ramas industriales a partir de la Contabilidad Nacional, ya que éstos no se encuentran regionalizados, con el fin de obtener los distintos valores en pesetas constantes. Así, hemos traducido éstos a índices, tanto para los valores nacionales como para los

GRAFICO NUM. 1



regionales, con el fin de poder llevar a cabo la comparación evolutiva de los distintos conceptos.

Características Socio-Económicas

La industria de Castilla-La Mancha, al igual que la de otras regiones españolas, se caracteriza por una serie de obstáculos de naturaleza socio-económica que se vienen repitiendo de manera casi perpetua a lo largo de los sucesivos ejercicios económicos y que condicionan su futuro, influyendo en los mercados, tanto intrarregionales como interregionales (Iglesias Suárez y Baños Torres, 1991). Entre éstos cabe destacar los siguientes:

- un mercado regional invertebrado entre los principales núcleos de población de la región, que hace que los intercambios intrarregionales tengan, en cierto modo, una escasa significación, respecto al volumen de producción;
- un alto porcentaje de las empresas industriales mantienen una baja dimensión, con los problemas que ello conlleva, de debilidad financiera de las mismas; escasa inversión en I+D, como factor determinante, a medio y largo plazo de los niveles de productividad y de la competitividad del sector industrial, etc. La empresa grande está escasamente asentada en el territorio regional, y cuando lo está es debido fundamentalmente a la inversión pública;- derivada de la anterior, existe una

escasa especialización del factor trabajo, tanto en lo que se refiere al empresario y directivos, como al propio trabajador, lo que redundará, a priori, en menores bajos niveles de productividad aparente;

- en general, dada la importancia de la industria endógena, su estructura industrial está fuertemente asociada a actividades intensivas en el uso del factor trabajo, que implica que no se puedan aprovechar adecuadamente las ventajas de coste derivadas de su, hasta ahora, más bajo nivel salarial;

- una estructura industrial prácticamente volcada al aprovechamiento de recursos naturales, lo que la hace depender de factores coyunturales, como, por ejemplo, los que hacen referencia a los de tipo climático, que impiden un crecimiento sostenido;

- la falta de especialización en las denominadas actividades manufactureras implica que no se lleve a cabo la incorporación y transmisión de los cambios tecnológicos, limitando, en consecuencia, la obtención de ganancias de productividad y de un mayor crecimiento de la producción;

- la especialización que tiene lugar en sectores de demanda media y/o débil, escasamente acordes a los patrones de evolución industrial que tienen lugar, en la actualidad, de manera particular a partir de la incorporación de España a la Comunidad Europea, limita adicionalmente las ya de por sí bajas posibilidades de crecimiento.

Si comparamos la situación de Castilla-La Mancha en 1980 con la que se presenta en 1994, una característica siempre mencionada sobresale por encima del resto. Nos referimos, en concreto, al importante cambio estructural que tiene lugar en la región, similar al ocurrido en España, aunque con un cierto retraso, sobre el que había comenzado en décadas precedentes a nivel nacional. Con el mismo se pasa de una composición basada en la hegemonía del sector primario a un nuevo marco socio-económico cuyo soporte básico es la industria y los servicios. Sin embargo, a pesar de este proceso de cambio, en Castilla-La Mancha se detecta una cierta especialización productiva que se mantiene a lo largo de los años, ya que se sigue presentando, en términos comparativos, un importante sector agrícola tanto en producción como en empleo.

Respecto al sector industrial, en ambos casos, tanto en España como en Castilla-La Mancha, se presentan similares porcentajes en las dos variables macroeconómicas citadas, Valor Añadido y Empleo.

El comportamiento de las distintas ramas industriales. Valor añadido y personas ocupadas

En conjunto, y entre 1980 y 1991, el Valor Añadido Industrial castellano-manchego pasa de representar el

2,94% del Valor Añadido nacional al 3,70%, observándose que los tres agregados diferenciados ven aumentar su participación en el total nacional, especialmente en lo que se refiere a la Industria Exógena y Resto de Industria.

También la participación del número de personas ocupadas ha ido aumentando en estos ejercicios económicos, pasando del 3,41% en 1980 al 3,69% en 1991. Sin embargo, aquí se hacen presentes, de manera más notoria, las características generales de las empresas castellano-manchegas, pequeñas y medianas, que inciden directamente en el mayor peso de la denominada Industria Endógena, muy especialmente la que se refiere a la Rama de Textil, Cuero y Calzado, que pasa del 4,80% al 7,50% de las Personas Ocupadas a nivel nacional en 1991.

Pero, al margen de estas características generales, es destacable también que tanto en el conjunto del decenio como en los dos subperíodos que se pueden diferenciar, si consideramos el ejercicio de 1985 como un cambio estructural, por la incorporación a la Comunidad Europea, el peso de cada uno de los tres agregados industriales es diferente, por lo que al VAB y al Empleo se refiere. De acuerdo con el Cuadro núm. 1, se observa que mientras que la industria endógena y exógena absorben a lo largo de estos hitos temporales un 30,97% y un 42,79% respectivamente del VAB industrial total, la industria endógena concentraba un mayor empleo industrial (57,89%) frente al de la exógena (13,30%). De

GRAFICO NUM. 2

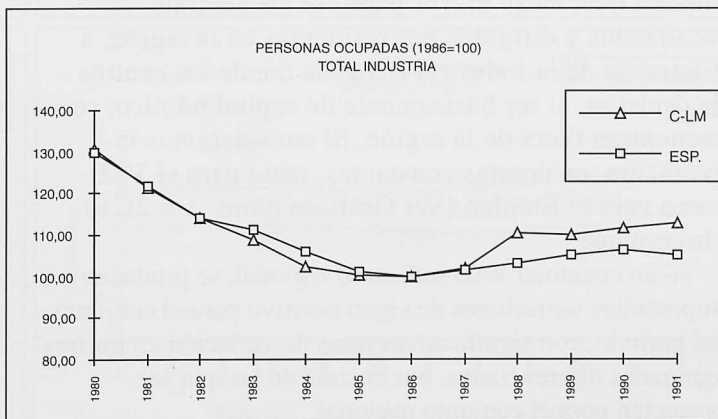
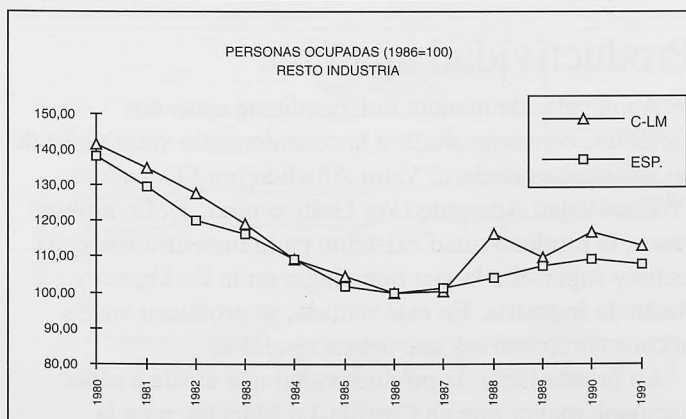
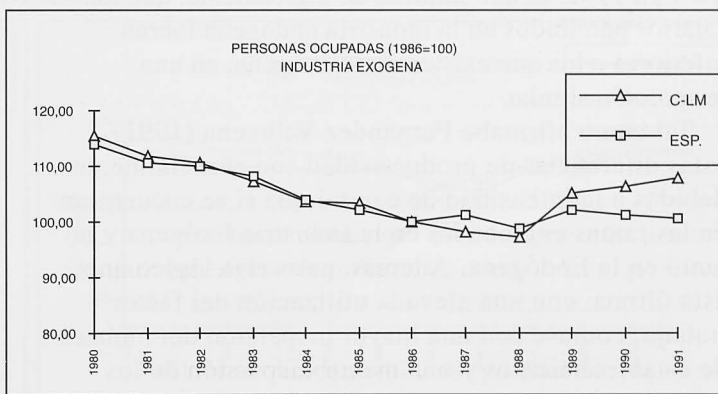
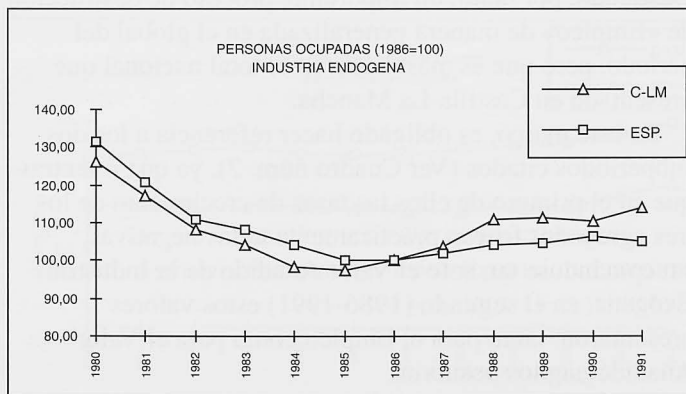
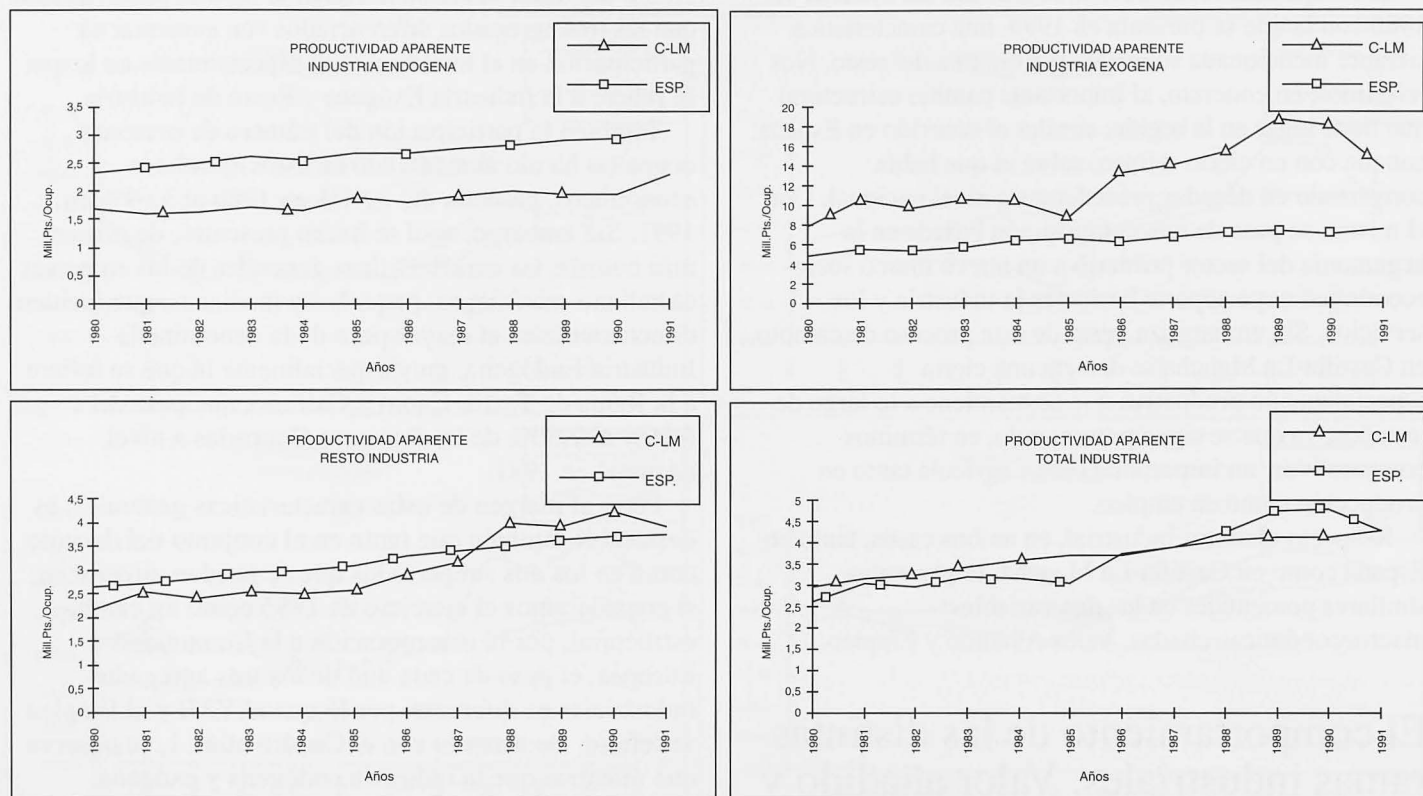


GRAFICO NUM. 3



este hecho se deriva inmediatamente otro muy significativo, como es el de la productividad aparente que existe en cada uno de estos agregados, que puede llegar a cuantificarse en una ratio exógena/endógena de 6 a 1 en 1991; lo que implicaría, lógicamente, que los salarios percibidos en la industria endógena fueran inferiores a los que existen en la exógena, en una proporción similar.

Tal como afirmaba Fernández Valbuena (1991), estas diferencias de productividad son esencialmente debidas a la intensidad de capital que si se encuentran en las ramas englobadas en la Industria Exógena y no tanto en la Endógena. Además, parecería lógico que esta última, con una elevada utilización del factor trabajo, contase con una mayor dispersión del número de establecimientos y una menor dispersión de los mismos que, en su mayor parte, se encuentran localizados y dirigidos por residentes en la región, a diferencia de la Industria Exógena donde los centros de decisión, al ser básicamente de capital público, se encuentran fuera de la región. Si consideramos la evolución, en pesetas constantes, tanto para el VAB como para el Empleo (Ver Gráficos núms. 1 y 2), se observa que:

— en cuanto al VAB industrial regional, se producen importantes variaciones de signo positivo para el conjunto del período, con significativas tasas de variación en los tres agregados diferenciados, por encima de las que se presentan para el conjunto nacional.

— no se puede afirmar lo mismo, sin embargo, respecto al número de Personas Ocupadas, donde de manera sistemática, los valores que aparecen son claramente negativos, muy especialmente en el 'Resto de Industria', existiendo, por tanto, un importante proceso de destrucción de «Empleo» de manera generalizada en el global del período, pero que es más fuerte en el total nacional que presentado en Castilla-La Mancha.

En este marco, es obligado hacer referencia a los dos subperíodos citados (Ver Cuadro núm. 2), ya que mientras que en el primero de ellos las tasas de crecimiento de los tres agregados fueron prácticamente todas negativas, exceptuándose tan solo el Valor Añadido de la Industria Exógena, en el segundo (1986-1991) estos valores presentaron, tanto para el Empleo como para el Valor Añadido, signos positivos.

Productividad aparente

Analizadas de manera independiente estas dos variables, conviene aludir a la consideración simultánea de las mismas, es decir, al Valor Añadido por Ocupado o Productividad Aparente (Ver Gráfico núm. 3). En ambos casos, la productividad existente en la Industria Exógena es muy superior a la que tiene lugar en la Endógena y Resto de Industria. En este sentido, se producen varios hechos comparativos que deben resaltarse.

En primer lugar, la productividad que existe a nivel nacional, mayor que en Castilla-La Mancha, para la

Industria Endógena y, en segundo lugar, el amplio "gap" que se produce en la Industria Exógena a favor de Castilla-La Mancha. Este hecho se deriva especialmente de la ubicación de empresas muy concretas en el espectro regional, tales como la existencia de la Petroquímica de Puertollano o la Central Nuclear de Trillo; de tal forma que la rama de Energía y Agua en Castilla-La Mancha llega a alcanzar un Valor Añadido por Ocupado de 29,1 millones ptas. por Ocupado en 1989, que explicaría las diferencias citadas.

Por el contrario, también son destacables los bajos valores de Productividad que se presentan en una rama con alta presencia en la región castellano-manchega, como es la de Textil, Cuero y Calzado. Y, aunque mayor que la anterior también cuenta con un bajo nivel la rama de Alimentación, Bebidas y Tabaco, otra actividad que tiene un peso importante en la región, tanto por lo que se refiere al Valor Añadido aportado al total, como por la ocupación que significa en el total regional.

Costes de personal

El cuarto aspecto importante a tomar en consideración y que es preciso tener en cuenta, más aún si cabe, cuando la especialización de la industria castellano-manchega se centra en sectores de demanda media/débil es el de los costes de personal, ya que una de las posibilidades de competitividad proviene necesariamente

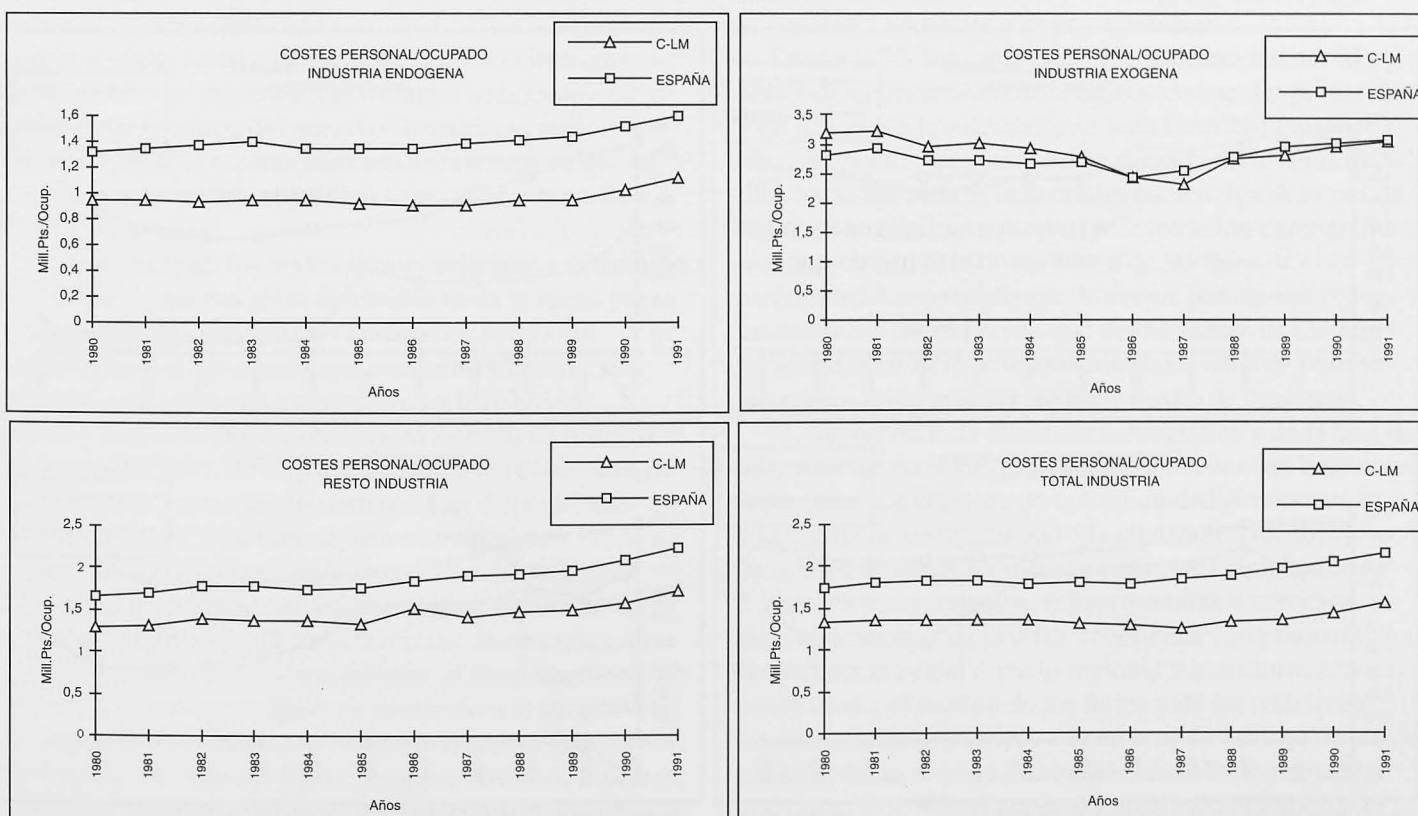
por considerar éstos frente a los procesos productivos exteriores.

Sin embargo, en lugar de observar esta variable en sí misma, conviene ponerla (en pesetas constantes) en relación a los ocupados (Ver Gráfico núm. 4). De esta forma, se observa cómo el valor derivado de este cociente ha sido, para el total de la industria, sistemáticamente mayor en el conjunto de la nación que en la región castellano-manchega.

Sin embargo, se aprecia cómo mientras que en la Industria Endógena y Resto de Industria esta relación es mayor en España que en Castilla-La Mancha, en la Industria Exógena, aunque con una tendencia paralela en ambos casos, el primer subperíodo nos muestra una ratio superior en Castilla-La Mancha que en España, a diferencia de lo que ocurre en el segundo.

Por último, es conveniente analizar esta variable de los costes de personal en función del Valor Añadido (Ver Gráfico núm. 5), ya que, a priori, la participación de los costes de personal en el Valor Añadido ha ido disminuyendo a lo largo de la década, en el total y cada uno de los agregados industriales. Las diferencias, aquí, son más notables, tanto para el total de la industria como para cualquiera de los agregados en que se divide la industria. Además, hay que tener en cuenta que el "gap" existente en esta relación ha ido acrecentándose con el peso del tiempo en favor de los datos castellano-manchegos, ya que si en 1980, las diferencias en millones

GRAFICO NUM. 4



de pesetas, eran aproximadamente de 0,07, en 1991 esta diferencia aumenta hasta 0,14.

Consideración final

De manera efectiva, la evolución de la industria castellano-manchega, a lo largo del período objeto de estudio, ha sido positiva; sin embargo, no parece que se haya producido un desarrollo de la misma, en el sentido de que los sectores más intensivos en capital tengan una

mayor presencia en el total industrial. Por el contrario, continúan significándose como ramas industriales con una alta participación en el VAB y Empleo regionales, aquéllas que son muy intensivas en mano de obra, en unos casos, y ligadas a la agricultura, en otros. Sería conveniente que se buscasen nuevos canales de comercialización de los bienes, con el objetivo de contar con vías alternativas de competitividad en el exterior y no tan sólo, como ha ocurrido hasta el momento, a través de precios y costes de personal. ■

CUADRO NUM. 1
PARTICIPACION DE LOS AGREGADOS INDUSTRIALES EN EL VAB Y EN EL EMPLEO DE LA INDUSTRIA REGIONAL

	1980				1985				1991			
	ESPAÑA		C-LM		ESPAÑA		C-LM		ESPAÑA		C-LM	
	VAB	EMPLEO	VAB	EMPLEO	VAB	EMPLEO	VAB	EMPLEO	VAB	EMPLEO	VAB	EMPLEO
Ind. Endógena	32,62	41,37	36,45	56,04	29,34	40,46	34,15	55,73	29,48	40,98	30,97	57,88
Ind. Exógena	32,59	19,60	37,27	12,45	39,75	22,60	40,72	14,32	37,49	21,41	42,79	13,30
Resto Industria	34,79	39,03	26,28	31,51	30,91	36,94	25,13	29,95	33,03	37,61	26,24	28,82
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

CUADRO NUM. 2

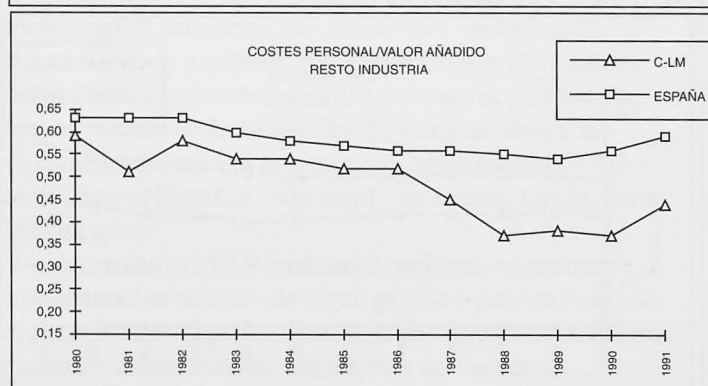
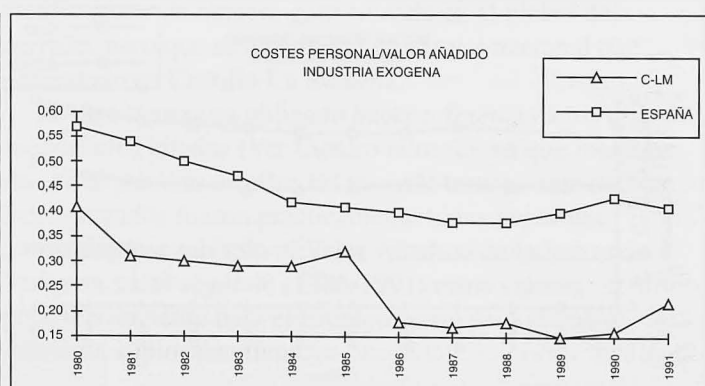
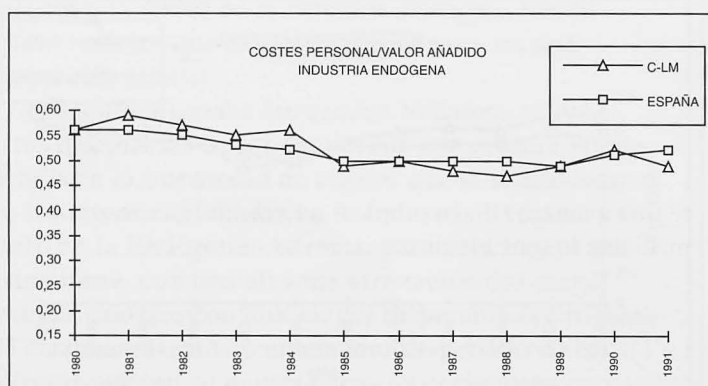
TASAS DE VARIACION PARA EL PERIODO 1980-86

	VAB		PERSONAS OCUPADAS	
	ESPAÑA	C-LM	ESPAÑA	C-LM
Ind. Endógena	-12,13	-15,47	-31,44	-20,80
Ind. Exógena	9,07	47,71	-12,24	-13,28
Resto Industria	-9,98	-4,47	-27,65	-29,36

TASAS DE VARIACION PARA EL PERIODO 1986-1991

	VAB		PERSONAS OCUPADAS	
	ESPAÑA	C-LM	ESPAÑA	C-LM
Ind. Endógena	20,29	44,94	5,20	13,98
Ind. Exógena	22,96	12,05	0,56	7,70
Resto Industria	22,97	50,68	7,61	13,13

GRAFICO NUM. 5





URBANISMO

La ordenación urbana en Castilla-La Mancha

Miguel Panadero Moya

Universidad de Castilla-La Mancha

La ordenación del territorio en Castilla-La Mancha

La Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha nació en 1982. El núcleo rector de gran parte de su territorio ha sido, durante los últimos siglos, Madrid. La atracción de esta ciudad sobre el dilatado *hinterland* de las llanuras de Castilla La Nueva, con un ajuste casi matemático a las leyes gravitatorias de Reilly, se ha dejado sentir con mayor intensidad en los centros urbanos más próximos, tanto antes como ahora. La formalización de los límites administrativos regionales diseñados con la Constitución apenas ha influido en el modelo de relaciones establecido en su sistema de asentamientos hasta 1978 y en el sentido e intensidad de sus flujos internos habituales. Desde entonces se suele calificar a Castilla-La Mancha como una región acéfala, carente de un sistema urbano jerarquizado. La necesidad de presentar sus variables socioeconómicas reducidas a la escala del nuevo ordenamiento territorial autonómico da la razón a tales planteamientos ya que su núcleo urbano rector tradicional se encuentra fuera de los límites regionales.

Una revisión de los textos legales referidos a urbanismo y ordenación del territorio aprobados hasta la fecha por el conjunto de las comunidades autónomas revela las dificultades o el desinterés que encuentra Castilla-La Mancha para actuar en ese sentido. La legislación autonómica castellano-manchega en asuntos de urbanismo es muy reducida y, en lo que se refiere a las directrices de coordinación territorial, inexistente. Las disposiciones publicadas en el DOCLM en esta materia, desde 1983 hasta 1993 (nueve decretos y cinco órdenes) se limitan básicamente a regular las competencias y facultades de su Consejería de Política Territorial en cuestiones relativas a Urbanismo y Vivienda y a establecer el funcionamiento de diferentes comisiones. En contraposición a lo sucedido en la mayor parte de las regiones, que han promulgado leyes de ordenación de su territorio (Aragón, Asturias, Baleares, Cantabria, Cataluña, Madrid, Murcia, Navarra, País Vasco

o Valencia), la Comunidad de Castilla-La Mancha se mantiene en la indefinición de su modelo territorial y, en consecuencia, sometida a los impulsos e iniciativas particulares de las otras instancias locales (provinciales y municipales), a las oportunidades que circunstancialmente proporciona el ejercicio del poder para cada una de las distintas fuerzas políticas regionales, y a la participación en los planes de infraestructuras que propone el Estado y que encuentran cobertura financiera por parte de los programas comunitarios.

Dentro de este espacio regional que se ha institucionalizado al sur y al este de Madrid, la sociedad que lo habita reconoce las variaciones culturales de cada uno de sus componentes, y distingue Castilla, de una parte, y de la otra, La Mancha. En el mismo nombre de la región ya se reivindica la existencia de dos grandes ámbitos que se resisten a renunciar a su protagonismo.

Desde 1950, los cambios en la estructura territorial heredada se desarrollaron vertiginosamente. La población total descendió bruscamente en toda Castilla-La Mancha, afectada por una corriente emigratoria poderosísima que fluía hacia los centros industriales nacionales. A la vez, la región avanzaba en su propia modernización demográfica mediante la sensible disminución de las tasas de fecundidad. La coincidencia de ambos fenómenos redujo las cifras del padrón municipal de habitantes de Castilla-La Mancha en 1975, a valores similares a los de sesenta años antes (algo más del millón y medio de personas).

Desde entonces la dinámica demográfica y de la tasa de urbanización ha seguido evolucionando, aunque bajo otras influencias. La creación de la Comunidad Autónoma, la asignación de su capitalidad a la ciudad de Toledo, el desarrollo de la administración regional, la implantación de nuevos equipamientos, infraestructuras y servicios, y las consecuencias de la crisis económica han producido un fuerte impacto en el espacio regional y han reorientado, en cierto modo, el sentido de los flujos y de las relaciones interprovinciales anteriores. Si en sentido estricto no puede hablarse de un sistema de ciudades castellano-manchego autónomo al menos sí puede ser analizado el importante

proceso de cambio de los diferentes elementos de su red urbana.

Las transformaciones del sistema de asentamientos

Durante los últimos quince años la evolución demográfica general de Castilla-La Mancha se ha caracterizado por el estancamiento. De 1975 a 1985 la economía española sufrió una grave crisis y la tasa de crecimiento del PIB/hab se redujo a valores muy bajos (2'4 %). Esta recesión se reflejó a nivel regional con una caída aún mayor del PIB (1'4 %). Las dificultades del sistema productivo, sin embargo, repercutieron positivamente en la evolución demográfica regional debido a que la contracción del empleo en los núcleos industrializados paralizó el flujo emigratorio de la población castellano-manchega y, de este modo, su tasa de crecimiento real mudó su tendencia negativa anterior y logró alcanzar, después de varias décadas de regresión, una pequeña recuperación. Al mismo tiempo, el proceso de redistribución rural-urbana de la población incrementó su tendencia precedente. Veinte núcleos alcanzaban en 1975 la condición de urbanos, mientras que en 1986 eran veintitres los que podían incluirse en esta categoría. Casi todas las ciudades aumentaron su vecindario. La tasa de urbanización pasó del 37 al 43 %, y en esa etapa, entre 1975 y 1986, la tasa anual de crecimiento de la población urbana se manifestó con valores medios muy elevados.

La recuperación general de la tasa de crecimiento anual del PIB que se produjo en la segunda mitad de la década de los ochenta alcanzó a nivel regional el 6'5 %, situándose por encima del promedio nacional (5'9 %); pero tales mejoras del sistema productivo castellano-manchego, lejos de repercutir positivamente sobre el desarrollo de su demosistema coincidieron con una recaída de la tasa de crecimiento real de la población regional, que volvió a presentar valores negativos, otra vez, al comienzo de los años noventa. La recesión demográfica estuvo acompañada de un nuevo reajuste de la distribución de la población; la tasa de urbanización siguió aumentando hasta alcanzar al 45 % de la población castellano-manchega, pero el ritmo de crecimiento decayó fuertemente en estos años, de 1986 a 1991, reduciéndose de forma considerable. Así pues, las etapas de crecimiento general de la economía española de los últimos años han coincidido a nivel regional con otras tantas fases de regresión demográfica, mientras que las de crisis proporcionaron a Castilla-La Mancha periodos de lenta recuperación. Esta relación inversa que se establece entre desarrollo económico nacional y evolución demográfica regional es un indicador de la debilidad estructural de sus componentes socioeconómicos.

En el último momento censal (1991) la estructura del sistema de asentamientos castellano-manchego se caracterizaba aún por el gran predominio de los núcleos rurales (que representaban cerca del 83 % de los municipios, en los que habitaba únicamente el 22 % de la población regional). Por el contrario, la participación de los centros urbanos era relativamente pequeña (tan sólo el 2'5 % de los municipios), pero en ellos residía casi la mitad de los habitantes de Castilla-La Mancha (750.000) quienes seguían animados por una tendencia persistente de reacomodación en las principales ciudades.

En 1975 los núcleos de carácter urbano eran: Albacete (101.000 habs), Talavera de la Reina, Toledo y Puertollano (que superaban los 50.000 habs), seguidos de Guadalajara y Ciudad Real (con 45.000 habs) y Cuenca (36.000 habs); sólo otros cinco sobrepasaban entonces el límite de los 20.000 habitantes (Alcázar de San Juan, Tomelloso, Valdepeñas, Hellín y Villarrobledo), en tanto que el resto quedaban por debajo (Almansa, Daimiel, Manzanares, La Solana, Campo de Criptana, Socuéllamos, La Roda y Almadén).

EVOLUCION DE LA POBLACION Y DE LA TASA DE CRECIMIENTO ANUAL DE LOS NUCLEOS URBANOS DE CASTILLA-LA MANCHA (1975-1991).

Nº CIUDAD	Pobl. 1975	Pobl. 1986	Tasa 75-86	Pobl. 1991	Tasa 86-91
1 Albacete	101.252	126.110	2'21	130.023	0'61
2 Talavera de la Reina	56.010	67.311	1'85	68.700	0'40
3 Toledo	51.424	58.198	1'24	59.802	0'54
4 Puertollano	50.230	51.414	0'23	50.910	-0'19
5 Guadalajara	45.059	59.080	2'74	63.649	1'50
6 Ciudad Real	45.025	54.409	1'91	57.030	0'94
7 Cuenca	36.806	41.034	1'09	42.817	0'85
8 Alcázar de San Juan	27.145	26.219	-0'34	25.996	-0'17
9 Tomelloso	26.279	28.156	0'69	28.632	0'35
10 Valdepeñas	23.212	25.337	0'87	25.530	0'15
11 Hellín	22.622	24.090	0'63	24.246	0'12
12 Villarrobledo	20.194	20.703	0'24	20.705	0'00
13 Almansa	18.596	21.512	1'46	22.599	0'99
14 Daimiel	16.986	17.105	0'06	16.668	-0'51
15 Manzanares	15.311	17.718	1'47	17.916	0'22
16 La Solana	13.200	14.193	0'72	14.160	-0'04
17 Cam. Criptana	13.185	13.682	0'37	13.727	0'06
18 Socuéllamos	12.140	11.867	-0'22	11.388	-0'82
19 La Roda	11.558	12.601	0'86	13.168	0'88
20 Almadén	10.312	—	—	—	—
20 Azuqueca Hen.	—	10.821	—	11.624	1'44
21 Tarancón	—	10.214	—	10.988	1'47
22 Madridejos	—	10.235	—	10.354	0'23
23 Bolaños Calª.	—	10.086	—	10.271	0'36
Pob. urbana	616.546	732.095	1'73	748.462	0'50

Fuente: INE y elaboración propia.

Evolución reciente del proceso de urbanización regional

Las tasas de crecimiento de estas poblaciones en los años siguientes presentaron situaciones muy variadas y, en consecuencia, muchos núcleos han visto alterado su rango en la jerarquía urbana de la región.

Entre 1975 y 1986 algunas ciudades incrementaron su población muy rápidamente. Destacaban, en primer lugar, las tasas de crecimiento medio anual de Guadalajara (2'74 %) y de Talavera de la Reina (1'85 %), inducidas desde Madrid. A continuación, las de Albacete (2'21 %) y Ciudad Real (1'91 %), que se beneficiaron en esa etapa con la paralización de la emigración tradicional de los adultos jóvenes de sus respectivas provincias y con el pequeño reflujó inmigratorio desencadenado por los procesos de jubilación anticipada y por el retorno de antiguos emigrantes. De esa situación participaron también, aunque más discretamente, las otras capitales provinciales, tanto Toledo (1'24 %) como Cuenca (1'09 %), ya con incrementos inferiores a la tasa media regional (1'73 %).

En esta dinámica de crecimiento urbano se pueden incluir finalmente dos pequeñas ciudades castellano-manchegas en las que el desarrollo industrial tuvo mayor presencia durante este periodo, Almansa (1'46 %) y Manzanares (1'47 %).

Los otros núcleos urbanos, por el contrario, mantuvieron un crecimiento mucho más débil, con tasas anuales siempre muy por debajo del 1 %, que en ocasiones descendían hasta reflejar una situación de estancamiento —como sucedió a Puertollano (0'23 %), debido a los efectos de la crisis económica de esos años sobre su equipamiento industrial— y, en otros casos, de franca regresión. Esta última situación es la que corresponde a Alcázar de San Juan (-0'34 %) debilitada por la reestructuración del empleo en su actividad básica, el transporte por ferrocarril, y a Almadén, localidad a la que el agotamiento de la producción minera le acarreó la pérdida de su anterior condición de núcleo urbano.

La situación de los últimos años, desde 1986 en adelante, revela los nuevos condicionantes del sistema económico regional y su dependencia del exterior. La evolución demográfica del conjunto castellano-manchego permanece estancada y el crecimiento urbano anterior se redujo considerablemente (la tasa anual de crecimiento real de la población urbana entre 1986 y 1991 fue tan sólo del 0'5 %). En estas condiciones los núcleos con mayor porcentaje de empleo secundario tradicional, como Puertollano y Alcázar de San Juan, han sufrido la disminución de su población total y ven retroceder su posición en la jerarquía de ciudades, mientras que los que han introducido nuevas actividades industriales han logrado mantener o impulsar su crecimiento. Los núcleos del sector oriental de la zona sometida más directamente a la influencia de la dinámica industrial madrileña son los más activos: con Azuqueca de Henares (1'44 %), Tarancón (1'47 %) y, sobre todo, Guadalajara (1'50 %). Si esta ciudad mantiene su progresión accederá al rango de segunda ciudad de Castilla-La Mancha que supere los 100.000 habitantes en la próxima década y podrá sustituir

en esa posición de la jerarquía regional a Talavera de la Reina, población que durante esta etapa ha sentido duramente los efectos de la crisis económica y ha conocido una drástica contención de su tradicional crecimiento demográfico (que sólo alcanzó en los últimos años el 0'40 %).

Las demás capitales provinciales han aumentado su población en mucha menor medida que la alcarreña, aunque siempre por encima del promedio regional: Ciudad Real (0'94 %) —con un sector de la construcción reanimado por las expectativas creadas por la implantación de la línea férrea Madrid-Sevilla del tren de Alta Velocidad—, seguidas de Cuenca (0'85 %) —donde el sector inmobiliario ha tenido también un notable desarrollo—, y de Albacete (0'61 %) y Toledo (0'54 %) —ciudad ésta en la que las fuertes inversiones efectuadas para facilitar la implantación de la función administrativa, al asumir la condición de capital regional, no se han reflejado todavía en los recuentos censales pero sí en el dinamismo económico de los pequeños municipios de su entorno inmediato—.

La red urbana de Castilla-La Mancha

La distribución actual de los núcleos urbanos de Castilla-La Mancha presenta una situación que puede resumirse así. Existe en la mitad septentrional, en primer lugar, una corona de ciudades relacionadas a través del valle del Tajo y vinculadas más directamente con Madrid que con el resto de la región, mediante la red radial de carreteras del Estado. En ella se reúnen hasta ahora cerca de 200.000 habitantes; esta cifra puede aumentar rápidamente en los próximos años debido al impulso que reciben con la difusión de las actividades económicas de la metrópoli madrileña. A ese grupo puede añadirse también Cuenca, ciudad ubicada a mayor distancia y más aislada, y por ello mismo de difícil integración en cualquiera de las aglomeraciones urbanas de Castilla-La Mancha.

En segundo lugar hay otro nutrido conjunto de centros urbanos en la mitad meridional, situado sobre la llanura manchega, que constituye una red de entidades más interrelacionada y con mayores posibilidades de articularse como un subsistema regional autónomo; sus ciudades componen pequeñas aglomeraciones subcomarcales que se ordenan a la manera de un semicírculo sobre el paralelo 39°, una línea transversal que idealmente enlaza a Ciudad Real con Albacete y sigue, a grosso modo, la carretera nacional de Badajoz a Valencia a su paso por esta región. Estos grupos de ciudades (cuatro, en total) están formados, de oeste a este, por Puertollano-Bolaños de Calatrava-Ciudad Real, en primer lugar; le siguen el integrado por Valdepeñas-La Solana-Manzanares-Daimiel, y el que configuran Tomelloso-Alcázar de San Juan-Madrirdejos-

Campo de Criptana-Socuéllamos-Villarrobledo; finalmente, está el grupo situado en el sector oriental, con La Roda-Albacete y su prolongación hasta Hellín y Almansa. La población urbana residente en este eje se aproxima a los 600.000 habitantes, cifra que justifica sobradamente su derecho a reclamar la definición de unas directrices territoriales que contribuyan a preservar su unidad y su identidad subregional y a facilitar el desarrollo económico y social de esta población.

Situación del planteamiento urbanístico de la región

Para encauzar una respuesta a las demandas de suelo, la ordenación urbanística se ha desarrollado en los últimos quince años de forma muy irregular. Algo más de la mitad (el 57 %) de los municipios castellano-manchegos disponían de algún instrumento de planeamiento a mediados de 1993. Las formas más comunes eran las Normas Subsidiarias de Planeamiento, de las que estaban dotados 279 municipios, seguidas de las Delimitaciones de Suelo Urbano (figura que, como es sabido, si bien no es propiamente de Planeamiento Urbanístico, contiene determinaciones vinculantes para los usos del suelo), que daban cobertura a otras 225 poblaciones. Las que disponían de un Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) se reducían únicamente a 16. No todas éstas eran núcleos urbanos (caso de los municipios conquenses de Aliaguilla, Mota del Cuervo y Motilla del Palancar); por el contrario, alguna ciudad importante, como Talavera de la Reina, aún seguía regulando su desarrollo urbano, en la fecha citada, por unas Normas Subsidiarias de Planeamiento absolutamente insuficientes para ordenar el intenso desarrollo de las construcciones de su término. En los municipios sin planeamiento de Albacete y Toledo, finalmente, se aplicaban unas Normas Subsidiarias de ámbito provincial que, desde 1981, regulan la acción edificatoria.

Actualmente los municipios de más de 1000 habitantes que disponen de una ordenación urbanística representan sólo el 60 % del total de los existentes de ese tamaño en la región, aunque residía en ellos la mayor parte (el 88 %) de los castellano-manchegos. Este nivel de cobertura era más elevado en la mitad meridional, en las provincias de Albacete (97 %) y Ciudad Real (93 %), y, por el contrario, muy inferior en la de Toledo (78 %). A su vez, la superficie de los municipios de Castilla-La Mancha regulada por el conjunto de figuras de planeamiento citadas significaba un 73 % del total regional y en ella se encontraban ubicadas, según el censo de viviendas de 1991, el 84 % de éstas. Esa cobertura tenía también proporciones distintas de unas provincias a otras. Las de Albacete y Ciudad Real presentaban mayores porcentajes que el promedio

regional, en tanto que las de Toledo, Cuenca y Guadalajara quedaban muy por debajo en los dos indicadores sociales citados. Una vez más se ponían así de manifiesto las diferencias internas existentes en la organización del territorio castellano-manchego.

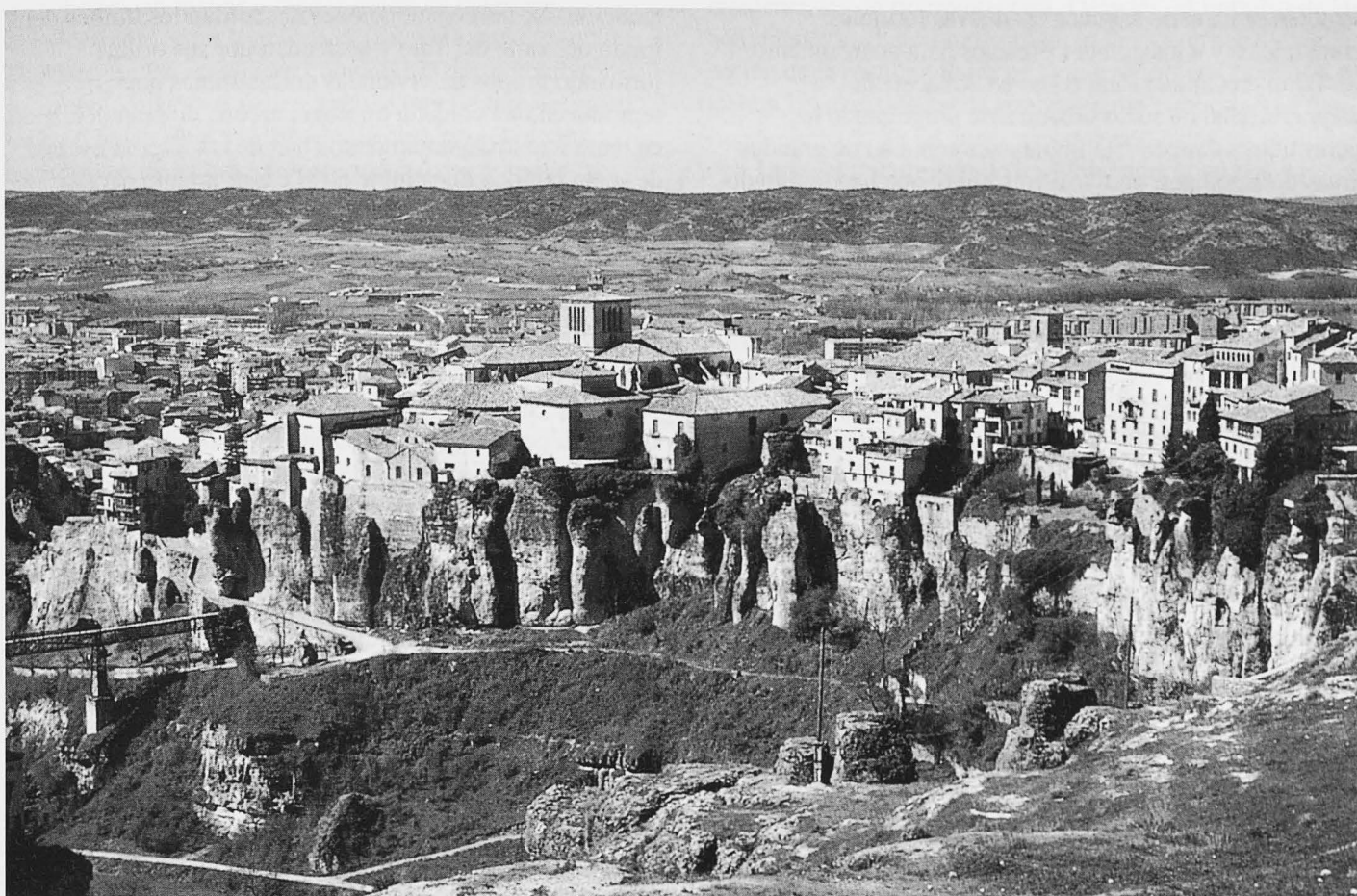
Los últimos datos globales disponibles que reflejan el estado del proceso de revisión del planeamiento de los principales núcleos urbanos de Castilla-La Mancha, ya sea para acomodarse a los requerimientos de la nueva Ley del Suelo o por otras causas, presentan situaciones diversas. Los planes generales vigentes de Albacete (de 1985), Tomelloso (de 1984) y Guadalajara (1983) iniciaron en 1993 su proceso de revisión, y los de Hellín (de 1984) y Cuenca (de 1988) conocieron, por su parte, el avance de su planeamiento en trámite. En Talavera de la Reina se ha iniciado recientemente la redacción de un Plan General que sustituya a las Normas Subsidiarias vigentes en su municipio. Las otras ciudades cuentan con su propio PGOU desde distintas fechas. Los más antiguos son los de Valdepeñas (1984), Almansa (1985) y Toledo (1986), y los más recientes los de Ciudad Real (1988), Puertollano (1990), Villarrobledo (1991) y Alcázar de San Juan (1992), este último adaptado ya a las recomendaciones de la nueva Ley del Suelo.

Principales actuaciones urbanísticas

Los equipos redactores de estos PGOU tenían que hacer frente a situaciones muy variadas. Las ciudades de Castilla-La Mancha, dentro de la unidad cultural que las engloba, crecen según les permiten sus propias circunstancias particulares y cada una enfatiza aquellos aspectos que son peculiares de su especificidad en el conjunto de la red regional. Las actuaciones urbanísticas más importantes de los últimos años han estado relacionadas con la necesidad de habilitar nuevas áreas urbanas para satisfacer los usos residencial, de equipamientos y de infraestructuras; con las propuestas de rehabilitación de edificios singulares y de otras áreas urbanas de especial interés; con las consecuencias del desarrollo de las nuevas fórmulas comerciales, y con la aplicación de medidas de ordenación y disciplina urbana.

El impacto de los grandes equipamientos e infraestructura

Aunque la demanda de suelo para uso industrial es una constante que aparece en todos los núcleos, este problema se ha presentado con mayor importancia en las ciudades más próximas a Madrid; en Talavera de la Reina, Toledo, Azuqueca de Henares y Guadalajara. En estas dos últimas una propuesta en estudio señala la necesidad de formular unas directrices supramunicipales de planeamiento para la



Aurelio Lorente

parte castellano-manchega del “corredor industrial del Henares”, que dé continuidad a la difusión de ese sector de la economía madrileña por esta parte de la región. En el otro extremo de Castilla-La Mancha, su principal núcleo industrial, Puertollano, y su ciudad más grande, Albacete, reproducen similares preocupaciones. En la actualidad, los polígonos industriales que se extienden por la periferia de los núcleos urbanos, junto a las principales carreteras de acceso, son uno de los elementos más destacados del paisaje; han desplazado el uso agrario tradicional y constituyen un ejemplo fehaciente de la dinámica urbanizadora que se desarrolla en los alrededores de las ciudades.

En ese mismo lugar han adquirido igualmente extraordinario protagonismo las infraestructuras del transporte. La región ha sido históricamente un obligado lugar de paso en la circulación de bienes y personas de uno a otro extremo del país y ello ha producido una cierta especialización de su economía en los servicios relacionados con esa actividad. Dando continuidad a la tradición, los núcleos principales (Albacete, Talavera de la Reina, Guadalajara, Toledo...) han sido circunvalados por nuevas carreteras y tramos de autovías; se han duplicado las calzadas e incorporado numerosas intersecciones a distinto nivel, con enlaces y voluminosos puentes que constriñen las periferias urbanas y que han roto la horizontalidad natural del paisaje y el disfrute de sus

perspectivas. Estas obras públicas han mejorado las condiciones generales de la circulación, pero, al mismo tiempo, han provocado la desaparición de una fuente de recursos de enorme importancia para la economía urbana tradicional y, en consecuencia, las actividades relacionadas con los servicios del transporte situadas en las anteriores vías se han empobrecido, contribuyendo, de este modo, al deterioro de su entorno.

De todas las operaciones urbanísticas relacionadas con este sector del transporte la más notable es, probablemente, la que ha motivado en Puertollano y Ciudad Real su adecuación al paso por estos municipios de las infraestructuras de la línea Madrid-Sevilla del tren de alta velocidad. En la hasta ahora pequeña capital provincial su instalación ha provocado un inusitado auge del sector de la construcción. La vieja estación de RENFE, situada frente a la Ronda que surgió al abatirse su muralla medieval, ha recibido un nuevo emplazamiento, centenares de metros más al Este. Con su traslado se han liberado a escasa distancia del centro urbano los terrenos que antes utilizaban las instalaciones ferroviarias, proporcionando suelo para la expansión de los usos residencial y dotacional. Al mismo tiempo se ha creado en la periferia, en las inmediaciones de la estrenada estación ferroviaria del tren AVE, otra área urbana que está siendo ocupada rápidamente por promociones de viviendas unifamiliares, entre las que

también se ha dado cabida a las nuevas fórmulas comerciales y a los grandes espacios para aparcamiento.

Tanto en Ciudad Real como en Albacete la disponibilidad de suelo urbanizable programado ha permitido, así mismo, la implantación inicial de grandes áreas dotacionales, para uso educativo, que han facilitado la construcción de sus respectivos campus universitarios. Sus instalaciones se han desarrollado con celeridad. En ambos casos, han sido presentados como modelos ejemplares de diseño urbano; configuran sendos amplios espacios interiores peatonales al que se abren los accesos principales de los distintos edificios universitarios que lo flanquean, en tanto que una trama viaria perimetral encauza la circulación de vehículos por el exterior. Las dos ciudades han visto animarse la construcción de viviendas en las proximidades de estas nuevas zonas urbanizadas que se han convertido, por ese motivo, en otro de los sectores urbanos más dinámicos.

Una situación similar es la que han impulsado los procesos de modernización de las estructuras comerciales y las estrategias de implantación de "grandes superficies". Las principales ciudades aprobaron los planes parciales de los sectores de suelo urbanizable programado definidos en su PGOU respectivo en los que figura la reserva de terrenos para equipamiento comercial. Diferentes iniciativas de compleja tramitación han facilitado la implantación en Albacete de un importante centro comercial, a partir de un hipermercado, al sur de la ciudad, mientras se anuncia la próxima llegada de otro, en la zona oriental. También se han abierto en Ciudad Real dos empresas de esta índole en sectores periféricos, uno de ellos en los nuevos terrenos urbanizados con motivo del traslado de la estación ferroviaria. Detrás de estas instalaciones han surgido otras iniciativas similares en otras ciudades castellano-manchegas; en todos los casos, como es habitual en las estrategias de actuación de estas empresas, la apertura del centro comercial se ha visto acompañada del desarrollo de nuevas áreas de uso residencial.

Nuevas medidas de ordenación urbana

Una cuestión muy importante que han tenido que resolver los PGOU ha sido la legalización de las numerosas urbanizaciones de viviendas secundarias que habían proliferado en la periferia de las principales ciudades de Castilla-La Mancha en la década pasada sobre suelo rústico de calidad, al margen de la disciplina urbanística. Las magnitudes de este problema se relacionan directamente con el tamaño de la ciudad. El amplio desarrollo de construcciones de uso temporal ha afectado en mayor medida a Albacete, Talavera de la Reina, Toledo... El modelo tuvo gran aceptación y actualmente, como sucede en la última ciudad

mencionada, las construcciones desbordan los límites del fondo del valle del Tajo y ascienden por sus orillas formando grupos de viviendas unifamiliares que reproducen una cuidada tipología urbana de gran demanda, en tanto que los ayuntamientos han de resolver la escasez de suelo público disponible en el casco urbano para la edificación de nuevas barriadas de viviendas sociales.

En la medida en que ha aumentado el tamaño de las ciudades lo ha hecho el parque automovilístico y con él la congestión del tráfico en el centro urbano. El eje principal de la ciudad de Albacete (la calle Tesifonte Gallego) se calcula que soporta diariamente el paso de más de 10.000 vehículos. Sus usuarios se disputan el viario con la numerosa población que se desplaza a pie también a ese lugar para visitar el comercio especializado y los servicios ubicados en esta parte de la ciudad. En los demás núcleos la situación se reproduce de igual manera y en similares proporciones. La competencia por el uso del espacio público, calles y plazas, ha justificado las diferentes propuestas de peatonalización que, en todas partes, van ampliando progresivamente el espacio reservado al peatón. El diseño de esas zonas peatonales difícilmente satisface a todos los agentes afectados por su creación; especialmente son discutidas por los comerciantes de tales zonas que se consideran perjudicados por la pérdida de accesibilidad de sus establecimientos. Esta problemática, que se plantea en todas las ciudades, ha surgido más recientemente en Ciudad Real y Albacete, lugares en los que la construcción de aparcamientos subterráneos en lugares estratégicos del centro, la introducción de limitaciones de estacionamiento (zona azul) y la remodelación del sentido de la circulación de las calles más transitadas alimentan una viva polémica de complicada resolución.

La rehabilitación de los centros históricos

La Ley del Patrimonio Histórico Español (LPHE) define los "Conjuntos Históricos" como agrupaciones de inmuebles que forman una unidad de asentamiento condicionada por una estructura física representativa de la evolución de una comunidad humana por ser testimonio de su cultura o por constituir un valor de uso y disfrute de la colectividad. En estas áreas de las ciudades se mezclan los elementos monumentales con las funciones residencial y eventualmente, administrativa y comercial, creándose una estructura física muy compleja.

En los últimos años se ha extendido el convencimiento de que la conservación de estos conjuntos es una responsabilidad colectiva, que han de compartir quienes habitan en ellos y el resto de la comunidad representada por la administración. Barrios como los descritos por la LPHE existen en la mayor parte de las ciudades castellano-

manchegas, en mayor o menor grado de deterioro o conservación. Si en los casos de Talavera de la Reina y Guadalajara las actuaciones en defensa de su notable patrimonio histórico tienen todavía mucho que hacer, en los de Ciudad Real y Albacete, la eliminación de los testimonios de su pasado histórico, salvo contados edificios singulares, han alcanzado niveles que hacen imposible la identificación en el conjunto urbano de sus características originales.

En Albacete, las recientes medidas aprobadas por el pleno municipal para favorecer la recuperación socioeconómica de su "Barrio de las Carretas" (el último reducto del caserío medieval del primitivo Albacete, que se salvó milagrosamente de la enfebrecida densificación del centro urbano de los años setenta y cuyo viario y morfología urbana permanecen aún apenas alterados), han renunciado a desarrollar las posibilidades de rehabilitación que se recogieron en el PGOU de 1985, y producirán la desaparición física de esos elementos de su herencia cultural.

Por el contrario, en los centros históricos de Toledo y Cuenca, que han sido justamente reconocidos como arquetípicos conjuntos monumentales, la administración regional está acometiendo importantes actuaciones. Unas repercuten en la rehabilitación de edificios singulares que ahora sirven como dependencias de sus propios servicios (sede de la Presidencia de la Junta de Comunidades, Cortes de Castilla-La Mancha, Consejerías diversas y delegaciones provinciales, etc...) y de instituciones culturales y educativas (Archivos Históricos, instalaciones de la Universidad, institutos de investigación...). Otras pretenden la conservación de la trama física urbana y la reanimación de la vida social. Entre éstas destacan los programas orientados a impulsar la recuperación de edificios de uso residencial mediante subvenciones extraordinarias. Sus beneficiarios son los promotores de actuaciones de rehabilitación y nueva construcción de viviendas destinadas a residencia habitual o de tratamiento exterior de fachadas de locales comerciales, así como de otras obras que contribuyan a la valoración del diseño arquitectónico de estas ciudades históricas o que presenten utilidad social y cultural, de acuerdo con sus señas de identidad, y contribuyan a realzar el paisaje urbano.

En esta última dirección pueden incluirse los proyectos de mejora del paisaje urbano del conjunto de Alcaraz y de la zona histórica de Talavera de la Reina, que se unen a las actividades ya realizadas en otras localidades (Almagro, Belmonte, Molina de Aragón, Chinchilla, Ocaña, Sigüenza, Villanueva de los Infantes, Toledo y Cuenca) dentro del programa denominado "Castilla-La Mancha a plena luz".

El objetivo de este programa es propiciar la rehabilitación integral de las ciudades y para ello procura conjugar medidas que atiendan a sus diferentes factores. Primero, a la preservación de los valores monumentales y

residenciales de su arquitectura. Después, al impulso de las actividades sociales que configuran la vida urbana y al sostén de la realidad física en la que se integra, teniendo en cuenta las necesidades de equipamiento público, el mantenimiento de las funciones que potencian su vida cotidiana, el tratamiento de los elementos comunes, la circulación... La compleja trama de relaciones que de todo ello se desprende inspira las acciones específicas de este programa que proporciona subvenciones diversas. Se destinan éstas a la restauración de monumentos, a la mejora del paisaje urbano mediante el tratamiento de las fachadas y de sus espacios públicos significativos, a la rehabilitación de viviendas con ayudas directas a sus propietarios o inquilinos, y a la dotación de equipamiento sociocultural a partir de la recuperación de edificios públicos deteriorados que permitan el desarrollo posterior de actividades culturales o administrativas. Los casos de los cascos históricos de Cuenca y, sobre todo, de Toledo, la capital de Castilla-La Mancha, son ejemplares y constituyen uno de los principales logros de su administración autonómica.

Una difícil articulación

Transcurridos más de diez años desde su nacimiento, esta región todavía sigue planteándose el modo de configurar su propio modelo territorial; un modelo que partiendo de la diversidad regional tiene que potenciar las posibilidades de estructuración interna del sistema de asentamientos de su mitad meridional y, al mismo tiempo, ha de asumir las consecuencias de la proximidad de su importante e influyente vecino regional, la Comunidad de Madrid. El análisis de la estructura de la red urbana castellano-manchega pone de manifiesto fácilmente tanto el alcance de la penetración socioeconómica de la aglomeración madrileña sobre el tejido productivo regional como las implicaciones que de ese hecho se derivan para la formalización de unas directrices generales de ordenación de su territorio.

Se trata de una medida que no debe hacerse esperar. Su urgencia es más evidente cuando se observan las actuaciones sectoriales que contempla el Plan de Desarrollo Regional para los próximos años. El diseño de este importante documento de planificación, que siguiendo la tónica de las propuestas precedentes se pronuncia básicamente sobre los equipamientos e infraestructuras, responde a las prioridades de la red nacional del Estado y a los intereses provinciales y locales, según objetivos no siempre coincidentes con los que conducen a la conveniente integración regional. De ahí la necesidad de actuar rápidamente sobre la ordenación urbana de Castilla-La Mancha desarrollando estrategias que faciliten la articulación de sus elementos constitutivos dentro de un espacio regional autónomo. ■



Urbanismo y arquitectura rural de nueva planta en Castilla-La Mancha (1939-1959)

Esther Almarcha Núñez-Herrador

En estos días se está celebrando en el Centro de Exposiciones de la Diputación Provincial de Ciudad Real la exposición «Poblados de Colonización en Ciudad Real», en la que se muestra la actividad de planeamiento y construcción de los núcleos de población realizados por el Instituto Nacional de Colonización durante el período de la autarquía.

La exposición, organizada por el Servicio de Bienes Culturales de la Diputación Provincial, el Colegio Oficial de Arquitectos de Ciudad Real y el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Castilla-La Mancha, presenta los poblados de colonización tanto en su vertiente urbanística y arquitectónica como en su faceta humana. Se ha dividido en dos grandes bloques: en el primero, denominado «Las ideas y el proyecto», se realiza un acercamiento a la organización y estructuración de los Planes de colonización, que definían los núcleos de población y el territorio relacionado con ellos; para este acercamiento se presentan los programas de los nueve núcleos de colonización realizados en la provincia de Ciudad Real; en el segundo bloque denominado «La Administración de la vida», se muestra el desarrollo de la vida dentro de las nuevas poblaciones en función de una serie de factores como eran la iglesia, la educación, el ocio, etc.

Esta exposición, nos permite realizar una reflexión sobre las construcciones de nueva planta en el campo de la arquitectura y urbanismo rural durante el período de la autarquía en Castilla-La Mancha, ya que son actuaciones de gran interés no sólo a nivel de la comunidad autónoma sino también a nivel estatal. Dichas construcciones supusieron un gran esfuerzo constructivo en los primeros veinte años de la dictadura franquista debido a su gran volumen, porque se realizaron alrededor de 300 nuevos núcleos de población rural levantados por el Instituto Nacional de Colonización que dependía del Ministerio de Agricultura y se reconstruyeron alrededor de unos 150 núcleos rurales destruidos por la guerra civil y que fueron

levantados nuevamente por la Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones dependiente del Ministerio de Gobernación.

En Castilla-La Mancha las actuaciones objeto de comentario se concretan en 14 poblaciones rurales, en las que intervino en mayor o menor medida la Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones¹ tras considerar estos núcleos de población como «poblaciones adoptadas»². Las poblaciones adoptadas en Castilla-La Mancha respondieron al frente de Guadalajara y los avances hacia Toledo y Madrid. En Guadalajara se encuentran las poblaciones de Aleas, Montarrón, Hita, Copernal, Alarilla, Valdeancheta, Yela, Masegoso del Tajuña, Esplegares y Gajanejos; y en la provincia de Toledo, las poblaciones de Argés, Cobisa, Burguillos y Seseña. Las actuaciones de colonización llevadas a cabo por el Instituto Nacional de Colonización³ en la comunidad autónoma se concentraron en 20 núcleos: en Albacete están Mingogil, Cañada de Agra, Nava de Campana y Aguas Nuevas; en Ciudad Real: Llanos del Caudillo, Cinco Casas, Pueblonuevo del Bullaque, Santa Quiteria, Bazán, Umbría de Fresnedas, Villalba de Calatrava, Los Mirones y Villanueva de Franco; en Cuenca: Paredes de Melo y finalmente en Toledo: Talavera la Nueva, Alberche del Caudillo, Bernuy, Vegas de San Antonio, El Bercial y Pueblonuevo de Miramontes.

La construcción de estos núcleos vino motivada por el interés del «Nuevo Estado», surgido del conflicto bélico, de llevar a cabo una política económica de carácter autárquico basada en el desarrollo del mundo agrícola y también se quería evitar la emigración de un número de personas a la ciudad para frenar la proletarización de la mano de obra⁴. Por tanto, las actuaciones en el mundo rural en los primeros años de la dictadura se consideraron prioritarias y se llevaron a cabo por parte de la Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones y del Instituto Nacional de Colonización,



Plaza Mayor y Ayuntamiento de Gajanejo (Guadalajara), Dirección General de Regiones Devastadas.



Iglesia de Paredes de Melo (Cuenca), Instituto Nacional de Colonización.

instituciones que trabajaron en el mismo ámbito pero con políticas bastante diferenciadas en sus objetivos y realizaciones.

Las actuaciones de la Dirección General de Regiones Devastadas aseguraban la permanencia de los habitantes en la tierra que habían cultivado con anterioridad al conflicto, con una motivación tan simbólica por el hecho de reconstruir lo que había sido destruido por la barbarie como práctica por reforzar los cultivos agrícolas base de la política autárquica del Estado. La práctica arquitectónica estuvo bastante limitada por el hecho de tener que reflejar en los nuevos núcleos de población los estatus económicos y sociales de las poblaciones destruidas. Ello determinó la realización de un amplio abanico de tipos de vivienda que presentaban programas perfectamente delimitados, racionalizados en función de los usos para los que se concebían. Por otra parte, en el desarrollo de fachadas se trató de recrear las formas de la «arquitectura popular» de la zona, asimilando las tradiciones constructivas del enclave, lo que dio como resultado, en bastantes ocasiones, imágenes de pueblos «típicamente» españoles.

El Instituto Nacional de Colonización nació, principalmente, para proceder a la liquidación de la reforma agraria llevada a cabo por el gobierno republicano y devolver las fincas que habían sido ocupadas durante la guerra. Una vez llevado a cabo esto, comenzó la transformación en regadío de aquellas zonas cercanas a las grandes obras hidráulicas que habían comenzado en la época monárquica, o en las iniciadas en este período. Por tanto el Instituto realizó de forma parcial los «deseos» de una transformación del medio agrario para lograr unas mayores rentabilidades y también mantener un número elevado de mano de obra ligado al mundo rural por medio de largos procesos de «acceso a la propiedad».

Tradición y racionalismo

En la arquitectura del Instituto se puede observar la evolución de la práctica arquitectónica desde los mismos supuestos de la Dirección General de Regiones Devastadas, en los que se diversificaban los tipos de vivienda, hasta los que se terminarían definiendo como «propios», que respondían a las estructuras sociales de colonos y jornaleros, y dieron lugar a dos tipos de vivienda en las que las únicas diferencias establecidas estaban relacionados con el número de habitantes según la composición familiar. Igual proceso se siguió en cuanto a la realización de las fachadas: se pasó de una primera época con las mismas directrices de la Dirección General al establecimiento de una simplicidad formal, que jugaba con los volúmenes de las viviendas tipo donde se impusieron los criterios de seriación y agregación como elementos fundamentales de diseño.

Los equipamientos colectivos de ambos organismos encontraron idéntico espacio de desenvolvimiento (ayuntamientos, escuelas, dispensarios médicos, iglesias, abacerías, casas parroquiales, casas de médico, maestros, cura...), aunque en el caso concreto de la Dirección General también aparecían el Cuartel de la Guardia Civil y la Casa de la Falange, que remarcan un carácter mucho más simbólico y coercitivo que los edificios del Instituto de carácter mucho más técnico, como por ejemplo las Hermandades Sindicales.

El trazado de los núcleos muestra una clara evolución desde la imagen tradicional del poblado agrícola a las propuestas racionalistas, en las que se valoran especialmente los ejes direccionales como elementos de ordenación, y el centro cívico concretado en la plaza mayor, donde generalmente se situaba el ayuntamiento y la iglesia y que solía denominarse del Caudillo, Franco o

José Antonio, en la que se concretaba la simbología política de los núcleos: las torres de la iglesia y el ayuntamiento, los chapiteles, balcones corridos, soportales y relojes serán los elementos que diferencien las edificaciones del resto de la población. Los poblados de colonización avanzaron mucho en el desarrollo urbanístico con la separación de circulaciones de personas y animales por motivos higiénicos, con lo que se consiguió una jerarquización en el tipo de vías. Sería, pues, un intento de llevar las condiciones higiénicas de la vida moderna al medio rural, muy retrasado.

Las actividades arquitectónicas y urbanísticas realizadas por ambos organismos no hicieron más que continuar con las propuestas de racionalidad y modernidad que se habían generado en España en los años treinta, aunque en algunas actuaciones y momentos estas características se velaron mediante el fachadismo, pero las propuestas higienistas en la configuración de las viviendas y trazados, y el desarrollo de conceptos de espacio mínimo, seriación de elementos, etc. fueron evidentes en las actuaciones llevadas a cabo durante las décadas que nos ocupan.

Los arquitectos se encuadraban en ambas instituciones en Oficinas comarcales y Delegaciones, en donde se realizaban los proyectos según las directrices marcadas por el Organismo respectivo, pero los resultados dependían principalmente de las capacidades de cada arquitecto, y en ambos organismos se encuentran diferencias importantes; podemos destacar en Regiones Devastadas a Luis Díaz-Guerra, Luis Prieto Bancos y Antonio Cámara que construyeron Seseña (Toledo), y en el Instituto Nacional de Colonización a José Luis Fernández del Amo que realizó Villalba de Calatrava (Ciudad Real) y Cañada de Agra (Albacete).

La repercusión que tuvieron las actividades de ambos organismos en la España de la autarquía fue mínima porque se hizo una aplicación parcial, muy parcial, de los postulados falangistas de reforma agraria. La Dirección General de Regiones Devastadas, al levantar las poblaciones asoladas por la guerra sin plantearse la conveniencia económica de su reconstrucción en zonas de escasa rentabilidad, ni lo elevado de los costes por la falta de medios, puso de manifiesto que lo que más interesaba era la rentabilidad simbólica, ya que pretendía reconstruir lo arrasado por una guerra, de la que no se consideraban culpables de haber desencadenado con «su» levantamiento.

Por su parte, el Instituto Nacional de Colonización realizó unas elevadísimas inversiones para llevar a cabo la política agraria de transformación del espacio rural mediante la puesta en regadío. Estas inversiones más en los propietarios de fincas de las zonas objeto de colonización que en los colonos que debían amortizar sus parcelas y viviendas.

Estos organismos no colaboraron en ningún momento. Cuando el Instituto nacional de Colonización empezó a

realizar actividades de cierta entidad, buena parte de las actuaciones de la Dirección General de Regiones Devastadas ya se habían proyectado y finalizado, o se estaban finalizando en su mayor parte. Se debe considerar que muchas de las diferencias entre la Dirección General de Regiones Devastadas y el Instituto Nacional de Colonización estaban determinadas, en buena parte, por las diferencias de enfoque existentes entre los Ministerios de los que dependían. La Dirección General de Regiones Devastadas estaba vinculada al Ministerio de Gobernación encargado de censura, policía, etc., lo cual demuestra la importancia simbólica que se le daba, frente al Instituto Nacional de Colonización que dependía del Ministerio de Agricultura más técnico, lo que produjo una mayor viabilidad a las propuestas y proyectos de carácter más general.

El estudio concreto y pormenorizado de cada una de las actuaciones realizadas por ambos organismos, demuestra claramente las controversias e indefiniciones en las que se fueron desarrollando las actividades del «Nuevo Estado», configurado por las diferentes facciones que se repartieron el poder. Esto determinó la falta de una arquitectura propia que lo emblematicase y dio un amplio abanico de manifestaciones arquitectónicas basadas en el mismo supuesto pero con soluciones diferentes, como se puede ver en las construcciones de la Dirección General de Regiones Devastadas e Instituto Nacional de Colonización⁶. ■

NOTAS

¹ La Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones se creó el 8 de agosto del 1939 dependiente del Ministerio de Gobernación, por transformación del Servicio Nacional de Regiones Devastadas y Reparaciones creado el 30 de enero del 1938.

² Se consideraban «poblaciones adoptadas» aquellas que quedaban acogidas a la Ley de adopción de 23 de septiembre de 1939, que señalaba que las poblaciones que habían sufrido daños superiores al 75% durante la contienda civil, previa evaluación por los técnicos de la Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones, eran declaradas «poblaciones adoptadas». Cuando esto ocurría, su reconstrucción era llevada a cabo directamente por el Estado.

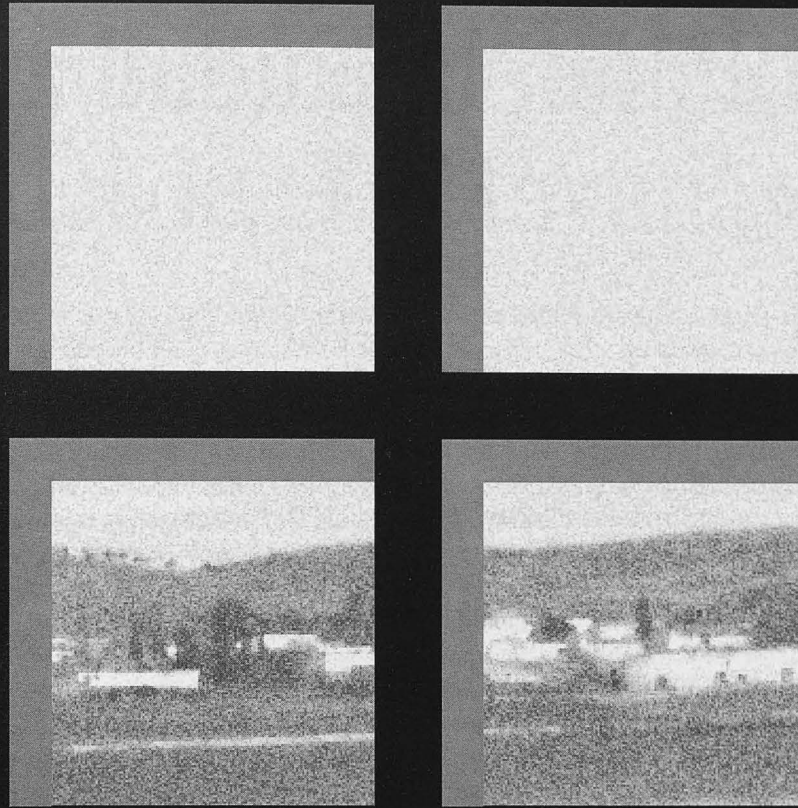
³ El Instituto Nacional de Colonización se creó el 18 de octubre del 1939 dependiente del Ministerio de Agricultura, con la disolución del Servicio Nacional de Reforma económico-Social de la Tierra creado el 6 de abril del 1938.

⁴ Consideraban que la proletarianización de la mano de obra campesina emigrada a las ciudades en los años de la República había sido parte importante en el conflicto civil y por tanto se quería evitar la emigración.

⁵ Una vez seleccionado el colono por el Instituto pasaba por un largo proceso de «período de tutela» y de «acceso a la propiedad», que podía ir de los 15 a los 40 años, hasta que lograba ser el titular de la parcela y de la casa que se le adjudicaba.

⁶ Para un estudio más profundo sobre la arquitectura y urbanismo de nueva planta en Castilla-La Mancha véase, la Tesis Doctoral de Esther ALMARCHA NUÑEZ-HERRADOR, *Arquitectura y urbanismo rural durante el período de la autarquía en Castilla-La Mancha: Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones e Instituto Nacional de Colonización*, Universidad Complutense, 1990.

E X P O S I C I Ó N



Bazán, Cinco Casas, Llanos del Caudillo, Los Mirones, Pueblonuevo del Bullaque

NUEVE PUEBLOS DE COLONIZACIÓN EN CIUDAD REAL

Santa Quiteria, Umbría de Fresnedas, Villalba de Calatrava, Villanueva de Franco



CEX
CENTRO DE EXPOSICIONES

Ronda de Granada, 2 CIUDAD REAL



Inauguración: 26 de Junio



JUNIO - AGOSTO - 1996



Puertollano, la ciudad abierta

Eduardo Egido

La mayor reclamación de nombradía para cualquier residente de Puertollano se resume en afirmar que su línea genealógica procede de los trece vecinos del Voto. Por mi parte, confesaré que mis ancestros no se remontan a la mítica fecha de 1348, y que bien avanzada estaba la década de los cincuenta —inútil es decir que del siglo veinte— cuando yo mismo hice la entrada por el antiguo puente de Cuatro Caminos en esta ciudad. (Dos misterios guardan la memoria del niño de entonces: cómo se habría conseguido perfilar la lisura de las piedras de ese puente y cuál era la grafía correcta del nombre Charo, la incógnita gráfica del sonido Che).

Resulta ocioso preguntar a un niño de seis o siete años cómo encuentra la ciudad a la que acaba de llegar. Hoy, aquilatando la vivencia de casi ocho lustros, diremos que Puertollano era (y es) una ciudad abierta, como la Roma de Rossellini. Tan abierta que aquel antiguo puente polifémico, que apenas daba de sí para permitir el cruce holgado de dos carruajes, tuvo que ser demolido y en su lugar se construyó otro con más ojos que el acueducto de Segovia, en el decir exagerado de las murgas de Carnaval.

Al margen de apreciaciones hiperbólicas sobre la dimensión del puente de tantas mentas, lo cierto es que por él hemos entrado y salido mucho personal. Al que habría que sumar el que lo hizo a través de la estación MZA (a saber, ferrocarril Madrid-Zaragoza-Alicante, que también tenía su misterio averiguar por qué se denominaba así la estación de Puertollano con lo lejos que estaba de la línea de unión de esas tres ciudades), e incluso por la estación de la Estrecha y, a mayor abundamiento, por medio del trenillo de la Calzada. Porque no hay mal camino para llegar a la tierra de promisión.

Esta ciudad ofrecía a las riadas de inmigrantes la hospitalidad de su entraña: no hay mejor hospitalidad que un pedazo de pan para cada boca, aunque el sustento tan ansiado aguarda oculto bajo la tierra carbonífera. Más inhóspito era el asentamiento de esta gente de aluvión en las laderas de los cerros de Santa Ana y San Sebastián, en viviendas que desafiaban la ley de Newton, pero tampoco era cuestión de hacerle ascos a los detalles.

El caso es que así se llegó a las cincuenta y tantas mil almas que moran actualmente en el mal llamado pueblo de las dos mentiras. Sí es mentira, en cambio, lo que Alfonso XII puso en su justa medida e 1925: ciudad, no pueblo. Una ciudad cosmopolita aunque proletaria en la que no

existía la hora del café con leche sino la eternidad del vino de las tabernas con el fondo del cante desgarrado de la taranta.

Claro está que aquella imagen minera ya queda anacrónica por la producción de otra energía de menor morbilidad, de la que Puertollano presume en Europa y que la Unión Europea presenta como el no va más en la República China y otras potencias en ciernes, con claro afán mercantil. Y aún, entre la época de la silicosis y de la energía eléctrica de Elcogas, cabe la benefactora producción petroquímica de los Calvosotelos, Empetroles y Repsoles.

Como puede comprobarse, si la gente de Puertollano no se ha estado quieta, siempre entrando y saliendo, sobre todo entrando, tampoco las fuentes de subsistencias han imitado a los movimientos orogénicos, tan lentos ellos. Desde el último tercio del siglo diecinueve la ciudad ha evolucionado rápidamente, en un continuo proceso de adaptación a las nuevas circunstancias.

De esta celeridad me hago eco cuando hoy veo a los afortunados escolares practicando deporte en los pabellones cubiertos y recuerdo la imagen de aquellos hombres prematuros de no más de 12 años, montados a horcajadas en borricos lastrados con serones cargados de carbón, en madrugadas oscuras de chupones de hielo colgando de las tejas, borradas las caras impúberes por negros pasamontañas de lana. De aquellos y estos niños está forjado Puertollano. Todos, como quien no quiere la cosa, han ido escribiendo la historia de la ciudad, una historia anónima y auténtica en la que brillan a la par los descendientes de los trece vecinos del Voto y los que se fueron sumando con posterioridad a tan distinguida raigambre y que ya forman parte indisoluble de la identidad de esta ciudad abierta. ■



PERFILES DE UNA CIUDAD

Reivindicando al padre desde el «Havana»

Manuel Valero

Aquí siempre están llegando desmesurados camiones de cienciaficción que arrastran a paso de hombre (y de mujer) las piezas más descomunales. Esto es como una obra inacabada que los remotos ingenieros de la Casa Loring, Heredia y Larios que venían de diagnosticar el esqueleto minero del Valle de Alcudia y se toparon con el Tío Celemines que andaba ocupado en construir un pozo de noria. El histórico encuentro entre la embajada científica y el lugareño alumbró la primera mina, *La Extranjera*, y desde entonces hasta hoy mismo no han dejado de llegar aquí transportes imposibles. La otra noche mismo avanzaba por la calle Gran Capitán una gigantesca tubería del diámetro de una plaza de toros sobre la que tres *liliputienses* con casco de seguridad evitaban la fronda de los árboles. Era un reactor de la revolucionaria planta de *Elcogas*, último capítulo de la historia del trasiego desde que la torreta de *La Extranjera* brotó de la cuenca minera porque al Tío Celemines (nuestro Tío Sam), hoy arrumbado en la trastienda de la historia por la señera figura del médico Limón, se le ocurrió descifrar la tierra a golpe de pico y pala para tocar agua con que duchar las lechugas. Nunca he oído ni leído unas palabras de biennacido agradecimiento al auténtico padre del Puertollano moderno. Si desde aquel año mítico de 1873 hasta este preciso instante en que *Elcogas* sigue perfilando su particular *skyline* sobre el valle y que el presidente del Gobierno deshoja la margarita de trocear en acciones el 10 por ciento que dicen que le queda al Estado de Repsol, si desde aquel año, digo, hemos sido pueblo de *farwest* en inicios industriales, un bastión minero que abrazó pronto la causa del socialismo y sentó las bases de nuestro particular rojerío, si luego nos convertimos en sede de la primera refinería de interior, paternalista y franquista y, más tarde, toreamos la crisis del petróleo de los 70 y padecemos el cierre de las minas y el regreso a su explotación sin lissos sobre las cabezas de los mineros, si pudimos chulear de equipo de fútbol, estadio con césped, si corría el dinero por doquier y se abrían bares y cafeterías en cada esquina, si cuando pudimos hablar —muerto el *General*— le dimos el destino de la ciudad a la clandestinidad, todo se lo debemos al Tío Celemines que encontró carbón cuando buscaba agua y concatenó las cosas.

Aquí siempre te sorprende por la carretera un vehículo

ciclópeo que necesita la calzada para él solo. Y no hay manera de evitarlo. El Tío Celemines posibilitó una teta y a su pezón seguimos enganchados. En realidad no hemos sabido hacer otra cosa que eso, chupar de la teta de *Calvo Sotelo*, de *Empetrol*, de *EMP*, de *Repsol*, de *Encasur*. De la teta novicia de *Elcogas*, (ahora mientras se monta, que el chip ocupa precisamente el lugar de una legión de obreros de casco y mono). Por eso las mesnadas nocturnas de jóvenes JASP son hijos del último grito del montaje como otros antes lo fuimos de la Pirólisis de 1970 o de Olefinas II de 1972. Más de lo mismo. Fuera de los circuitos del refinio y su endiablada genealogía de productos aquí no se produce ni una miserable muñeca chochona ni condones de alta infidelidad, ni bolsas de basura multiolorosas, ni envoltorios de nada. Pero siempre están llegando cosas enormes encima de un camión lento como una convalecencia, mientras la sociología general tampoco es ajena a la capacidad de clonación que tienen los tiempos uniformes de la aldea global. Chicas pata-negra ratifican la liberalidad del momento: hijas de contumaces progres pasean su palmito con descaro y votan PP.

El Puertollano de hoy es un proyecto de central *tecnología punta* productora de electricidad en *ciclo combinado*, mimosa con el medio ambiente y rúcana con el curro. Una ciudad que ni crece ni decrece suspendida en una especie de maroma estacionaria, arrinconada por la capitaleja de obscura cuna y una Universidad que para sí quiere el sanedrín municipal. O al menos un colegio, una facultad de algo. Y en este plan. Ahora tenemos la UNED. Antes, ni eso.

Pero lo que más me gusta del Puertollano de hoy mismito no es *Elcogas* (es lo que toca ahora), ni siquiera el *AVE*, ni la mano negra de *Repsol*, capaz de remover alcades con la intermediación de Fuensalida, ni el *Monumento al Minero* que Noja diseñó barbudo en su primer proyecto, ni *El Bosque* neoplatánico, ni el *Puertollano Verde* (lo verde depende de que llueva). Lo que más gusta es el local de mamparas acristaladas que hay en el Paseo de San Gregorio. Se llama *Havana Club* y desde él puedes asistir a la ascendencia y decadencia de esto y contemplar la llegada de un nuevo ingenio mecánico capaz de ser adelantado por las hormigas o por el sueldo de los periodistas de provincias. Incluso. ■



Puertollano: In memoriam

Alfonso Castro

«El presente es árido y turbio. El porvenir se mantiene oculto. Toda la riqueza, todo el esplendor y toda la gracia del mundo están en el pasado».

La cita de Anatole France de su obra postrera *La vida en flor* puede inducir a engaño si de su primera lectura nos quedásemos exclusivamente con la vertiente política de los tiempos pretéritos. No es precisamente por ahí por donde pretendo enfocar esta reflexión y remembranza del pasado cotidiano, aún a sabiendas de que los poderes fácticos del pasado (políticos, Iglesia, Ejército, etc.) no se andaban con chiquitas en sus métodos, que bien pasados (superados) están.

Mis referencias son en este caso a un pasado relacionado sólo con Puertollano, el único que conocí cuando la infancia y la adolescencia. Y lo hago porque no dejan de surgir ecos y voces de entre algunos puertollanenses ilustrados y exigentes (a los que me referiré después), quienes evocando con nostalgia y recreándose en el pasado no excesivamente remoto del pueblo están de alguna manera rechazando la faz y la estética cotidianas del presente.

Hablando hace unos meses en Asturias con un familiar próximo, emigrado de nuestra localidad hace más de tres décadas, memoraba él con nostalgia aquellos años primeros de su vida en pleno franquismo en el pueblo de las dos mentiras: el paseillo de la Vaca del Voto que tan buen olor culinario acabaría dejando poco después en todo el pueblo, los juegos de los muchachos en las eras, las demostraciones deportivas de la Plaza de Toros, las apariciones bíblicas del ermitaño Guerrero, los paseos con su madre en las aguaderas de la burra familiar hacia el lavadero de *La Bachillera* y otras felices recordaciones.

Recuerdos que contraponía a su reciente visión física y material del pueblo después de muchos años en ausencia en la que destacaba como paradigma del mal gusto imperante en los tiempos de ahora el remedo de bosque y todo su entorno de lo que era el Ejido de San Gregorio. Ese engendro arquitectónico y urbanístico de cemento y otros materiales constructivos con el que nuestras negligentes autoridades locales se engulleron la mitad del carismático Paseo, al tiempo que hicieron un flaco favor a la exquisitez de la arquitectura clásica con una burda versión que tanta indignación y desencanto generaron en su día entre muchos hijos del pueblo.

Tengo para mí que una buena parte de las mentes inquietas y sensibles que amamos esta tierra que nos dió la luz aborrecemos, aunque menos de lo deseable, el proceso de degeneración que el diseño urbanístico y la imagen física misma de la ciudad ha sufrido en estas últimas décadas sin que hayamos sabido a tiempo poner coto a tanto desmán.

Puede que el síndrome de irnos haciendo viejos —o más exactamente, cada vez menos nuevos— quienes rozamos o hemos superado ya la treintena y hasta los que tienen avanzados los cuarenta haya hecho brotar —al menos en mi caso— ciertos sentimientos extemporáneos de rechazo a un modelo en gran medida equivocado de progreso y desarrollo sociales que se nos ha manifestado aniquilador de valores ancestrales e impulsor de una estética cada vez más impersonal y generalista como ésta, en tecnicolor y motorizada de nuestros días, tan alejada de aquella con que crecimos, más parda y blanquinegra y bastante menos pretenciosa y fatua.

Como ha hecho estallar también de manera ostensible en estos últimos años, al menos en un grupo de egregios paisanos unas determinadas ansias de reivindicar la memoria colectiva y las señas de identidad de un pueblo *light* como este de fin de siglo, mil veces adulterado y violado por los gestores públicos y algunos otros especímenes colmados de poder, que han logrado volar su esencia haciéndola añicos por los aires.

Este al que asistimos en la plaza pública es un *revival* que tiene sus nombres y apellidos. Valgan como ejemplos —pidiendo disculpas de antemano por las involuntarias omisiones— algunos trabajos de investigación histórica contemporánea realizados por Luis Fernando Ramírez, Juan José Delgado, o Miguel Gómez Vozmediano; determinados artículos y textos de autores como Agapito Maestre, Lorenzo Díaz, Manolo Juliá, José Domingo Delgado, Enrique Buendía, Elías Zamora, Eduardo Egido, Julio Bayo, o Raúl Menasalvas; algunos de los temas interpretados por cantaores como Primi Ortega o Romero del Puerto; además de las últimas narrativas de José González Ortiz, Luis García Pérez y Manolo Valero.

Y de manera muy especial esas dos joyas de obras gráficas que el joven editor Javier Flores, llenando con arrojo un hueco de desamparo con sus necesarias

Ediciones Puertollano, tuvo el acierto de sacar a la luz pública. Obras referidas al más que interesante trabajo de calado histórico de dos fotógrafos de posguerra (Joaquín Oña y José Rueda), que a buen seguro a más de uno de quienes pensamos que cualquier tiempo pasado fue en general —atrocidades aparte— mejor y más auténtico nos han hecho sentir una inmensa nostalgia y soltar de pena alguna lágrima que otra.

En ellos está prácticamente todo lo que fuimos y tuvimos y hemos acabado inexorablemente manipulando y perdiendo en muy corto espacio de tiempo. Que sea porque una vez más a los espíritus románticos nos revitalice los más íntimos sentimientos y la cada vez más denostada memoria colectiva.

El entrañable Gran Teatro, la Plaza de Toros de nuestras primeras entretelas, aquellas glorietas como la de Don Porras, la recoleta Biblioteca Municipal con sabor a los rancios libros de archivo, el dispensario de la Esperanza o de la Benéfica, las salas de cine de verano e invierno (Avenida, Calatrava, Goya...), los salones de baile y recreo

(el Imperial y otros), los kioskos y chiringuitos aquellos (como el de Benedicto)...

La *posá* de la Tercia y otras similares, el mercado de la cebada, la *cuerda* de las bestias, los suntuosos palacetes ajardinados del centro (como aquel caserón de película del *maestro música*), el trenillo de la estrecha, las tiendas de ultramarinos con olor a chocolate y legumbres, las tabernas ahogadas en el propio aroma del vino, el *afilaor*, los rebaños de cabras y ovejas chorreantes de leche callejera, los prostíbulos de la calle Benéfica...

Aquellos ciegos pobres recitadores de infortunios y leyendas, los borriquillos atorados de sacos de carbón y de picón perdiéndose por entre la tupida niebla de las mañanas de invierno, los pilancones de los burros, los lavadores colectivos, los charlatanes vendetodo, las pandillas de zingaros y titiriteros callejeros, los panecillos de San Antonio, aquellas camionetas de entonces y las viajeras, las *procesiones* de San Cristóbal, los carros de los hortelanos peregrinando y un agradecido e infinito etcétera. ■



José Manuel Gutiérrez Ledo



COMARCAS

El Campichuelo, muy cerca

Francisco Javier Pérez Escalada

A tan sólo 10 kilómetros de Cuenca, El Campichuelo, que así es llamado por las gentes de la comarca, está situado al Norte de la capital de la provincia formando una depresión (Mariana-Cañamares) entre la Serranía Alta por el Este y la Sierra de Bascuñana por el Oeste.

Es una comarca peculiar por su formación física, una auténtica cubeta de forma oval desde cuyas márgenes, flexión de Las Majadas y Sierra de Bascuñana, pueden prácticamente observarse los cultivos de las tierras del fondo, así como los diferentes núcleos de población que la componen.

Dos cuencas hidrográficas recogen las aguas de la depresión, por el Norte la del Tajo con sus ríos Escabas y Trabaque y por el Sur la del Júcar con los ríos Mariana y Villalbilla.

Viven en la actualidad *alrededor de tres mil ochocientos habitantes que se distribuyen en diecisiete núcleos*: Mariana, Sotorribas (Sotos, Collados, Pajares, Torrecilla, Villaseca, Ribagorda, Ribatajadilla y Ribatajada) Zarzuela, La Frontera, Cañamares, Fresneda de la Sierra, Castillejo de la Sierra, Portilla y Villalba de la Sierra.

En el momento actual impera en la comarca un elevado índice de envejecimiento, que en algunos núcleos alcanza caracteres verdaderamente preocupantes, siendo los pueblos situados en la periferia los más importantes en cuanto que su población se ha consolidado y la pirámide tiene una base bastante más sólida.

En este mismo sentido y en cuanto a presencia de jóvenes se refiere, son los núcleos de Mariana, Sotos, Cañamares y Villalba de la Sierra los que presentan una mayor potencialidad y por tanto mejores expectativas en un futuro inmediato.

El paisaje vegetal de la zona aparece fuertemente alterado por la presión demográfica que en la búsqueda de suelo apto para la agricultura ha producido una importante modificación de la cubierta vegetal y la consiguiente disminución de espacios forestales.

Todavía pueden encontrarse formaciones boscosas de cierta importancia: *encinas, quejigos, pinos, enebros y sabinas, así como una amplia gama de plantas aromáticas entre las que destaca el romero.*

Algunos aspectos socioeconómicos de la comarca

La proximidad a la capital de la provincia genera un colectivo con soporte económico básico en el sector servicios con ingresos complementarios en agricultura y ganadería.

Por sectores predomina el primario de base agrícola, forestal y ganadera, con una agricultura extensiva de bajos rendimientos y escasa productividad y donde en los últimos años aparece la alternativa del cultivo del girasol oleaginoso.

A la actividad agrícola le sigue en importancia la ganadera, quedando en situación residual la forestal y con poco peso específico el cultivo tradicional de la vid, el mimbre y la patata.

Las comunicaciones son buenas teniendo en cuenta el tráfico que soportan y las infraestructuras existentes permiten el desarrollo de prácticamente todo tipo de actividades.

En cuanto al *Asociacionismo* es incipiente en la zona; últimamente y como consecuencia de actuaciones promovidas por la Diputación Provincial y los Ayuntamientos de la comarca, comienza a percibirse un cierto «despertar» y están surgiendo una serie de colectivos, así como agentes privados, que, unas veces impulsados por la acuciante crisis económica y otras, por el evidente deterioro del medio rural, se centran en la búsqueda de actividades complementarias a su economía tradicional.

Una experiencia, una apuesta de futuro

En este contexto durante los tres últimos años (1992-1995) se puso en marcha un Convenio entre los Ayuntamientos de la zona y la Diputación Provincial traducido en un *Plan Cultural para el Desarrollo Rural* (PCDR) con el objetivo de contribuir a la mejora integral de las condiciones de vida en el Campichuelo.

El PCDR ha significado la aparición de un nuevo espíritu motivador y ha abierto un debate sobre las potencialidades de desarrollo y las perspectivas de futuro.

A través del citado Plan se ha desarrollado todo un proceso de *Animación* de la vida social, cultural y en

ocasiones económica de este territorio, fortaleciendo la participación ciudadana y contribuyendo muy especialmente a que la *Información para el Desarrollo Rural* sea realmente un instrumento al servicio de este desarrollo.

Numerosos grupos socioculturales han surgido a raíz de la actuación del PCDR; asociaciones juveniles, de mujeres, de tercera edad, AMPAs, todas ellas para fortalecer el tejido asociativo de la zona, y finalmente se ha constituido ADICAC (Asociación para el Desarrollo Integral del Campichuelo Conquense) que acoge a todos los interesados de la zona, Ayuntamientos, personas físicas y jurídicas, para impulsar las propuestas de desarrollo local y posibilitar la captación de recursos tanto a nivel de la Comunidad Autónoma como de la Unión Europea y cuyo primer logro se traduce en su participación en la *iniciativa comunitaria LEADER II* recientemente aprobada por la Unión Europea y que durante el período 1996-1999 supondrá una importante inyección y estímulo para que todos los emprendedores de la zona puedan sentirse beneficiarios y apoyados en la puesta en marcha de sus iniciativas.

El turismo rural, una de las alternativas

Uno de los aspectos en los que más se está incidiendo de cara a buscar alternativas a las fuentes de riqueza tradicionales en El Campichuelo es la *promoción y el aprovechamiento de sus recursos naturales*, que en el marco del turismo rural puede ser una actividad económica que genere riqueza y constituya sin ninguna duda uno de los ejes fundamentales en cualquier propuesta de desarrollo local.

Ya en estos años de actuación del Plan Cultural de Desarrollo Rural se han organizado una serie de rutas por la comarca combinando la exploración natural junto al patrimonio histórico-artístico y otros aspectos propios de la cultura autóctona.

En todos los pueblos de la comarca resulta imprescindible detenerse, todos tienen algo que aportar: las fuentes, sus cuevas, lugares pintorescos desde donde se divisan los territorios de El Campichuelo: el Ventano del Diablo en Villalba de la Sierra, Los Palacios en Portilla o El Escalerón entre Portilla, Arcos de la Sierra y Las Majadas; Hoces como la del Estrecho del Júcar en Villalba de la Sierra o la del Trabaque junto a Ribagorda.

Todavía pueden encontrarse áreas verdes y zonas recreativas como las Dehesas de Sotos, Cañamares, Fresneda o Villalba de la Sierra, cotos de pesca especialmente ricos en trucha como el del Escabas en Cañamares o el del Júcar en Villalba.



Vista de Cañamares.



Iglesia de Ribatejada.

Puede admirarse el vuelo de los buitres leonados, aves carroñeras y aguiluchos, o en épocas veraniegas observar junto a las fuentes como el mirlo, pinzón, herrerillo, paloma torcaz o pico picapinos se acercan a beber agua.

Es también un territorio propio para el *desarrollo de la caza, tanto menor como mayor*, siendo éste uno de los aspectos que comienza a vislumbrarse como uno más a tener en cuenta de cara a su explotación económica.

El románico del Campichuelo

Además de su rico paisaje esta comarca cuenta con un Patrimonio Histórico-Artístico importantísimo dentro del *románico popular de principios del siglo XIII*. En la actualidad están dándose los primeros pasos para crear una conciencia en los habitantes de la zona de cara a la conservación, promoción y valoración de este importante recurso.

Entre los numerosos edificios religiosos que muestran este estilo, destacan la Iglesia parroquial de San Pedro en Mariana, el abside románico de Ntra. Sra. de la Asunción

de Sotos y el conjunto románico de Ribagorda, Torrecilla, Pajares y Ribatajada.

Gastronomía-Folclore-Artesanía

La gastronomía del Campichuelo comparte muchos de sus elementos con los del resto de la provincia: Su origen rural y pastoril, la calidad de sus materias primas, el respeto a las tradiciones.

Una serie de productos caseros proporciona una base inmejorable para la preparación de distintos platos típicos: *gachas de harina de almortas, gazpachos, migas ruleras, morteruelo y otros derivados de la caza y el cordero.*

Todos los pueblos de El Campichuelo tienen su propia fiesta e imagen. La Caridad de San Antonio el 13 de junio, es una de las que se celebra prácticamente en todos los pueblos y en la que se preparan los sabrosos «mojaos».

Tal vez como muestra del folclore podemos citar con mayor relevancia las *Fiestas de Moros y Cristianos de Mariana y la Danza del Paloteo de Sotos.*

El Campichuelo conquense es una zona que merece tenerse en cuenta porque es un corredor olvidado entre dos rutas: la ruta de la Alcarria por el Oeste y la de la Ciudad Encantada al Este.

Todavía conserva algunas peculiaridades tradicionales, algo que es necesario conservar como identidad cultural de la comarca.

Puede que el futuro económico de la zona deba encaminarse principalmente hacia la conservación del medio ambiente para fomentar el turismo y hacia la promoción de los recursos existentes. Afortunadamente, el mal endémico de El Campichuelo (como el de gran parte del mundo rural) que es *falta de iniciativa*, comienza a ver la luz a través de la consolidación de una población joven que mira su futuro con cierta expectativa.

Muchos son los retos que plantea la competitividad de una sociedad como la actual. Tendremos que competir en productos artesanos de calidad ligados a la agricultura ecológica, dirigir buena parte de nuestras inversiones hacia el medio ambiente, con los servicios y dotaciones que exige la época actual.

Pero sin duda ninguna, el futuro de una zona como El Campichuelo, pasa necesariamente por el diseño de un Plan Estratégico de Desarrollo de la Comarca. Dicho Plan debe coordinar todas las estrategias y acciones orientándolas hacia este fin: en este sentido sería conveniente una mayor coordinación entre todas las iniciativas e instituciones, el establecimiento y dinamización de canales para la distribución de la información, un ambicioso plan de animación de la población, formación, apoyo y asesoramiento a los emprendedores locales, en definitiva el aprovechamiento integral de todos los recursos existentes.

Pues bien, hagámoslo. ■

EL CAMPICHUELO: DATOS ESTADÍSTICOS

Poblaciones	Habitantes 1950	Habitantes 1991
Arcos de la Sierra	483	135
Cañamares	953	628
Castillejo de la Sierra	367	66
Collados	215	*
Fresneda de la Sierra	338	90
La Frontera	741	288
Mariana	527	303
Portilla	319	109
Ribagorda	381	*
Ribatajada	565	*
Ribatajadilla	167	*
Sotorribas (*)		1.010
Sotos	600	*
Torrecilla	582	*
Villalba de la Sierra	1.045	538
Zarzuela	763	342
TOTAL	8.046	3.509

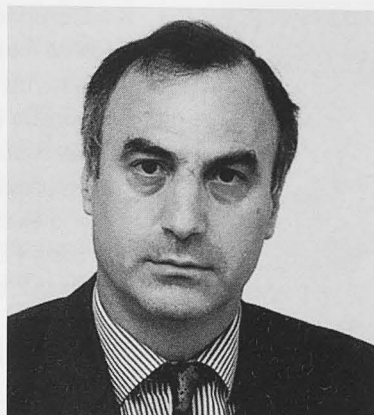
Fuente: Organización y aprovechamiento de un espacio rural: La depresión Cañamares-Mariana, de J. S. García Marchante y M. C. Fernández Fernández, Diputación de Cuenca, 1991.

Anuario *El País* 1992, para el Censo de 1991.

(*) Sotorribas agrupa los antiguos municipios de Collados, Ribagorda, Ribatajada, Ribatajadilla y Torrecilla.



ENTREVISTA



Juan de Dios Izquierdo: “En Castilla-La Mancha, el poder sigue pasando por Fuensalida”

Alfonso G. Calero

Eurodiputado, experto en sociología electoral, y presidente del PSOE en Albacete, Juan de Dios Izquierdo es uno de los puntales del socialismo en Castilla-La Mancha, y ha estado siempre detrás y junto al presidente de la Junta, su paisano José Bono. Profesor de Sociología en la UNED, es autor de dos volúmenes sobre “Las elecciones de la transición en CLM 1976-1987” y ha colaborado además en el “Atlas electoral de CLM”. Desde su privilegiada atalaya en el Parlamento Europeo -donde es miembro de las Comisiones de I+D y de Política Regional- sigue muy de cerca los avatares políticos de CLM. En esta entrevista reflexiona en voz alta sobre lo que ha cambiado en nuestra Región tras las dos últimas convocatorias electorales, y muestra su confianza en que Castilla-La Mancha sepa aprovechar los retos y oportunidades que nos proporciona la pertenencia de España a la Unión Europea.

P.- ¿Qué ha cambiado en España -en su opinión- en las últimas elecciones generales con respecto a las anteriores, de 1993?

R.- Las elecciones generales del 3 de marzo de este año han supuesto casi una inflexión respecto a los resultados de las últimas elecciones europeas (de 1994) y con respecto a

las autonómicas de 1995. Porque las distancias del PP han quedado reducidas, frente a una distancia de 10 puntos a favor del PP entonces, ahora el PSOE ha quedado a sólo 1,2 puntos por debajo del PP. Lo que ocurre es que los resultados hay que verlos también a la luz de su eficacia institucional, y esos 1,2 puntos de diferencia han tenido una eficacia institucional enorme, apabullante. Nunca una diferencia tan corta ha sido tan eficaz políticamente. De tal modo que el nivel de poder institucional del PP en estos momentos es mayor que el que tuvo el PSOE en 1983, y por tanto se puede decir que nunca ha habido un poder institucional acumulado, en la España democrática, tan grande como el que ahora tiene el PP.

P.- Y en CLM, ¿qué es lo que ha cambiado?

R.- En CLM lo que ha cambiado, fundamentalmente, es que ahora hay una simetría muy profunda en las autonómicas respecto a las generales, y es que el PSOE aquí ha conseguido la mayoría en votos y la mayoría absoluta en escaños en las Cortes regionales, lo que se debe lógicamente a la presencia de José Bono como candidato, y en las generales, ya sin ese ingrediente, pues el PP ha retomado su nivel de las europeas del 94 y de las municipales y ha normalizado su mayoría a nivel nacional.

En concreto en CLM, en las generales, ha conseguido, como media, un 5% de votos más que el PSOE.

P.- ¿Cómo se va a comportar o a asumir el PSOE la nueva situación? ¿Se va a recomponer o fortalecer, o por el contrario pueden producirse abandonos, sensación de desilusión, estancamiento, etc.

R.- Se suele dar una contradicción en el funcionamiento de los partidos: cuando estos están en el gobierno, las organizaciones funcionan a medio gas, y cuando están en la oposición la organización tiene una hegemonía muy importante al no haber otra parcela que se la dispute. En ese sentido es evidente que el PSOE, como partido, debe tener un auge, un renacimiento y un fortalecimiento de lo que son sus ámbitos organizativos. Ahora bien, ello no quiere decir que ese fortalecimiento orgánico sea paralelo a otro en el terreno de la opinión pública. Lo que está por ver es cómo la opinión pública vaya a referenciarse con el PSOE en la oposición: si va a volver a conectar con él como alternativa de gobierno en auge, o si, por el contrario, va a pasar por un periodo en el que esa opinión pública va a tener su principal conexión con el nuevo Gobierno, porque éste tenga la iniciativa. Eso está por ver. Habrá factores internos y otros objetivos a tener en cuenta: por ejemplo que el PP ha logrado un pacto -con los partidos nacionalistas- que le da una estabilidad superior a la que inicialmente se esperaba. Otro factor interno es que el PP con la presencia institucional consigue movilizar una serie de palancas -además de las del Gobierno- que le van a ayudar a achicar agua de la oposición. Otro frente: en los dos próximos años todavía va a haber un recuerdo del gobierno de Felipe González, en positivo con respecto a su gestión pero también con referentes negativos, en cuanto a los casos de corrupción que siguen judicialmente abiertos.

Hay otro factor externo y es la situación internacional: se acaba de producir el triunfo en Italia del centro izquierda (El Olivo); Clinton tienen ahora todas las papeletas para ganar a su contrincante republicano, Dole, y por tanto para mantener al Partido Demócrata en el gobierno de EEUU; hay grandes posibilidades de que Tony Blair, el líder laborista, triunfe en las próximas elecciones generales en Gran Bretaña..... Se crea, por tanto, una corriente socialdemócrata muy fuerte a nivel internacional. Y eso va a ser otro ingrediente importante aunque ahora nadie se refiere a él. Ahora bien, el PP ha ganado y el PSOE tiene que ser capaz de articular una política atractiva a medio y a largo plazo.

P.- ¿Cómo se ve CLM desde Europa? ¿La UE es verdaderamente solidaria con las regiones menos desarrolladas o, por el contrario, las influencias de los grupos de presión de las zonas más desarrolladas funcionan y consiguen para éstas más ayudas e inversiones?

R.- Desde la perspectiva de CLM no debemos olvidar que nos va a afectar lo mismo que le afecte a todo el país. Entrar o no en la moneda única es importantísimo para CLM, porque lo es para España. La ampliación de la UE tendrá unos efectos definitivos para España y para CLM, porque supondrá la incorporación de 10 nuevos países. Yo creo que a lo sumo en tres años o tres y medio tendremos dentro a los PECOs (países del Este y del Centro de Europa) más Malta y Chipre.

P.- ¿Y qué actitud tendrá la UE ante esa ampliación?

R.- Yo aspiro a que España deje de ser receptor neto (de ayudas de la UE) y pase a ser contribuyente neto, aunque es verdad que España, como estado puede serlo y no obstante ciertas regiones seguir siendo receptoras netas: no hay contradicción entre ambas cosas. Hay una lucha muy fuerte ahora respecto a qué va a pasar con los Fondos Estructurales a partir de 1999. Uno de los polos de mi presencia en el Parlamento europeo es ese: queremos deslindar lo que es la ampliación de lo que son los Fondos Estructurales. Si no lo hacemos, como los Fondos requieren para recibir parte de ellos no superar el 75% de la media de renta de la UE y los Fondos de Cohesión que no se supere el 95%, nosotros nos quedaríamos fuera, porque superaríamos ambas medias con la incorporación de los nuevos países, mucho más pobres, con lo cual perderíamos fondos estructurales y de cohesión. Por lo tanto, nuestro objetivo fundamental es lograr que los fondos estructurales, a partir de 1999, se vuelvan a negociar con los países a los que ahora les afectan. Y que la ampliación sea un capítulo económico distinto. Es una batalla pues que ni está cerrada ni tampoco ganada, por lo que nos seguirá suponiendo a España una lucha muy fuerte, para no perder comba ahí.

P.- Y la política agraria, ¿cómo incide en nuestra región?

R.- La Política Agraria Comunitaria (PAC) es sustancial para una región como Castilla-La Mancha. La ampliación incide muchísimo sobre la PAC: los nuevos países que aspiran a entrar en la UE son fundamentalmente agrarios, y pueden ofrecer una competencia enorme y, por lo tanto, su entrada puede afectar a un cambio sustancial de la PAC. Por esas tres troneras (Fondos de Cohesión, Fondos Estructurales y ayudas de la PAC) entran miles de millones de pts., en CLM cada año. Ahora bien, también tengo otra visión de CLM, muy europea: y es que estamos reduciendo nuestro diferencial en infraestructuras con el resto de las regiones europeas y eso nos da muchas esperanzas. CLM tiene ya una red de comunicaciones muy importante: tiene una red de Alta Velocidad, que afecta ya a Ciudad Real y Puertollano, y que puede llegar a Toledo y

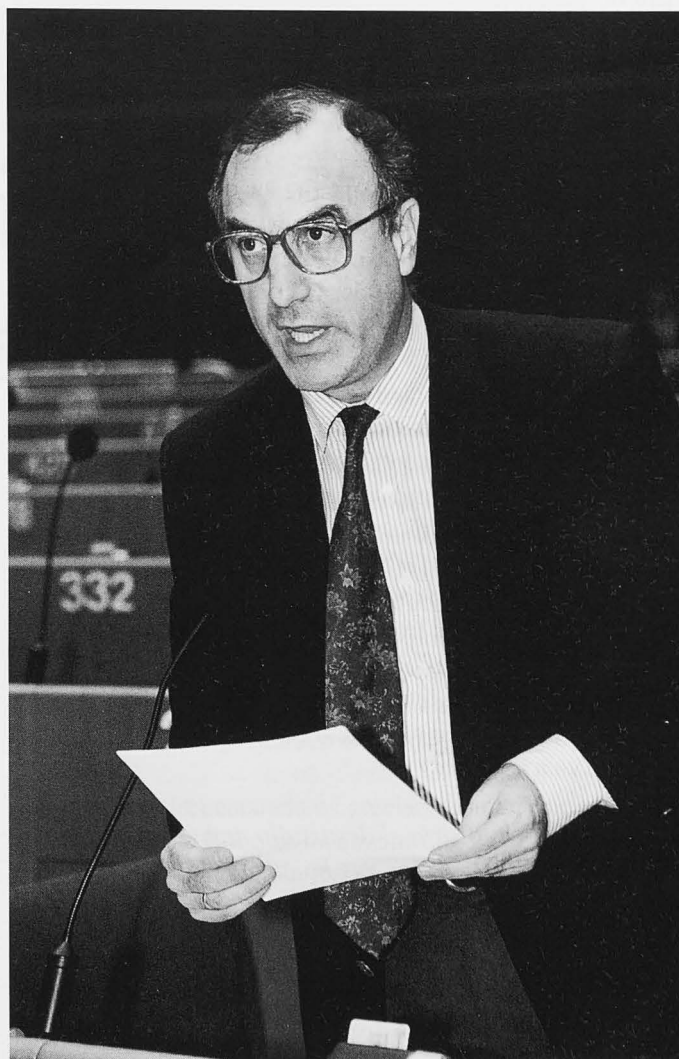
Guadalajara en corto espacio de tiempo, y que deberá afectar a las comunicaciones con Valencia (y por tanto a Albacete) y eso es otra renta de situación muy importante que debemos aprovechar. El tema del agua es otro capítulo básico en el que la UE debe ayudarnos: Personalmente tengo presentada una propuesta al Parlamento Europeo para que estudie la viabilidad de trasvases de aguas de las cuencas del Centro y Norte de Europa a las cuencas del sur, y concretamente pensando en el trasvase Ródano/Ebro, lo que nos solventaría de manera muy significativa el desarrollo de nuestro Plan Hidrológico Nacional (PHN). Se trataría de unir el Ródano y el Garona a través del canal de Midi, que está sólo a 140 Km. de la frontera franco-española, y se trataría de conectar ese canal con los afluentes de la cuenca norte del Ebro.

Eso plantea un problema de difícil solución y es en qué medida los agricultores franceses van a permitir que cuando haya sequía en España venga agua de su país al nuestro para salvar nuestras cosechas, que compiten con las suyas, como es bien sabido. Pero Europa camina hacia una unidad, del mismo modo que también las empresas francesas pueden entrar y comerciar libremente en España y que las redes del gas suben desde Argelia, atraviesan España y llegan a toda Europa. Este es un mundo de negociación política y la UE ha demostrado que sabe solventar estos problemas mediante compensaciones y pactos.

Yo confío en que CLM pueda ser un ámbito floreciente, industrial y de servicios, y, por tanto no tenga que claudicar y resignarse permanentemente a ser una región subvencionada. Al contrario, creo que hay que ir a por todas. En este sentido creo que la oficina de representación de CLM en Bruselas tiene que cumplir una importante misión de contactos, de negociaciones que nos abra caminos económicos, sociales y políticos.

P.- Leí ayer una entrevista con usted, hecha hace 12 años, en la que decía que hacía falta una mayor conciencia de comunidad, que los castellano-manchegos nos conociéramos un poco más, que lo hicieran también las provincias entre sí. ¿Cree que eso se ha producido o que esa fragmentación, ese peso de las provincias sigue siendo exagerado?.

R.- Creo que ese es un aspecto importante para poder analizar la evolución de nuestra conciencia regional. Recuerdo las primeras encuestas de la época de Gonzalo Payo y poco después las primeras de la etapa Bono y eran apabullantes en cuanto a negadoras de la región: en Toledo, el 14% apenas distinguía si pertenecíamos o no a una Comunidad Autónoma y tenía enormes dificultades para enumerar las 5 provincias que componían CLM. ¿Qué ha ocurrido?: pues que con la vitalidad de la región en cuanto a recepción de transferencias, en cuanto a



penetración de los medios de comunicación, y en cuanto a la iniciativa encomiable del presidente Bono, hemos roto el molde. Ahora CLM es totalmente consciente y no hay fuerzas centrípetas que quieran salirse de ella (aunque siempre hay alguna queja); y yo no conozco ningún área de la región que no sepa que está en CLM y que no esté orgullosa de estar integrada en CLM.

Pero hay dos ingredientes más a tener en cuenta: por un lado, la vertebración de comunicaciones sigue siendo débil. Las provincias conectan muy bien con Madrid pero todavía están mal conectadas unas con otras. Ese debería ser un objetivo importante: que las cinco capitales de provincia quedaran conectadas entre sí por autovías, pero no sólo con una especie de circular que uniera las cinco sino de cada una de ellas entre sí, o sea de forma radial. Ello requerirá inversiones estratégicas y hay que pedir ayuda para ello al Gobierno de la Nación.

El otro factor es saber en qué medida las provincias están intercomunicadas desde el punto de vista económico y social. Ahí todavía queda mucho por hacer. Desde el punto de vista cultural falta mucho: generar una imagen de amasamiento, explorar más en lo castellano-manchego,

hay que incidir más en la difusión de la cultura de la propia comunidad. Creo que existe, por tanto, una vida provincial todavía muy fuerte, que genera un ámbito social que todavía es prioritario con respecto al ámbito social regional.

Yo creo que todo eso refleja que las provincias siguen teniendo un peso específico superior al de su propio protagonismo institucional, económico y social.

Habría también que abordar la regionalización de los medios de comunicación. Estos son sobre todo provinciales, excepto TVE, y cuando hacen información regional suele ser más bien una mera yuxtaposición de cinco informaciones provinciales. También se puede trasladar eso a la representación política. Mi impresión es que los diputados a Cortes regionales de unas y otras provincias no se comunican demasiado entre sí, no tienen ascendente en las demás provincias que no sean la suya de origen. Si exceptuamos a Bono, creo que nadie es profeta más allá de sus propias fronteras provinciales, lo que indica que hay todavía un déficit regional, que no hay organismos vertebradores regionales que estén por encima de los provinciales. También es verdad que esa tendencia, antes o después, va a terminar.

P.- ¿Cómo valoraría el desarrollo de la Universidad regional en estos 10 años que ha cumplido recientemente?. ¿Qué se ha conseguido y qué le falta?. ¿Cree que vertebra nuestra región tal como está estructurada?

R.- Uno de los grandes aciertos ha sido precisamente su estructura: de campus único aunque con subcampus provinciales. Aunque se dé una división de opiniones a este respecto. En concreto el PP ha utilizado la bandera de las universidades provinciales, lo que en mi opinión es una postura miope. Aunque faltan todavía pivotes importantes para su pleno desarrollo, la Universidad que tenemos, más la que ya está diseñada para el futuro por su Consejo Social, va en el camino de alcanzar la tan anhelada excelencia universitaria. Una cosa es abrir la Universidad, otra es dotarla de profesorado estable, y otra es tener alumnos que salgan de ella y dejen su huella y su impacto en la sociedad. En resumen, creo que el desarrollo de nuestra Universidad está siendo positivo, pero creo también que está a mitad de camino. La universidad tiene que duplicarse en cuanto a instalaciones, en profesorado y en alumnado y por tanto en su capacidad operativa, y digo duplicarse porque en este momento estamos a la mitad de la media nacional. Lo cual es lógico, porque hemos empezado muy tarde y tenemos que ganar el tiempo que llevamos de retraso.

Por otra parte, creo que pese a algunos problemas de adaptación, nuestra Universidad está por delante de la propia demanda que le plantea la sociedad regional; me

refiero al mundo económico, a las empresas, creo que va por delante de él. Nuestras licenciadas y licenciados siguen saliendo a trabajar fuera, porque la capacidad de producción de titulados es mayor que la capacidad de absorción de dichos titulados por parte del tejido industrial de la región.

P.- Albacete ha sido durante muchos años una provincia con total hegemonía política de los socialistas: gobernaban en la mayoría de los Ayuntamientos, en la Diputación Provincial, en la Junta de Comunidades y también en el Gobierno de la Nación. Eso les daba una capacidad de control muy importante. ¿Cómo se va pasar ahora de esa amplia hegemonía a la nueva situación en la que el PSOE sólo conserva de todo ese poder el nivel regional?. ¿Cómo va a vivir el PSOE esa nueva situación?

R.- La cuestión es quién tiene el poder en CLM. Yo creo sinceramente que lo sigue teniendo el PSOE a través de la Junta de Comunidades. Su balance presupuestario y la capacidad que los presupuestos regionales le proporcionan para conectar con la mayoría de los sectores sociales de la región, es más importante que la propia conexión o influencia económica que pueda tener en la Región la Administración Central. El Estado puede invertir mucho en la Base Aérea de los Llanos, en las estructuras de Defensa, o en carreteras, pero ¿qué conexión le da eso con la sociedad de la Región?. Mientras que la asunción de transferencias que ya tiene la Junta, y sobre todo cuando asuma por completo las de Educación (le faltarían sólo las de Sanidad) le dan una preponderancia muy singular. En Albacete se puede decir, generalizando, que el PSOE sigue gobernando en la mayoría de ayuntamientos, excepto en el de la capital y alguno más y excepto en la Diputación; se puede afirmar, por tanto, que la confluencia del poder de la Junta y el de la mayoría de Ayuntamientos conforman una suma de poder más importante que la que pueda dar el gobierno de la Diputación, el del ayuntamiento de la capital y las direcciones provinciales de la Administración central. En resumen, creo que hay un equilibrio mayor que antes, pero tampoco podemos decir que se haya dado la vuelta a la tortilla. Yo sostengo que en CLM las palancas del poder están en Fuensalida, sede de la presidencia de la Junta, no sólo por lo que la Junta administra por sí misma sino también porque el Gobierno de la Nación no podrá hacer política aquí en contra de los criterios de José Bono. ■



Aproximación al discurso político en Castilla-La Mancha

Fernando Mora Rodríguez. Politólogo

El próximo Agosto hará catorce años que Castilla-La Mancha cuenta con un régimen de autogobierno articulado a través de un Estatuto de Autonomía. Se abrió así a una Historia por hacer una Región de la que siempre se dudó respecto de su viabilidad política cuando solo cuatro años antes, en Noviembre de 1978, nacía como ente preautonómico.

Desde entonces un buen número de ciudadanos de la nueva región han nacido en un ámbito político-administrativo que no existió como tal para sus progenitores. Hoy, las Instituciones regionales les prestan una serie de servicios que antes desarrollaba en exclusividad la Administración Central. Los niños que nacieron en aquel año, hoy pueden estudiar en cualquiera de las Facultades o Escuelas de la Universidad de Castilla-La Mancha, evitando los desplazamientos a regiones limítrofes, Madrid y Valencia, a que se vieron abocados los jóvenes de la anterior generación.

A lo largo de todos estos años se ha configurado todo un complejo sistema político, y se ha generado una clase política específicamente regional, una auténtica mesocracia, que ha delimitado en el ámbito geográfico de la región su campo específico de actuación.

El desarrollo de las Instituciones regionales se ha fundamentado en torno a un subsistema de partidos, mera traducción del imperante a nivel nacional, con las correcciones propias que se derivan de la no existencia de partidos de carácter regionalista. Este sistema de cuasi bipartidismo perfecto ha consolidado al PSOE como fuerza hegemónica, mientras el Partido Popular, lo ha hecho como principal alternativa. Los partidos que levemente han roto ese bipartidismo (CDS en el período legislativo 1987-91) y la coalición Izquierda Unida (Legislaturas 1991-95 y 95-99), mantienen escasa incidencia electoral, en el primer caso no consolidada, y en vías o con pretensiones de hacerlo en el segundo.

Todos estos elementos han condicionado el discurso político en el ámbito regional con carácter general, amén de determinadas especificidades que expondremos en la medida en que desarrollemos nuestra tesis.

Si el discurso político, como lógicamente debemos

hacerlo, se analiza en función de la recepción del mensaje, bien podríamos decir que éste reúne unas características propias del monodiscurso, o discurso monopolístico. Ello es así, en la medida en que el verdadero articulador del mensaje político en la región es el Presidente de la Junta de Castilla-La Mancha, José Bono, sin que quepan discursos diferenciados o con referente distinto a los que él maneja. Más adelante, veremos los elementos diferenciados que pretenden el Partido Popular o Izquierda Unida.

En estas circunstancias es preciso señalar, que el mensaje de José Bono se ha constituido en verdadero referente ideológico de la Región. Presidente desde las primeras elecciones autonómicas de 1983, su acción política le consolida como el artífice de la Región, lo que al tiempo le ha posibilitado el ampliar su ámbito de influencia fuera de la geografía política castellano-manchega, con presencia en la dirección federal del PSOE, siendo así el único político regional —que no de la región— con proyección política externa.

A lo largo de doce años de Presidencia, Bono, ha articulado un discurso político que ha marcado el ritmo de Castilla-La Mancha de una forma progresiva, y que se ha ido transmitiendo y vinculando a la generación de un sentimiento de región, inexistente hace poco más de una década.

El discurso político se imbrica, y es el propio, del Partido Socialista en Castilla-La Mancha, que al tiempo, ha ido marcando “sus” diferencias respecto del discurso nacional del PSOE, especialmente a partir del momento en que el Presidente autonómico alcanza proyección política nacional.

Podríamos definir, al menos, dos etapas en la configuración del discurso político regional. Una primera, de institucionalización política, donde el objetivo marcado es justificar la existencia de una región no histórica, de un “invento” político-administrativo que tiene que demostrarse como bueno y útil ante el ciudadano. Su existencia sólo podrá justificarse a través de la eficacia en la gestión, la proximidad al ciudadano, y la generación de un sentimiento de desarrollo y esperanza en el futuro. En

esta etapa se ha de luchar contra el sentimiento provinciano, al menos en dos frentes importantes de cuya solución y equilibrio dependerá la viabilidad futura. Me refiero a la fijación de la capitalidad, donde se opta por Toledo, no sin fuertes tensiones, y a la Universidad, que encuentra su solución de equilibrio en un campus disperso que prima a Albacete y Ciudad Real, y que deja a Guadalajara vinculada a la Universidad de Alcalá de Henares.

La segunda etapa, tal vez la más importante, vendría generada, a mi entender, por un discurso de carácter y configuración regionalista, que cumple un doble objetivo. Uno, la consolidación de Bono como líder regional, y dos, de Castilla-La Mancha como ente político con capacidad de desarrollar sus potencialidades como región delimitada y diferenciada. El punto álgido de esa ruptura, que evidentemente viene fraguándose desde hace algún tiempo, se produce en 1987, cuando en vísperas electorales, Bono opta por primar decididamente los intereses regionales que, además, identifica, en ese momento, con sus intereses electorales. El triunfo electoral se consolidará en la medida en que se atiende activamente, y de forma prioritaria, los intereses de la Región, cuya defensa encuentra su máxima expresión, en esos momentos, en la declaración, por parte del Consejo de Gobierno de la Junta, de la finca Cabañeros como Parque Natural, en un claro desafío al Ministerio de Defensa que la había adquirido como campo de ejercicio de tiro de las Fuerzas Aéreas.

Este punto de ruptura señala los elementos de una acción política de marcado acento regionalista como primer elemento del discurso político que pasa por “la defensa de los intereses regionales, y el fortalecimiento de la voz propia de Castilla-La Mancha”. Entre los elementos configuradores de este discurso, remarcamos, 1º: las diferencias con el Gobierno de la Nación —en la medida en que estas ha supuesto un conflicto abierto y público, a pesar del mismo color político del partido en el Gobierno—, y particularmente, con el Ministerio de Obras Públicas, en dos cuestiones elementales, EL AGUA (Trasvase Tajo-Segura) —en una región que sufre históricamente su carencia y padece sequedad, a veces endémica—, y la preservación del ECOSISTEMA (Protección de las Hoces del Río Cabriel), mediante la abierta oposición al trazado de la Autovía de Valencia en la forma prevista por el Ministerio. 2º: Estos elementos de controversia afectan también a las Comunidades vecinas: la Valenciana, (que reclama, de una parte, trasvase de aguas a través del acueducto Tajo-Segura, y de otra, urge una rápida solución al trazado de la Autovía), y Murcia, principal peticionaria de aguas para sus cultivos de huerta y frutal.

El agua se materializa así en verdadero elemento vertebrador de una región que nació a la historia

invertebrada e inconexa, y por supuesto, en el fundamental acicate regionalista. Se es consciente que el líquido elemento es un factor de riqueza, que se debe administrar de forma racional. Pero esta carencia se predica, al tiempo, como un factor de agravio frente a regiones receptoras del agua del Tajo que gozan de mayores cotas de desarrollo y renta: “Parecería que lo único que debe vertebrar a España es el agua y se está permanentemente predicando sobre su distribución, pero no se les oye hablar de distribuir la riqueza. ¿Por qué no trasvasar también riqueza y bienestar?”

Se consigue así un discurso político aparentemente aglutinador, de carácter regionalista, que no encuentra como referente opuesto a la lejana Cataluña, a la que se admira por la forma en que defiende sus intereses, sino al Gobierno de la Nación, en aquellas actitudes que, entiende, perjudican los intereses de Castilla-La Mancha —y a las regiones limítrofes, Valencia y Murcia, que gozan de niveles de renta y riqueza superiores. No se ve, pues, ni preciso ni deseable entrar en el anticatalanismo, tan socorrido, como elemento medidor del agravio, al contrario de lo que ocurre con otras regiones (véase por ejemplo Extremadura, en la discusión del 15 % o Castilla y León, en la polémica generada por la reconstrucción del teatro del Liceo y el deterioro de las Catedrales). En el caso de Castilla-La Mancha, quién agravia es más próximo, cercano, y además afecta con su actitud, de forma inmediata, los intereses propios de la Región. Pero es importante establecer el marco del discurso en un ámbito superestructural: “Fui elegido para defender este territorio desde la solidaridad, pero falto a ella si acepto que Castilla-La Mancha, que no es una de las regiones más ricas, sea sometida como históricamente lo estuvo al poder centralista que encarnaban los siderúrgico vascos, los industriales catalanes y los cerealistas castellanos.”

El resto del discurso tiene más que ver, por una parte, con la calidad de vida de una región eminentemente rural, que ha sufrido tradicionalmente las carencias de la modernidad, con la solidaridad (“solidaridad con los que más lo necesitan, fundamento de nuestra política”), y con la contemporaneidad de los problemas del presente político nacional. Así, los casos de corrupción sirven de revulsivo para adoptar iniciativas políticas que se colocan en la vanguardia del mensaje global de los socialistas, en un intento por renovar los usos de hacer política, lo que lleva a la adopción de iniciativas respecto de la transparencia (“bolsillos de cristal”), imbricando así el discurso propio con la política nacional, y convirtiendo a la región en pionera de las medidas de transparencia (Ley 6/1994, de Publicidad en el Diario Oficial de los bienes, rentas y actividades de los gestores públicos de Castilla La Mancha de Declaración), con un eco presentado como ejemplarizante por medios políticos y periodísticos nacionales.

En esta línea de lenguaje se enmarca también la proyección de un modelo de partido que pretende romper las rigideces clásicas, y lanzar un mensaje con un alcance muy superior al del electorado tradicional. El político independiente llamado a participar en las filas socialistas se constituye así en elemento de conexión con la cotidianidad y la realidad social. Se manifiesta claramente una vocación partidista más próxima al “partido de todo el mundo” (catch all party) que al referente partido de masas tradicional del socialismo, o al más moderno partido de electores (“Vamos a recoger votos no estrictamente ideológicos”).

En cuanto a las formas, las actitudes del discurso político no están exentas de una fuerte carga populista, tanto en el uso del idioma (con frecuente recurso al refranero popular o al “dicho”, muy propio de las zonas rurales), como a la simplicidad y cercanía del lenguaje, fácilmente entendible por toda la población. La acción, se acompaña, de la presencia física —visitas frecuentes a los municipios de la región, incluidos los más recónditos, muchos de los cuales nunca recibieron visita de autoridad alguna, aspecto este que le gusta recalcar— y de los baños de multitud.

Por último, al menos brevemente, me voy a referir al discurso político de la derecha en la región, Partido Popular, y al de Izquierda Unida. La principal característica de ambos es, tanto su escasa repercusión pública como la dificultad por encontrar un mensaje capaz de desmarcarse de una forma diferenciada del fijado por el Presidente. Es bien cierto, que el Partido Popular ha encontrado grandes dificultades a la hora de articular su propio discurso político, que en la mayoría de los casos no ha tenido otro referente que el propio de su dirección nacional (se ha pretendido con escaso éxito extender a la región el “discurso de la corrupción”). Por otra parte, la falta de continuidad histórica en el liderazgo político regional (cada proceso electoral autonómico ha conocido un candidato diferente, salvo los dos últimos, donde repite su actual líder José Manuel Molina), o la falta de proyección nacional de éstos —incluso en el seno de su propio partido— han hecho que el mensaje de los populares a nivel regional no sea percibido por la población como algo diferenciado del mensaje global. Evidentemente si ello puede suponer un problema, de conexión o percepción por parte del electorado y de falta de identificación con los intereses regionales, no es menos cierto, que en el presente momento tiene una relativa carga positiva, en la medida en que la carencia de líderes regionales reconocidos ha sido hasta hace poco suplida con un mensaje global dirigido a toda la población, y cuya pretensión última era que los “desaciertos” imputables al Gobierno socialista de la Nación fuesen proyectados por el electorado a la particularidad del ámbito regional. Esta línea de discurso pretendía, evidentemente, que la acción

global —unida a un sentimiento regionalista no consolidado—, provocase en el electorado una reacción de apoyo generalizado al Partido Popular que arrollase el esfuerzo del Presidente Socialista en la región por hacer un discurso propio.

Los resultados de los comicios municipales y autonómicos de 1995 y las elecciones legislativas del pasado Marzo resituaron el contenido del discurso popular: su estrategia sólo fue eficaz en el contexto general pero de menor fortaleza respecto del ámbito estricto de la Región, como poder político diferenciado. Además, se evidenció claramente, una vez más, cómo el electorado marcó una clara diferencia entre el discurso político de José Bono, como Presidente de la Junta, y el propio del Partido Socialista, que se fraguó en unos resultados sustancialmente diferentes entre los comicios autonómicos y los obtenidos en los procesos electorales municipal y legislativo.

Por lo que se refiere a la coalición Izquierda Unida, ésta sufre un tradicional problema de implantación territorial (en las actuales Cortes regionales solo tiene un diputado por Albacete), consecuencia de las características rurales de la población castellano-manchega. El asentamiento político del Partido Comunista de España (elemento casi exclusivo de la Coalición en la Región) se limita a las ciudades, que albergan tan sólo a una cuarta parte de la población, y que además centran sus actividades en el sector servicios. El discurso de Izquierda Unida, tampoco ha encontrado un camino de diferenciación nítido del discurso Regional dominante, por más que haya intentado ser más combativo en lo ecológico. Además, su único parlamentario, José Molina no ha logrado ser conocido más allá del ámbito geográfico de la provincia de Albacete.

Al igual que le ocurre al Partido Popular, I.U., sólo tiene como alternativa el discurso global de la coalición y, en menor medida, el empeño de aparecer como más reivindicativo, respecto de las cuestiones regionales, que el PSOE. De esta forma pretendería, al igual que el Partido Popular, aprovechar el tirón electoral que pueda tener su líder nacional, Julio Anguita, que en la medida en que supuso un relativo fracaso a nivel nacional, lo fue aún mayor en el ámbito geográfico de Castilla-La Mancha.

Las Elecciones Autonómicas del pasado 28 de Mayo evidencian un lento pero paulatino afianzamiento de los intereses y valoración por lo propio, de forma tal que ha calado un cierto sentimiento regionalista en Castilla-La Mancha, y por tanto una calificación positiva, por parte del electorado, de la política emprendida por José Bono, así como del grado de identificación que se interpreta existe entre éste y la Región, siendo limitada —principalmente a los núcleos urbanos— la repercusión, influencia y arrastre de los acontecimientos políticos nacionales en el voto hacia las diferentes opciones. ■



ARTE

José María Lillo: Vida, agua o camino

Javier García Bresó

Hace ya algunos meses tuve la ocasión de observar la última exposición del 95 del pintor conquense José María Lillo, amigo y compañero en la Facultad de Bellas Artes. A pesar del tiempo transcurrido, las últimas obras de Lillo aún permanecen grabadas en mi memoria, quedé impresionado. Pero no sólo por la obra en sí, sino precisamente porque antes de conocerla ya conocía al autor. En ocasiones y casi sin pensar, en el mundo del arte se relacionan los estados anímicos o incluso la personalidad del artista con la obra. Por esta misma circunstancia nunca esperaré encontrarme en la obra de Lillo colores tan cálidos, esperaba más tenebrismo y opacidad. Por eso la impresión al contacto con su obra fue realmente contrastante y atractiva, identificadora y profundamente alegre. La constante paisajística con la ausencia de personas me llevó a la consideración de que estaba ante un neorromántico, como primer pensamiento puede no estar mal, sin embargo no es el concepto que mejor define la obra de un artista que rompe con la abstracción no figurativa y se sitúa más cerca de lo material. En la mayoría de sus cuadros siempre aparece un elemento importantísimo para el hombre. En la obra de Lillo este elemento posee dos connotaciones, una material y otra ideal. De ahí que la vinculación romántica del autor no vaya más lejos que aquella de un pequeño porcentaje que todos poseemos.

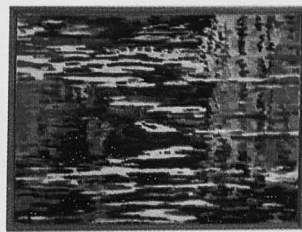
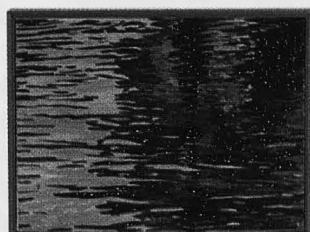
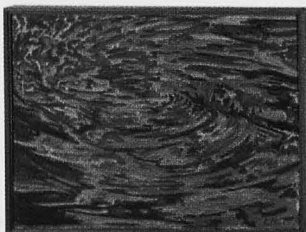
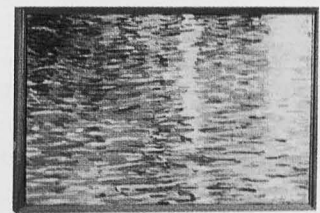
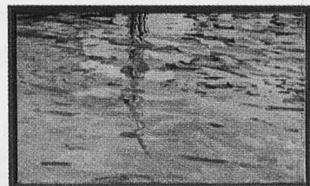
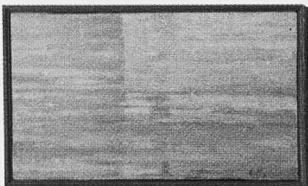
La exposición presentó varios lienzos sobre el políticamente anecdótico río Cabriel, *Las piedras del Cabriel*, y por supuesto sobre el río Júcar y su *pedra del caballo*; incluso como si de un despiste se tratase un pequeño paisaje en ocre del Gran Cañón del Colorado, Arizona (USA) entre otros.

Sin embargo donde Lillo enfatizó más su intención fue en la serie *Reflejos en el agua*. Aquí presenta un juego de colores y reflejos, su juego es una invitación al reflejo pero realizado con una gran maestría, el agua en movimiento constante no deja ver imágenes concretas, porque su elemento es el agua. Todo su lirismo visual es el agua, pero entendida ésta como un elemento figurativo abstracto que provoca una reflexión sobre la

vida, su origen y principio, es decir esa parte material de la que se compone el propio ser humano porque es de donde se origina y en otro aspecto donde lo material se desvanece porque aunque el reflejo existe no se puede visualizar nada más que colores y siluetas arrugadas que insinúan imágenes pero que nunca llegan a definirse. Lo más importante es que la visualización de la obra no satura, invita a la contemplación, cada detalle parece estar comunicado, como si quisiera hablar con el espectador. Es el fondo del artista, conduce de una manera suave y atractiva al espectador a formar parte de la obra, como diría el propio Lillo “es la parte de Narciso que todos llevamos dentro”. Así la serie *Reflejos* parece más bien la oferta del autor para que el espectador elija su identidad, su color, su reflejo, su otro yo en toda una sinfonía de colorido y suaves ondulaciones. Al final el espectador no elige un sólo color sino varios... todos. Igual sucede con las otras obras del río Cabriel y del Júcar, su invitación a formar parte del paisaje viene expresada por la tonalidad de sus colores cálidos, de luminosidad veraniega, de esa luz que tanto persiguió Van Gogh, el fondo ideal para la reflexión, para la meditación, un paisaje idílico y no bucólico, que funciona como la Gorgona, su mirada petrifica. En este caso Lillo “jucariza”, convierte el Júcar o el “río” en un espectáculo donde el espectador o se mimetiza o no tiene lugar y si escapas de un cuadro ¿quién sabe? quizá en el siguiente encuentres tu reflejo, tu identificación, tu propia mirada de Narciso. ■



José M.^a Lillo:
Paisajes del Júcar.



José M.^a Lillo: *Reflejos sobre el agua.*



ARTE

Museo Ruiz de Luna en Talavera: Cerámica a la vista

Soledad Gabriel y Galán

El pasado mes de febrero se inauguró en Talavera de la Reina lo que posiblemente se convertirá en uno de los futuros emblemas de esta ciudad: el Museo Ruiz de Luna; un museo dedicado en su totalidad a albergar una de las colecciones de cerámica más importantes de nuestro país.

La remota tradición alfarera talaverana queda bien reflejada en esta colección, compuesta por piezas salidas de los hornos medievales y que van teniendo continuidad en los distintos periodos históricos hasta llegar a nuestros días. De todos es conocida la relevancia que este quehacer artesanal ha tenido siempre en Talavera (de ahí su sobrenombre "la ciudad de la cerámica"), unida en muchos momentos a su vecino Puente del Arzobispo, y que supo adaptarse y evolucionar de acuerdo con los cambiantes gustos que el paso del tiempo iba marcando, llegando a crear un estilo o marca definitoria propia que le hizo alcanzar una fama cuyos ecos aún resuenan más allá de nuestras fronteras.

Es por todo ello por lo que un museo como el Ruiz de Luna estaba pidiendo a voces su apertura desde que en 1963 el Estado, junto con la Diputación Provincial y el Ayuntamiento, adquirieran la colección. Muchos años han pasado desde entonces, años en los que las piezas permanecieron embaladas en los sótanos del antiguo Banco de España, años en los que se intentaba acordar un emplazamiento idóneo y definitivo para este patrimonio, años en los que se acometían obras y rehabilitaciones más lentas de lo que la paciencia es capaz de soportar... Y es que ya se sabe: las cosas de palacio van despacio. Pero cuando las interminables esperas se ven recompensadas con estimulantes resultados, entonces la memoria, gracias a Dios, olvida problemas y fatalidades para que

uno pueda recrearse y disfrutar de las cosas bien hechas. Es lo que sucede ante el Ruiz de Luna.

Al principio fue el hombre

Aunque si se ha llegado hasta aquí ha sido, y esto sí que debe recordarse, gracias al interés y tesón de un personaje singular: Juan Ruiz de Luna. Nacido en Noez (Toledo) en 1863, la casualidad quiso que recalara en Talavera para fundar en 1908 el alfar de Nuestra Señora del Prado con la idea, no sólo de producir, sino también de recuperar la cerámica tradicional que en esos momentos se encontraba en franca decadencia. La fábrica de Ruiz de Luna consiguió devolver ese esplendor perdido realizando exquisitas piezas que se encuentran repartidas por toda nuestra geografía, cosechando, a la par, multitud de premios y galardones. La devoción de Ruiz de Luna por la cerámica le hizo recorrer cada pueblo y lugar donde intuía

que un pedazo de la tradición cerámica talaverana estaba presente. Fue así

como, poco a poco, consiguió reunir esta magnífica

colección compuesta por más de 1.500 piezas y que en un principio estuvo expuesta, para la admiración de cualquier interesado, en el gabinete-museo de su taller.

Si bien su obra no pudo perdurar, pues la fábrica sólo sobrevivió 15 años tras su muerte, sí nos ha quedado su legado: un sinfín de piezas de pequeño formato (piezas de forma) como ánforas, orzas, lebrillos, bacías, escudillas, tinteros...decoradas según las diferentes series que tradicionalmente se han distinguido en el estudio de la cerámica: serie del esponjado, de mariposa, de recortes, tricolor, chinesca, polícroma, alcoreña,





Exposición Permanente.

del pino, de la Guerra de la Independencia etc. Todo ello junto a piezas de mayor tamaño (azulejería) como los losados, frentes de altar o retablos, entre los que se encuentran, por ejemplo, el de San Juan Bautista (s.XVI) o el de La Anunciación (s.XVII). Toda una fortuna digna de admiración.

Piedra sobre piedra

El museo, finalmente, está ubicado en lo que fue el antiguo convento de San Agustín, del que se ha mantenido su antigua organización de dos patios interiores y la fachada, restaurada siguiendo la técnica originaria. El proyecto de rehabilitación fue realizado por Manuel Barbero, quien contó con la colaboración de Carlos Picardo en la dirección de obra.

Por otro lado, el proyecto museográfico fue llevado a cabo por Manuel Serrano y Marta Rodríguez, impregnando el espacio de un alto sentido escenográfico. Traspasar las puertas del museo supone adentrarse en un mágico y misterioso juego de luces y sombras que resaltan únicamente lo que tiene valor: la cerámica. El conjunto se distribuye en tres plantas y un sótano. El sótano da cobijo a unos almacenes y a la sala de arqueología, pequeña y testimonial

que, a modo de paseo iniciático, encamina los pasos de los visitantes hasta el podio/vitrina donde se encuentran expuestos los testimonios cerámicos más antiguos.

En la planta baja se distribuye el resto de la colección, por orden cronológico y de series, expuesta en vitrinas que van rodeando el perímetro de los patios, reservando un espacio especial para Ruiz de Luna y con una sala de audiovisuales en el encuentro de ambos patios.

La primera planta pierde el carácter intrigante para convertirse en un espacio más funcional donde se sitúan las exposiciones temporales, el almacén visitable y el salón de actos.

Por último, la segunda planta alberga la biblioteca, los despachos administrativos y de dirección así como unas salas de conservación y restauración.

La comunicación entre plantas la establece una escalera que permite el uso independiente de los distintas zonas del museo y que se va transformando en cada tramo, realizada en bloques ciclopeos de granito para descender a la sala arqueológica, de vigas de madera con herrajes de hierro en el ascenso a la primera planta y de ligeras estructuras metálicas en las alturas de la segunda planta. Un conjunto, en fin, que merece la pena ser visitado con detenimiento.



Retablo de Santiago.

Futuro próximo

Al frente del museo figura Rafael García Serrano, quien se encuentra realmente ilusionado con este nuevo proyecto y que nos comentó cuáles habían sido los criterios utilizados para la selección de las piezas expuestas: “En primer lugar hay que advertir la presencia de dos grupos claramente diferenciados, por un lado están las piezas de forma y por otro lado la azulejería. En azulejería la colección es excepcional y estamos a la cabeza tanto en número como en calidad, con un nivel superior al resto de las colecciones que existen en nuestro país, tanto públicas como privadas. Sin embargo, por problemas de espacio, no puede estar expuesta en su totalidad. En cuanto a las piezas de forma, se ha procurado proporcionar una representación de todas las series, aunque existen algunas lagunas en la serie polícroma o en la serie tricolor donde falta algún subtipo como, por ejemplo, con figura humana. Pero en nuestro ánimo está el ir completando la colección, sobre todo con piezas de carácter más excepcional, pues de las producciones populares hay amplia presencia. De ambos grupos se han seleccionado las mejores piezas, si bien hay

algunas importantes que se encuentran todavía en proceso de restauración. Una vez terminadas seguramente se hará algún cambio, pero esto es normal, un museo nunca permanece estático. Lo que no cambiará, en principio, es la estructura general por series.

Por otro lado, el extenso fondo de la colección nos permitirá dos cosas: una, montar el almacén visitable que espero quede instalando a lo largo de este año, y dos, organizar exposiciones sobre temas más monográficos”.

En cuanto a las exposiciones temporales, el museo se ha inaugurado en una muestra vasta y representativa de lo que hoy se hace en Talavera, pero como su nombre indica, son temporales, y para el futuro, García Serrano ya tiene algunos proyectos: “Creo que hay que abrirse y traer exposiciones de cerámica de otros lugares de España. Todo ello enriquece. Conviene también ir rescatando artistas individuales, donde el campo es enorme. Tengo además dos ideas que requieren más tiempo, pero que espero poder llevar a término. Una es la de encargar una obra de formato uniforme a un número determinado de diseñadores internacionales, para que la interpreten a su modo y que después esas piezas se queden en el museo. Pienso que sería muy interesante ya que la cerámica talaverana, como ha venido haciendo a lo largo de los siglos, debería sintonizar con las formas de creación actuales, y esto podría suponer un estímulo para la renovación. La otra idea sería hacer un intercambio con los ceramistas de Puebla de los Angeles, en México, quienes elaboran lo que ellos llaman “las talavera”, por influjo de algunos alfareros que debieron instalarse allí en época virreinal. Esto también sería entrañable y didáctico. Ya veremos. En la medida que haya recursos se irán haciendo cosas”.

Pero como a la imaginación nadie le pone trabas, él ya sueña, incluso, con una ampliación del museo: “la ampliación natural es la iglesia del convento. Es primordial que se recupere dicha iglesia porque es obra de uno de los grandes tratadistas de la arquitectura barroca española, Fray Lorenzo de San Nicolás, y Talavera no puede permitirse el lujo de perder otro edificio tan significativo, independientemente del uso a que se destine. Pero su justificación como ampliación del museo es clara, pues, por un lado, forma una unidad con el antiguo convento que hoy es museo, y por otro lado sería el emplazamiento natural de todas las piezas de la colección de carácter religioso como los retablos, frentes de altar, piezas de uso litúrgico...que por contexto estarían mejor expuestas y se verían mejor. Además, nos encontramos con el problema de las portadas, suelos, azulejerías de escaleras, etc., presentes en la colección, pero no expuestas, porque necesitan grandes zonas con perspectiva para poder ser contempladas correctamente. La iglesia nos proporcionaría ese espacio del que estamos faltos”.

El Museo Ruiz de Luna tendrá muchos objetivos que cumplir, pero el primer paso ya está dado. Por fin. ■



ARTE

Las Artes Plásticas en Castilla-La Mancha (1875-1936)¹

Angelina Serrano de la Cruz Peinado

Las Artes Plásticas existentes en nuestra región, durante algo más de medio siglo, ha sido un tema que ha proporcionado numerosos campos de acción, de los cuales se muestra aquí un pequeño resumen, que clarifique, a grandes rasgos, cuál ha sido la cultura artística de ese tiempo. El recorrido por la pintura, escultura y grabado de la época, haciendo mención de manifestaciones artísticas y culturales complementarias, ha tenido la finalidad de ofrecer una investigación sobre todos los aspectos que influyeron en la evolución de la cultura y el arte de esta región, en este sentido, prácticamente desconocido.

Los condicionamientos socio-económicos de la región influyeron negativamente en la existencia de un panorama plástico y cultural fuerte. Pero, además hubo otros condicionantes, como fueron la escasez de difusión, el exceso de humildad, y el aislamiento forzoso o voluntario de muchos artistas plásticos, lo que hizo que la región quedara, como otras muchas, en un plano secundario. Su dependencia y proximidad de Madrid, que además formaba parte de su misma región, forzó incondicionalmente esta dependencia. El resultado es un arte oficial, con notables manifestaciones, canalizado a través de numerosas influencias madrileñas, como sus medios de exhibición (sobre todo las criticadas y anquilosadas Exposiciones Nacionales), y sus propuestas de lenguaje tradicional, lanzado desde instituciones o centros locales. Al mismo tiempo, algunos artistas surgidos de la región se trasladan a los principales centros de arte (Bilbao, Madrid o Barcelona) formando parte de la mejor vanguardia española.

Las artes plásticas regionales. De la Restauración a 1910

En este primer bloque histórico, 1875-1910, fecha esta última en la que se nota cierta inflexión o cambio en los conceptos ideológicos y artísticos, Toledo es la ciudad que mayor relación tiene con Madrid. Allí es donde acuden los escritores, artistas e intelectuales del

momento, atraídos por la belleza de la ciudad. Y fruto de esta relación y ligazón cultural y turística es la importante actividad desarrollada en la prensa local a favor de la estética plástica, que se mueve paralela a la manifestada por importantes estetas o artistas regionales integrantes de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Dos conceptos mueve el entramado de la teoría artística entre 1875 y finales de 1880; *lo ideal u lo real*, provocando la discusión entre realismo e idealismo. Francisco Fernández y González, albacetense, y profesor de estética, es uno de los más ardientes defensores de la teoría idealista del arte a través de su discurso *La influencia de lo real y de lo ideal en el arte* (1881)². Su vinculación krausista sugiere en él la idea de que la educación y la cultura son factores determinantes en la forma de ver lo ideal, mostrándose contrario a la teoría de la imitación del arte. Paralelamente, una revista toledana *El Nuevo Ateneo* y su comentarista Saturnino Milego³ defiende el idealismo y la teoría del arte por el arte y se manifiesta igualmente contra el realismo. La belleza será el fin último a conseguir para estos idealistas en cualquier manifestación artística. Frente a estas opiniones, se enfrentan las propuestas realistas de Alejo Vera, que ingresa en la Academia con el discurso *Realismo y Naturalismo en la pintura y sus diferencias e importancia comparadas con el Idealismo* (1892)⁴, y de José Joaquín Cuerda Losa plasmadas en su libro *Ensayos para una contrapintura* (1932)⁵, que recoge sus «frustradas» vivencias artísticas desde finales del siglo XIX. Pero la ideología krausista de Francisco Fernández y González no es la única en la región. Un caso más amplio es la prensa toledana que lanza, a finales de siglo, propuestas ligadas a las ideas krausistas, siendo la principal difusora de las mismas. Otra vez es *El Nuevo Ateneo* el que, en 1890, apuesta por la influencia y relación entre arte y ciencia, desembocando en la difusión de la idea de regeneración dirigida al obrero, siendo esta revista toledana la gran defensora del progreso científico y artístico, ya ligada con posiciones institucionistas surgidas del krausismo, que abogará por una educación apropiada de amplio ámbito social.



José Joaquín Cuerda Losa, *Mujer de rojo*. 1900, o/lienzo, 42 x 27 cm. Firmado: J. C. 900. Colección de la familia. Albacete

Desde el mismo momento en el que, a través de propuestas krausistas y luego institucionistas, se defiende el valor de la educación artística como medio de progreso social, surge la diferenciación entre arte bello y arte bello útil, siguiendo la terminología utilizada por Francisco Giner de los Ríos⁶. Las artes industriales surgen, pues, como medio propuesto por la ideología regeneracionista. La Escuela de Artes Industriales de Toledo (inaugurada en 1902) es la primera en crearse y la primera que revitaliza la defensa de las artes industriales toledanas. Surgen, pues, proyectos regeneracionistas que parten de un sector de la sociedad político-liberal e intelectualmente comprometido. Como resultado de esta ideología surgen, sobre todo en Toledo, Guadalajara y Albacete, diferentes medios de

difusión: ateneos, casinos y sociedades en los que puede estudiarse un nivel muy elemental de conceptos artísticos. Serán estos organismos los que impulsarán diferentes proyectos educativos con la finalidad de mejorar la situación de la clase obrera, ayudados, principalmente, por las Sociedades Económicas de Amigos del País provinciales. Los Ateneos de Guadalajara, Toledo y Albacete impulsarán como modelo de enseñanza las conferencias científico-literarias, y las secciones literarias, dadas a conocer por la prensa local, que cumple una verdadera función difusora de la literatura y el arte regionales.

En el ámbito castellano-mancheño son muchos los pintores que vamos a ver entre 1875 y 1910, representantes de pintura de historia y género, pintura costumbrista, pintura social, pintura decorativa o escenográfica, o pintura de retrato. Como ejemplo de gran número de artistas y obras localizadas podemos observar el cuadro *Mujer de rojo*, de José Joaquín Cuerda Losa, de notables connotaciones impresionistas (Lam. n.º1). Pero, sin duda, es la pintura de paisaje la que sirve como elemento revitalizador del regionalismo. El estudio de la pintura de paisaje en la región parte de la lectura de libros de viaje del siglo XIX, para adentrarnos en la etapa histórica posterior (a partir de 1910) en la aparición de paisajistas que revalorizarán plenamente la llanura como Antonio López Torres, Francisco Carretero, Gregorio Prieto o Enrique Vera. Mientras tanto se ha producido un proceso lento, de progresiva aceptación, de un paisaje desolado, amplio e inmenso, caracterizado por los viajeros decimonónicos a través de cuatro elementos: la sequedad, la desnudez,

el silencio y el color, cualidades presentes tanto en las fuentes plásticas como escritas. El paisaje regional aparecía a finales del XIX como un paisaje revalorizado que esperaba la ayuda plástica de escritores y pintores para darse a conocer plenamente y para alejar de él tópicos negativos. Los preceptos de la Generación del 98 y su ensalzamiento de Castilla están en el fondo de esta cuestión. Es ejemplo de ello la relación de amistad y continua vocación toledanista de pintores y escritores, como el pintor toledano Ricardo Arredondo con Benito Pérez Galdós. Por otra parte, «lo manchego» se revisa a través de la lectura del Quijote, y se revaloriza la ruta de Don Quijote por Azorín o Baroja, tratando el paisaje castellano de manera positiva y vitalista. Castilla y su

paisaje es el objetivo principal desde dentro y desde fuera de la región.

Un hecho que une las tres etapas históricas delimitadas ha sido el proceso de aprendizaje del artista. Las Escuelas de Artes eran, desde principios de siglo, uno de los pocos lugares que tenían los «potenciales» artistas de iniciar su conocimiento de pintura. Sólo unos pocos de los que aquí iniciaron estudios llegaron a ser pintores más o menos conocidos, y muchos pasaron a ser profesores de las mismas. A éste se unía otro medio, más selectivo, lograr una pensión de las Diputaciones Provinciales para estudiar en la Academia de San Fernando de Madrid, o en la Academia de Bellas Artes de Roma, mientras que otros, los menos, fueron pensionados por vía privada.

Entre la tradición y la vanguardia (1910-1931)

A partir de 1910 se produce el abandono del término regeneracionismo para tomar el de regionalismo. El cambio supone para la situación artístico-cultural de la región, un paso evolutivo que, basado en las propuestas regeneracionistas de la educación del obrero, tiene ahora su continuación en las Escuelas de Artes y Oficios y en la difusión de motivos iconográficos de la misma tierra. De hecho, surgen las pautas que pretenden dirigir un regionalismo castellano-manchego, basadas en elementos diferenciadores, y la obra de arte localista o cercana al regionalismo costumbrista.

La falta de una historiografía sobre arte castellano-manchego, paralela a la realización artística, es uno de los principales escollos que nuestro arte ha tenido para su configuración regional, predominando y diversificando los esfuerzos individuales sobre los colectivos, en detrimento de cualquier intento de aunar elementos de acción. Además de condicionamientos económicos, sociales y políticos propios, falta de infraestructuras, malas vías de comunicación, falta de un maestro que dirija y de un proyecto de trabajo común, falta de espíritu de asociación, subordinación política, la realización de un arte oficial ligado a las instituciones estatales y propuestas académicas madrileñas, y el trabajo individual predominado sobre el colectivo. Todo ello impidió el desarrollo de un fuerte espíritu regionalista, que aunque existió, no dio los frutos que debió tener y que sí tuvieron otras regiones.

Estas fueron las causas por las que la idea de región aparece ligada al ámbito provincial. No obstante, en Castilla-La Mancha surge la necesidad de plantear el regionalismo en la década que va desde 1910 a 1920, mediante diferentes medios: prensa, exposiciones y arte, u órganos de difusión institucional o privados. Las revistas ejercen un papel fundamental, siendo uno de los más

importantes focos de impulso regionalista. Véase el caso de *La Información* (Cuenca, 1912-13), *El Progreso Conquense* (Cuenca, 1919), *La Ilustración Manchega* (Alcázar de San Juan, 1915), *Vida Manchega* (Ciudad Real, 1912-1920), *Revista de Arte Toledo* (Toledo, 1917), *Revista Castilla* (Toledo, 1918), *La Crónica de Guadalajara* (1915-16) o *Centauro* (Albacete, 1924), siendo 1917, el año de impulso regionalista más fuerte.

La situación social y cultural general de la región es poco favorable a la aceptación de estos modelos regionalistas. Por un lado, a la prensa sólo tienen acceso una parte muy reducida de la sociedad, hay una nula o escasa conciencia social sobre temas artísticos, y por otro, se tiene pleno conocimiento de esta situación, manifestada en muchas ocasiones por pintores, escritores o periodistas que intentan remediar la situación, lo mismo que intentan hacer algunas instituciones, como el Centro Regional Manchego de Madrid, la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo (RABACHT) o las Escuelas de Artes y Oficios (existentes en Ciudad Real, Cuenca y Almansa, además de la toledana).

Estas son impulsoras de las más importantes propuestas expositivas regionales: Exposición Regional de Artes e Industrias de Ciudad Real (1916), Exposiciones de Bellas Artes celebradas en la RABACHT en tres años consecutivos (1919: Exposición de objetos de hoja de lata; 1920: Exposición de Bellas Artes con artistas toledanos; y 1921: Artistas toledanos y una sección de litografías de *La España Artística y Monumental*, de Villamil y Carderera), Exposición de pintores valdepeñeros en Albacete organizada por los Amigos del Arte y la Naturaleza de Valdepeñas (1923), Exposición de Bellas Artes de Tomelloso (1924), Exposición General de Bellas Artes de Cuenca (1927) y Exposición Regional de



Enrique Vera. Panel con diecisiete tablillas de paisaje. h. 1912. Diputación Provincial. Toledo.



Gabriel García Maroto. *Toledo*. Litografía. Repr. en *Toledo visto por Maroto*, Madrid, Imprenta Maroto, 1925.

Bellas Artes e Industrias Artísticas de Toledo (1929), todo un panorama expositivo que reunió a todos los representantes plásticos regionales y donde participaron algunos pintores y escultores asiduos del ambiente artístico madrileño.⁷

La política de pensionados tiene ahora una segunda etapa cronológica, en la que aparecen nuevos nombres: Alberto Sánchez, Miguel Prieto, Julián Lozano, Gregorio Prieto o Enrique Vera, entre otros. De este último, uno de los principales paisajistas regionales, podemos observar su envío de pensionado en países centroeuropeos a la Diputación de Toledo. (Lam. n.º 2).

Importancia fundamental para el arte de la región tuvieron algunos artistas que formaron parte de la vanguardia española, Gabriel García Maroto, Benjamín Palencia, Alberto Sánchez y Gregorio Prieto. El caso de Gabriel García Maroto, por su trascendencia artística y crítica, e ideología utópica es un caso excepcional, con obra realizada por varias provincias españolas y plasmada en gran número de publicaciones (Lam. n.º 3. *Toledo visto por Maroto*), que tiene su punto más álgido en su propuestas de renovación para el arte español a través de su libro *La Nueva España*. 1930.⁸

La cultura artística durante la II República (1931-1936)

El arte oficial sigue las mismas directrices. No hubo apenas cambios en los modelos de lenguaje dentro de la

Región. Por otra parte, aquellos artistas que habíamos visto fuera de la misma continúan ahora en la línea del más novedoso arte vanguardista del momento, realizando su mejor arte surrealista Benjamín Palencia, Alberto, o Julián Lozano. Por su parte, las Escuelas de Arte siguen con los mismos planes de estudio, poca diferencia en el profesorado, en los lugares de exhibición y en la política de pensionados. Aparecen nuevos protagonistas del arte regional que configuran un planteamiento con pocas diferencias en cuanto a propuestas lingüísticas de ámbito realista. Lo más renovador vivido en estos años vuelve a estar ligado a la prensa. En Albacete surgen dos importantes revistas literarias: *Agora* (1934) y *Altozano* (1935-1936) impulsadas por un grupo de jóvenes impulsivos, amantes de la literatura y del arte (Eleazar Huerta, Matías Gotor, José S. Serna son algunos de ellos, los mismos que hicieron venir a su ciudad a Lorca y «La Barraca», en julio de 1933). En Cuenca, un movimiento parecido se agrupaba en una tertulia literaria denominada *El Bergantín de la Vela Roja*, lugar de reunión de Fausto, Federico Muelas, Jaime Serra o Luis Martínez Kleiser. Otras propuestas se siguen en Toledo, donde se crea la *Asociación de Misiones Pedagógicas* en 1931, con notables actuaciones por pueblos de la provincia en 1931, o en Ciudad Real, donde se ven frustrados los objetivos de una recién creada *Peña de Artistas*.

La visión del período republicano se completa con la actividad que realizan fuera de la región Gabriel García Maroto (México, Cuba y Nueva York) o Gregorio Prieto (Italia y Grecia), esenciales y muy importantes en el desarrollo evolutivo de sus obras. Otros pintores y escultores se debatirán entre el realismo y el surrealismo, como es caso de Miguel Prieto, Julián Lozano o Restituto Martín Gamo. ■

NOTAS

¹ Las reflexiones que siguen son un rápido resumen de la Tesis Doctoral recientemente presentada en la Facultad de Letras de la Universidad de Castilla-La Mancha. El título completo de la misma es: *Las Artes Plásticas en Castilla-La Mancha. De la Restauración a la II República (1875-1936)*.

² Publicado por la Imprenta de Fortanet, Madrid, 1881.

³ Saturnino Milego, «El realismo en el arte. I y II», *El Nuevo Ateneo*, Toledo, n.º 10 7-3-1880, p. 73-75 y 14-3-1880, p. 81-83, respectivamente.

⁴ Pronunciado el 26 de junio de 1892 y publicado por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

⁵ José Joaquín Cuerda Losa, *Ensayos para una Contrapintura. Camino recto y seguro para llegar a ser porquero*, Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, 1932. Este libro lanza constantes propuestas contra el arte oficial, defendiendo lo feo en el arte y el valor de la imitación artística

⁶ Francisco Giner de los Ríos. «Estudios de Literatura y Arte», *Obras Completas*, Vol. III, Madrid, 1919, p. 4.

⁷ A estas exposiciones se unen las individuales de numerosos artistas que trabajan dentro de la región.

⁸ Gabriel García Maroto, *La Nueva España*. 1930, Madrid, Editorial Biblos, 1927 (Existe edic. facs. Madrid, Tecnos, 1988).



VIAJES

El turismo rural en Castilla-La Mancha, una experiencia incipiente

Pilar Alonso/Alberto Gil

A diferencia de otras Comunidades Autónomas, en particular el País Vasco, Navarra, Cataluña y Asturias, en Castilla-La Mancha, el turismo rural está muy lejos de haber alcanzado el punto de madurez y en algunas regiones, no pasa de un mero esbozo de lo que podría ser el aprovechamiento equilibrado del patrimonio natural y de las culturas rurales en trance de desaparición.

La tendencia creciente de los españoles a buscar el ambiente rústico de un alojamiento en un pueblo, tomar contacto con los sabores de la tierra y, en definitiva, recuperar el interés por lo cercano, exige también un considerable esfuerzo de imaginación de los responsables turísticos para dar a conocer las singularidades de comarcas que hasta la fecha han sido «perfectas desconocidas» y no han tenido cabida en los dictados de las grandes agencias de viajes. Sin embargo, hoy por hoy, lo que caracteriza el turismo rural castellano-manchego es la debilidad de la apuesta por parte de las instituciones, que todavía no ha regulado este tipo de turismo (es una de las pocas comunidades que carecen de legislación sobre la materia) y que aún no se han dotado de infraestructuras para atender su demanda.

Las consecuencias de esta situación son bastante evidentes. Por una parte, la oferta de turismo rural está excesivamente atomizada, repartiéndose en pequeñas zonas de territorio y con una distribución muy desigual entre las distintas provincias. Por otra parte, la iniciativa de promover redes de alojamientos, actividades, etcétera, queda exclusivamente en manos de asociaciones de propietarios o pequeñas empresas de servicios, con criterios a menudo erráticos y sujetas a la disponibilidad de ayudas (de los fondos Leader de la Comunidad Europea o de apoyos por parte de la Administración), que a menudo no acaban de llegar.

Cuenca y Guadalajara, la avanzadilla

En este contexto es donde van surgiendo, no obstante, algunas experiencias que merece la pena destacar, sobre todo en las dos provincias punteras en la Comunidad: Cuenca y Guadalajara. En la primera de ellas hay dos zonas que han ido cobrando cierta entidad, la Sierra y la Alcarria conquense, con redes de alojamientos en los que prevalecen modestas casas de pueblo. La comarca de la Sierra, organizada en una asociación, y con implantación



La Casona, Tartanedo (Guadalajara).



El Fortín, Jorquera (Albacete).

en pueblos como Alcantud, Beteta, Cañizares o Las Majadas, cuenta en el indudable «tirón» de algunos parajes naturales de gran belleza: la Hoz de Beteta, los Baños de Alcantud, el nacimiento del río Cuervo o la Ciudad Encantada. La Alcarria, por su parte, tiene su centro de operaciones en el pueblo de Huete, con algunas casas especialmente cuidadas en esta misma localidad, y muchas otras en pequeños pueblos del entorno: Caracenilla, Torralba, Cañavaruelas, Albalate de las Nogueras... En algunos casos se trata de casas compartidas con los propietarios, pero la mayoría son viviendas autónomas, fórmula que no facilita excesivamente el acercamiento de los huéspedes al medio rural y que ha sido desechada en otras Comunidades Autónomas.

En la provincia de Guadalajara, la comarca que ha alcanzado mayor desarrollo en la materia es Molina de Aragón-Alto Tajo, donde la mayor parte de los alojamientos son compartidos y destaca muy especialmente la llamada Casona de Tartanedo, un excelente ejemplo de rehabilitación de un edificio histórico, acometido por un particular y emplazado en una localidad mínima en el entorno de Molina.

Una experiencia singular

Desde el punto de vista de la calidad, una de las iniciativas más interesantes que se están llevando a cabo en Castilla-La Mancha está teniendo lugar en la provincia de Ciudad

Real, más concretamente en el Campo de Calatrava, donde ha surgido una pequeña red (apenas media docena de alojamientos), que han apostado por las características del turismo rural en estado puro: arquitectura cuidada y de tipo tradicional, decoración rústica, gastronomía local y una esmerada atención a los huéspedes. La Almazara, en Cañada de Calatrava, Cerramolino y El Retazo, en Calzada de Calatrava, o el Palacio de la Serna, en Ballesteros, merecen un lugar destacado en cualquier aproximación que se haga al ámbito del turismo en la región. Entre todo ellos, el Palacio de la Serna es, además, un ejemplo de valentía empresarial y rehabilitación de un edificio histórico del siglo XVIII.

Por último, otra experiencia de interés es la que se está acometiendo en la comarca de La Manchuela, de Albacete, marcada por las confluencias de los ríos Júcar y Cabriel, donde se puede disfrutar de un alojamiento horadado en la misma pared de una hoz. La principal virtud de la promoción del turismo rural que lleva a cabo el Centro de Desarrollo Rural en esta comarca es la buena labor informativa, que ha sabido integrar aspectos de naturaleza, tradiciones, alojamientos y servicios. También en Albacete hay que destacar una iniciativa, en este caso municipal, emprendida por el ayuntamiento de Letur, que ha creado su pequeña oferta de alojamientos en el interior del conjunto histórico, demostrando que en la gestión de este turismo pueden tener un papel fundamental las administraciones locales. ■



Parques arqueológicos en Castilla-La Mancha: El caso de Alarcos

Antonio de Juan García, Alfonso Caballero Klink y Luis Benítez de Lugo Enrich

«Cuando las características de los yacimientos arqueológicos así lo aconsejen se tenderá a la creación de parques arqueológicos que aseguren la consolidación, recuperación y conocimiento de los yacimientos arqueológicos de Castilla-La Mancha».

(Ley de Patrimonio Histórico de Castilla-La Mancha, art. 18).

El yacimiento ibérico-medieval de Alarcos es un exponente de primer orden dentro de la arqueología regional e, incluso, nacional. La importancia del enclave se deriva de distintos factores, tales como la magnitud del mismo, la relevancia de los restos allí exhumados, su papel crucial para la correcta comprensión de distintos momentos históricos, el gran número de trabajos de investigación que ha generado su alrededor¹ o la estrecha vinculación entre el lugar y la población de su entorno. Todo ello convierte a Alarcos en un yacimiento sobre el cual se puede proyectar con grandes posibilidades de éxito la joven figura del Parque Arqueológico.

¿Qué es un Parque Arqueológico?

El Parque Arqueológico es una figura de reciente creación, que se ve reflejada por primera vez en el Estado Español en un cuerpo legal a través de la Ley 4/1990 de Patrimonio Histórico de Castilla-La Mancha. Debido a esta circunstancia, Castilla-La Mancha se encuentra en muy buenas condiciones para acometer la creación de esa institución llamada Parque Arqueológico.

Aunque la Disciplina viene desde hace tiempo debatiendo qué es y qué no es una entidad de este tipo², consideramos que un Parque Arqueológico es una zona arqueológica de gran interés científico, en buen estado de conservación y con amplias posibilidades de abrirse al público con éxito. Esta definición precisa y sintética engloba toda otra serie de circunstancias que entendemos deben darse por supuestas en cualquier proyecto de creación de Parque: debe tratarse de un yacimiento cuya

importancia esté refrendada por una declaración de Bien de Interés Cultural; contará con las infraestructuras necesarias para conseguir sus objetivos; considerará dentro de su campo de actuación cerca de una población relativamente importante; no tendrá dificultades insalvables de acceso, etc.

Tratando de concretar un poco más la figura del Parque es conveniente comentar un simil que con frecuencia se produce. Aunque se parezcan por su nombre, el Parque Arqueológico y el Parque de Atracciones tienen diferencias importantes. Si bien la apertura al público y los aspectos lúdicos son circunstancias *sine qua non* y comunes a ambos, la ordenación de las visitas y los aspectos educativos sitúan a nuestra joven figura más cerca de los parques Naturales que de los Parques de Atracciones.

De otro modo, se correría el riesgo de que el yacimiento quedase materialmente triturado por la afluencia excesiva e incontrolada de visitantes. Esta es una situación hipotética de la que evidentemente hay que huir, si perseguimos la preservación de nuestro Patrimonio Histórico para legarlo a generaciones futuras. Por otra parte, no parece suficiente la mera regulación de las visitas, la existencia de un sistema de vigilancia y de un programa de difusión para convertir a un yacimiento en Parque Arqueológico. En este caso nos encontraríamos ante un yacimiento visitable, vigilado y susceptible de ser puesto en valor a través de unas visitas guiadas, pero no ante un Parque Arqueológico.

Un Parque Arqueológico trasciende esta visión y se caracteriza no sólo por sus aspectos de difusión, sino también por los de investigación y protección, englobados en la definición antes propuesta.

Alarcos como Parque Arqueológico

Esos tres condicionantes básicos —investigación, protección y difusión— se concretarían en el caso del parque Arqueológico de Alarcos como objetivos generales de la siguiente forma:



a.—La investigación de la historia del alfoz³ de Alarcos por medio de los más modernos instrumentos teóricos, científicos y técnicos, considerando que la interpretación del pasado sólo es posible dentro de un contexto. Por tanto, el objeto de investigación no se ceñirá al perímetro estricto de Alarcos y a su entorno inmediato, sino que, además, se promoverá el estudio de la organización del territorio circundante, para permitir una mejor comprensión de las fases culturales estudiadas en Alarcos.

b.—La protección del patrimonio Histórico situado en cualquiera de las zonas del Parque. Dentro del concepto de protección deben entenderse como incluidos —aunque no exclusivamente— la conservación, la restauración y el mantenimiento necesarios para preservar la integridad del parque y legar los bienes presentes en el mismo a las generaciones futuras.

c.—Puesta en marcha de mecanismos de difusión diversos, facilitando así a la población general el acceso a la educación y a la cultura a partir de los recursos propios del Parque, persiguiendo con ello alcanzar la mayor rentabilidad social posible.

Para la consecución de estos objetivos se proponen los siguientes objetivos específicos:

Para el objetivo «a» (investigación):

a.1.—Arqueología: Aplicación al Parque y a su entorno de cuantos métodos y técnicas de investigación arqueológica (excavación, prospección, etc.) sean imprescindibles para comprender otros momentos históricos.

a.2.—Etnología: Estudio de la arquitectura popular y de otros componentes —materiales e inmateriales— de la cultura tradicional manchega, en orden tanto a la recuperación de los saberes populares del pueblo manchego como al planteamiento de posibles analogismos etnográficos entre dichos elementos culturales y las evidencias obtenidas a partir de metodología arqueológica.

a.3.—Documentación: Creación de una base de datos gráfica y documental que permita el desarrollo óptimo de las labores de investigación, protección y difusión.

Para el objetivo «b» (protección):

b.1.—Análisis e identificación de los principales agentes agresores del Patrimonio Histórico local y provincial, y puesta en funcionamiento de los medios idóneos para minimizar dichas agresiones.

b.2.—Ya dentro de los límites del Parque, se desarrollarán las tareas de consolidación, restauración y mantenimiento necesarias para la transmisión a las generaciones futuras del Patrimonio Histórico del mismo, previo estudio y análisis de los bienes a restaurar.

Para el objetivo «c» (difusión):

c.1.—Facilitar las actividades escolares, culturales, socioeconómicas, turísticas y recreativas compatibles con el Parque: visitas didácticas, turismo cultural, etc.

c.2.—Difusión de toda actividad desarrollada en el Parque a través de distintos medios, en distintos niveles y en distintos ámbitos.

c.3.—Fomentar el alcance de la mayor rentabilidad social posible.

Desarrollo del parque Arqueológico de Alarcos

Teniendo los objetivos recién expuestos como punto de referencia, el Parque Arqueológico de Alarcos puede convertirse en una entidad capaz de fomentar, gestionar y desarrollar —además de las labores intrínsecas de investigación, protección y difusión— actividades periféricas de distinto tipo, agrupadas en torno a los objetivos antes definidos como básicos. Algunas de ellas son el Taller Escolar de Arqueología, una Escuela Taller, un Centro de Estudio y Recuperación de la Vida Tradicional Manchega, una puesta en valor de su entorno (programa didáctico, itinerarios culturales, etc.) o un Centro de Estudios del Mundo Medieval.

Estas iniciativas, que no cabe detallar aquí, son meros ejemplos de lo que es posible generar a partir del Parque Arqueológico de Alarcos. Hay que aclarar que el Parque no precisa de ellas para su creación o funcionamiento, si bien todas pueden contribuir a alcanzar los objetivos del Parque para una alta rentabilidad social⁴.

Por otra parte, es conveniente señalar que Alarcos no parte desde la nada. Por el contrario, su firme y ya difundida candidatura a Parque Arqueológico también se deriva de su dilatada trayectoria de actuaciones (Escuelas Taller, Planes de Empleo locales, campañas arqueológicas, etc.), que han proporcionado al yacimiento unas infraestructuras, una monumentalidad, un cúmulo de conocimientos científicos y una imagen pública más que notables. ■

NOTAS

¹ El lector interesado sobre la investigación en Alarcos puede dirigirse a CABALLERO, A. y MENA, P. (1987), CANTO, A. (1985), FERNANDEZ, M. (1987), FERNANDEZ, M. *et al.* (1995) y a DE JUAN *et al.* (1994 y 1995).

² Cf. MARTIN DE GUZMAN, C. (1994), QUEROL, M.A. (1994) Y VV.AA. (1994).

³ El alfoz de Alarcos coincide aproximadamente con el actual término municipal de Ciudad Real.

⁴ Sobre el contenido de este concepto véase BENITEZ DE LUGO, L. (1992).

BIBLIOGRAFÍA

BENITEZ DE LUGO, L. (1992): «La rentabilidad social de la Arqueología», *Arquítica* nº 4, pp. 1-3, Tipo, Madrid.

CABALLERO, A. Y MENA, P. (1987): «Los exvotos ibéricos del oppidum de Alarcos», XVIII C.N.A. celebrado en las islas Canarias, pp. 615-633. Zaragoza.

CABALLERO, A. Y MENA, P. (1987): «La muralla medieval del Cerro de Alarcos», *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Medieval*. Madrid.

CABRERA, P.: *La cerámica griega de Alarcos*. Inédita.

CANTO, A. (1985): «Monedas halladas en Alarcos», *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Medieval*. Madrid.

FERNANDEZ, M. (1987): *La cerámica de barniz rojo del Cerro de Alarcos. Primera campaña de excavación, 1984*. Junta de Castilla-La Mancha/Ayuntamiento de Ciudad Real. Ciudad Real.

FERNANDEZ, M., CABALLERO, A. Y DE JUAN, A. (1995): «Constantes de poblamiento en Alarcos», *Alarcos '95. El fiel de la balanza*, pp. 27-40. Junta de Castilla-La Mancha. Toledo.

de JUAN, A., CABALLERO, A. Y FERNANDEZ, M. (1995): «Alarcos: diez años de investigación arqueológica», *Congreso Alarcos 1195*. Universidad de Castilla-La Mancha. En prensa.

de JUAN, A., FERNANDEZ, M. Y CABALLERO, A. (1994): «El yacimiento Ibero-medieval de Alarcos», *Patrimonio Histórico-Arqueología Castilla-La Mancha*, pp. 142-166. Junta de Castilla-La Mancha. Toledo.

de JUAN, A., FERNANDEZ, M. Y CABALLERO, A. (1995): «Alarcos medieval: la Batalla de Alarcos», *Alarcos '95. El fiel de la balanza*, pp. 41-60. Junta de Castilla-La Mancha. Toledo.

MARTIN DE GUZMAN, C. (1994): «Vertiente social del Parque Arqueológico», *Seminario de Parques Arqueológicos*, pp. 191-210. Ministerio de Cultura. Madrid.

QUEROL, M.A. (1994): «Filosofía y concepto de Parque Arqueológico», *Seminario de Parques Arqueológicos*, pp. 11-22. Ministerio de Cultura. Madrid.

VV.AA. (1993): *Seminario de Parques Arqueológicos*. Ministerio de Cultura. Madrid.



Molina: Guía para una ciudad reconstruida

Francisco Gómez-Porro

El fuego prendió en los desvanes y en la paja y subió una inmensa llamarada roja y amarilla, mientras se oían los chillidos de los ratones abrasados. Alfanhuí se acordó de los dos ladrones, y miró a su alrededor. Vio sus sombras, que huían de espaldas al fuego, por otro cerro más alto y pelado, hacia el camino de las parameras de Molina.

Alfanhuí. *Rafael Sánchez Ferlosio*

De como el fuego destruyó la ciudad de Molina cuando la francesada y de lo que Alfanhuí y su maestro no pudieron ver

Alfanhuí vio como las llamas se separaban de la casa y se reagrupaban en el camino de Molina, por donde habían huido los ladrones. El fuego corría sin arder; se detenía sobre las sabinas sin quemarlas y pasaba por los pinares dejando una estela luminosa. Cada llama se recogía sobre sí misma y salía despedida hasta un nuevo punto donde se unía al resto. Era un fuego loco y dulce, que luchaba con el aire de la paramera. En el camino, se encontró con un soldado que tiritaba de frío delante de una hoguera. A su espalda había un caballo muerto. El fuego sintió ternura por la soledad de aquellos dos cadáveres y amainó la fuerza de sus llamas. “¿Puedo ayudarte?” preguntó, solícito, al soldado. El soldado frunció los labios en dirección a las cenizas y con voz engolada que disfrazaba su pesadumbre, dijo: “Sí que puedes. Aviva la llama de esta hoguera”.

El fuego se recogió sobre sí mismo hasta quedar convertido en una pelota

ardiente, y preguntó: “¿Acaso no tienes suficiente para calentarte?”

El soldado contó al fuego los trabajos y sufrimientos que le habían ocasionado los habitantes del pueblo con sus negativas a acatar la autoridad de su general. Ahora sentía deseos de vengarse antes de abandonar aquella tierra. “Quiero quemar ese pueblo que ves allí arriba”, dijo, y señaló las murallas lejanas de un castillo.

Conmovido y ansioso ante la expectativa de una nueva batalla con el aire, el fuego penetró en el cuerpo inánime del caballo, y éste comenzó a galopar batiendo sus crenchas ardientes sobre los secanos.

Era un diez de noviembre de 1810. Por orden de Napoleón, el general Roquet, al mando de tres mil hombres, llevó a cabo el saqueo y la destrucción de Molina.

Crónica del aire

El temor al fuego ha convertido a Molina en un palimpsesto. Y al aire en una uña afilada que rasga las veladuras con que sus habitantes revocaron la vieja traza de los edificios a lo largo de decenas de años.

Es la perpetua erosión del aire lo que confiere al páramo esa cálida hostilidad, ese rencor de la nada por apresar los sonidos y convertirlos en una nota vacilante que vibra hasta desgarrarse o se percibe como un rumor amigo de acompañamiento constante durante el viaje.

El aire es el verdadero habitante de la paramera, y el fuego la pesadilla latente en el alma colectiva de sus gentes. Cuando viajéis a Molina y al Alto

Tajo, debéis tenerlo presente tanto en lo que hagáis como en lo que digáis. Fugitivo sediento de un territorio que no puede encontrar en la tierra, el aire tiene una doble función. Por un lado, verifica el proceso de deterioro sufrido por la ciudad a lo largo del tiempo. Por el otro, la eleva, impidiendo que todo eso que se desmorona se acumule en un sedimento insalvable que lastre su voluntad de futuro.

Molina está suspendida como un pájaro de piedra que hubiera perdido su condición mineral para convertirse en una imagen que se disuelve en la solemnidad del vuelo. Es en el aire donde hay que buscar su pasado, en esa eterna migración de la materia que más ávida de ángulos que el cincel de un cantero va desmenuzando las casas solariegas de los arrabales, las iglesias azafranadas, los conventos entumidos, las calles salpicadas de esa desesperada indiferencia con que viven los pueblos de ese ente administrativo que es Castilla-La Mancha cuando su pasado se escamotea en beneficio de otros entendimientos.

Hasta principios de los ochenta a Molina le cupo el falso honor, junto a las Hurdes y Las Alpujarras, de ser una de las zonas más pobres y olvidadas de España. A veces, y en tardes como ésta, cuando los aires marzales son locos furiosos o amantes preñados de caricias inocentes, se desprende el solanar de una casa, en la ribera del Gallo. O se derrumba un tapial de los corralones, en las faldas meridionales del Castillo. O es la cornisa volandera de una ermita o un canecillo que vuela en la Puerta del Chorro, o es un dintel que tiembla

como una paloma antes de sucumbir por la Judería. El aire va creando otra Molina, insegura, taraceada por las tolvaneras. No en vano, los programas económicos destinados a la ciudad y su comarca han dedicado la mayor parte de sus presupuestos a reconstruirla, a salvar rebañaduras de casonas viejas, fragmentos de edificios curiales, toda esa España que está en el aire y sólo se la oye a través del sonido de la piqueta, que la desmorona para ocultarla definitivamente.

En el bar donde suele detenerse la furgoneta que conduce al Alto Tajo, varios hombres charlan en la barra, bajo la mirada bonancible de la huésped. “Yo lo estaba viendo venir porque no podía pegar ojo en toda la noche. A eso de las tres de la madrugada oí como un chasquido, como un hueso o una rama que se rompieran. No quise decirle nada a mi mujer hasta que el aire penetró en la casa. Fue como si todas las puertas y ventanas se abrieran de golpe. Me incorporé en la cama y le grité: ¡Vámonos, vámonos, que se nos viene la pared encima!”.

El hombre hace una pausa y resopla. Luego dirige una mirada atorbellinada al bar vacío. Afuera, Molina se va reduciendo a medida que la falsa luz pálida que presagia la nieve desnuda los botareles de sus palacetes o lustra una teoría de arquillos. Para viajar a Molina y al Alto Tajo, o a cualquiera de nuestros pueblos, hay que hacerlo en invierno o en primavera, cuando la verdadera vida se acompasa con el ritmo del trabajo, cuando florece el álamo negro y el endrino alfombra de luces los cascajales del páramo.

Por si a alguien le cupiera alguna duda sobre la importancia del aire, la ciudad ha cultivado un símbolo: el Giraldo que corona la torre de la románica Iglesia de San Francisco, actualmente convertida en Casa de Cultura. El Giraldo señala el lugar donde la ña zapadora del aire se afana hurgando en el pasado de Molina. Hoy apunta al centro de la ciudad, las antiguas calles de Quemadales o Santa Clara, otras recorren la casa del Moro o la Puerta del



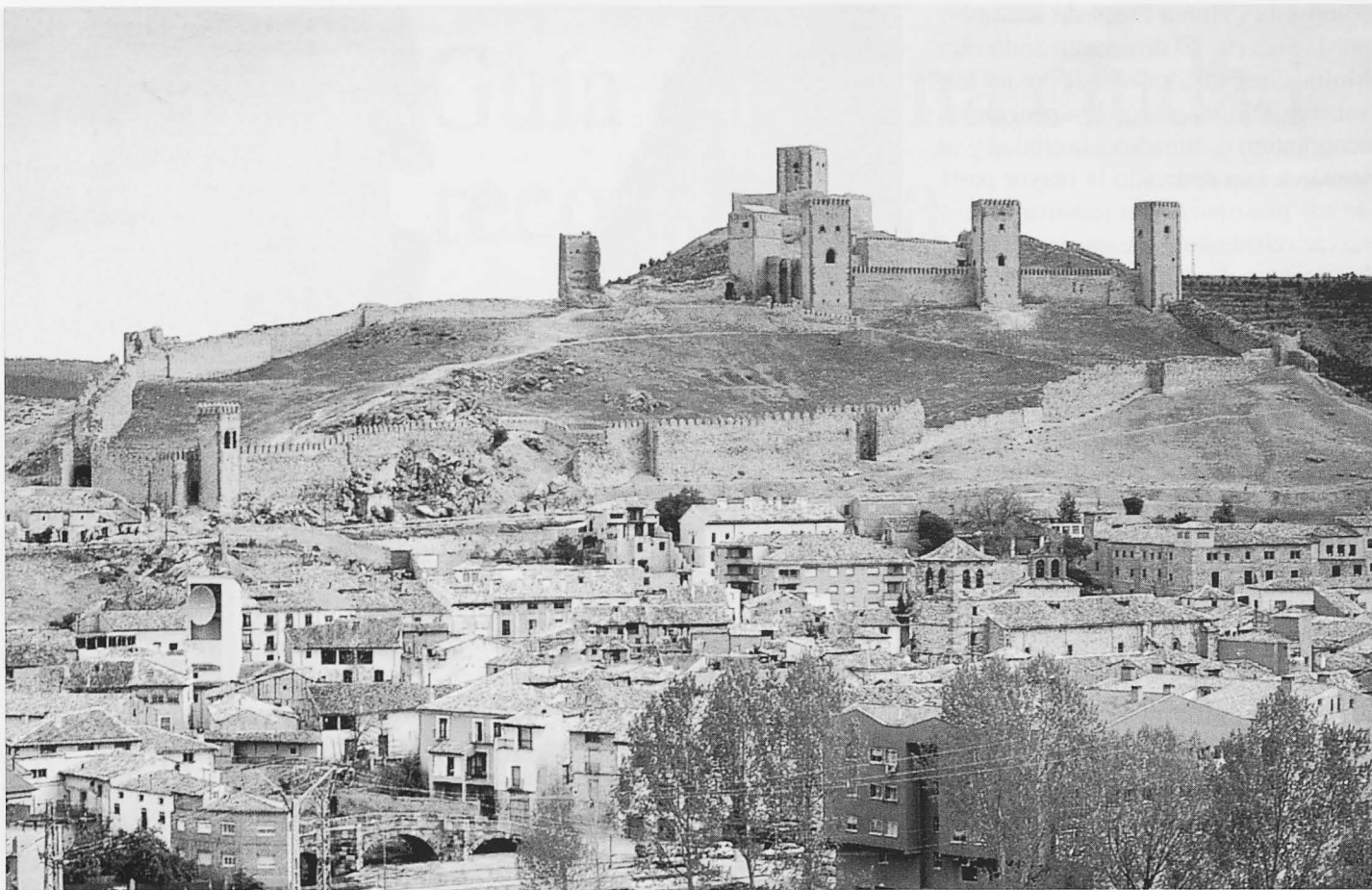
Alvaro Ruiz Villarmil

Baño y el Ayuntamiento, otro día el barrio de la Muerte. Los vecinos de Molina, los más viejos -siempre son los más viejos- están acostumbrados a interrogarlo sin necesidad de mojar su dedo en saliva.

Todos los gallos van a morir al Tajo

El río de Molina es un gallo que se desangra lentamente entre rebollos y sabinares. Nace por la Sierra del Tremedal, por Alustante y Motos. Deja a un lado las Peñas del Diablo y al otro

Sierra Menera. Roza Morenilla y Prados Redondos, Chera y Catilnuevo y discurre por veredillas infranqueables de endrinos y romeros, muelas y tormos. Al llegar a Molina, despierta con suave afonía las casas que dormitan en la ribera. El Puente Viejo, testigo de la repoblación del burgo entre los siglos XII y XIII, ha sido restaurado recientemente. Las piedras carcomidas de sus tres arcos han sido consolidadas o sustituidas y su aspecto en esta tarde invernal desde la ventana de la habitación



del Hostal El Giraldo es el decorado perfecto de una fantasía medieval.

La decena de vecinos de Ventosa que cultivan sus huertecillas a pie de ribera saben lo que significa esta soledad agónica que alegran las aguas del Gallo. El Gallo les nutre en su indiferencia histórica. Son viejos que placean al socaire de la puerta cerrada del consistorio y que cada mañana, cuando el sol se empoza por los cerros, atraviesan con desesperante serenidad la plaza, como si fueran a cerrar un negocio.

Durante el invierno, un camión recoge la basura de diecisiete pueblos, 1200 viviendas diseminadas en el páramo, que conforman la Mancomunidad del Río Gallo. Es todo el contacto que tiene con el exterior su población envejecida. El Gallo les salva, allegándoles el rumor de la vida. También los buitres y alimoches que descienden sobre los basureros diseminados por el páramo les transmiten su solitaria complacencia con lo que vive y medra en derredor.

Fábulas de la tierra deshabitada

I

Lucio Martínez es un funcionario en excedencia que asesora a varias empresas comerciales. Su vida transcurre desde el trabajo a su casa. Rara vez sale. Sus vecinos no conocen de él más que el sonido de sus pasos sobre el suelo entarimado mientras espera cada mañana el ascensor. A veces, el señor Martínez desaparece durante varias semanas. Nadie le echa de menos. Nadie pregunta por los motivos de su ausencia. “Soy de Huertapelayo...”, dice a través de la mirilla dorada de la puerta de su apartamento en una céntrica calle madrileña. “Ese pueblo al que se accede por un portillo excavado en la roca y que ahora se encuentra deshabitado. Pero estoy empadronado en Molina”. Le oigo toser y moverse incómodo tratando de verme todo el cuerpo. Doy unos pasos hacia atrás y hablo con claridad, en voz baja, cálida. “¿Qué le une a Molina después de tantos años”, pregunto.

“Poseo la casa de mis padres. Voy a votar allí cuando hay elecciones y en períodos de vacaciones. Todo el año me lo paso soñando con volver. Mi vida en Madrid es transitoria. Tarde o temprano me trasladaré a vivir definitivamente a Molina. Allí están enterrados los míos. No se canse en preguntarme qué hago en qué ocupo mis ratos de esparcimiento. Cuando no trabajo, pienso en Molina... Incluso durmiendo”. Se oye un débil carraspeo. Y añade: “Oiga, ¿cómo ha sabido de dónde era yo?, ¿por qué ha venido a mi casa?...”

II

En Setiles eran seis niños. El viejo Andrés decía que eran como los girasoles de Sierra Menera, entre Teruel y Guadalajara, que se criaban solos, y que un buen día comenzaban a renegrir y luego, malogrados por la incuria, se los encontraba uno como varetas de hierro clavadas en la tierra polvorienta. Los niños de Setiles comenzaron igual. Al principio reflejaban la codicia de un

pueblecillo que se erguía. Pero luego cerraron la escuela, el material fue repartido entre diferentes centros y el maestro despedido. Ahora los niños tienen que viajar hasta Molina.

III

Don Javier vino para una suplencia. Era muy joven entonces. Uno de los principales problemas de Molina es el rechazo de los profesionales médicos para cubrir las plazas vacantes. Pero a don Javier no pareció importarle. Tuvo problemas con ciertos pacientes poco acostumbrados a ser tratados por alguien de tan corta edad. Se preguntaban cómo podría ser médico, pero le veneraban. Después de aquellos meses de verano, volvió dos o tres veces, y los que le vieron dicen que ya para entonces algo había cambiado en su aspecto.

Los que afirman haberlo visto últimamente, aseguran que vive en algún lugar de la comarca. Puede que en Aragoncillo, o Cobeta, o, acaso, en cualquiera de esas aldeas deshabitadas donde toda revelación prodigiosa de la existencia se convierte en una pasión rutinaria a fuerza de hábito. Un día afirman verlo en Molina, paseando por la medinilla que mira al río entre casonas desgarradas como cabras viejas. O sentado en alguna capilla de Santa María La Mayor de San Gil; tal vez, la de San Roque, con su perrillo leprosero. No reza, dicen. Sólo mira las imágenes, con esa mezcla de amor y tenacidad con que solía amonestar a sus pacientes. Dicen que está muy enfermo, que ha perdido mucho. Algunos aseguran que ya ha muerto.

IV

Cuando acabó la guerra, mi padre encontró trabajo en una tejera. Yo iba a llevarle el almuerzo todos los días. Era él único momento de la jornada en que podía verle porque el trabajo era muy intenso y cuando él regresaba a casa por la noche yo ya estaba acostado. Molina era prácticamente una ruina y se necesitaba mucho material para ponerla en pie. Nos sentábamos a comer bajo un árbol. Por lo general, mi padre tenía la

cara y el cuerpo manchados de barro y siempre iba descalzo, con el pantalón arremangado hasta la rodilla y la camisa anudada en el vientre. Destapaba la merendera y me invitaba a comer el chorizo de las gachas. Yo siempre me negaba. Pero él insistía, y a mí aquel chorizo me daba unas voces tan grandes que siempre terminaba aceptando, a pesar de que mi madre me lo tenía prohibido. En la merendera sólo se veía aquel ladrillo de gachas heladas, que podían cortarse de tan densas y frías como estaban. Mi padre extraía el chorizo con la punta de la navaja y me lo ponía entre dos láminas de pan. Es todo lo que recuerdo de entonces: aquel sabor del chorizo y los ojos de mi padre llenos de satisfacción cuando me veía darle el primer mordisco... Ahora no quiero volver por allí. Si me vine a Madrid fue para cambiar de vida y huir de todo aquello. Además, ya es tarde. Si cierro los ojos sólo veo los tejados de Molina, aquellas tejas que mi padre trabajó hasta que el reumatismo acabó con él. Solo sueño caminar un día sobre ellas.

Precaución-obras

El proceso histórico sufrido por Molina no admite dudas. La despoblación de su término sigue aumentando. Ha vivido inmersa en una postergación y una incuria tales que sus gentes han hecho de la rutina un arte de navegar culturas. Si no fuera por el miedo a caer en generalizaciones, diríase que a los molineses no les interesa el pasado más que como vía indirecta para obtener un mayor rendimiento a su presente. Quien venga buscando nacionalismos de vía estrecha se dará de bruces con el estupor indiferente de los molineses. Ante el hecho administrativo de contemplarse extraños entre dos comunidades de las que como toda tierra fronteriza han recibido y reciben signos diferenciados, toman de cada una lo justo para seguir tirando. No os canséis en preguntar si Aragón o Castilla, si churras o merinas. A quienes han hecho del anquilosamiento un aprendizaje, a quienes permanecen exhaustos frente a tanta vieja piedra saqueada, tanta madera carco-

mida, tantos fragmentos irreconocibles de su memoria, sólo les cabe administrar sus carencias con una ejemplaridad digna de ponderación. Y en este sentido, son genuinos castellano-manchegos.

Los 71 pueblos de esta comarca que, según el Estatuto de Autonomía de Castilla-La Mancha, constituyen una "comunidad supramunicipal" saben que esta diferencia es el principio de su renuncia. No existen estudiosos de la vida molinesa "desde dentro", por la misma razón que no existe una tradición a la que echar mano. La tradición es una elaboración cultural. La tradición es como ese dulce llamado pata de vaca o el romance mixtificador de Suárez Puga, en la plaza de Los Tres Palacios.

*Plazuela de Tres Palacios
allá en Molina la brava,
plazuela de la inocencia
donde tres niñas jugaban.*

Hombres sin mujeres: las chovas

"En el verano cambia mucho el tema" dice un chico membrudo, de mirada retraída y orejas inciertas tras el cabello irregularmente cortado sobre la frente, frontispicio en el que por su largueza y condición podría proyectarse una película, como en aquellas pantallas encaladas de los cines de verano, entre macizos de hierbabuena y madreselvas trepadoras. Las dos o tres muchachas que charlaban con él en la barra del pub se han despedido luego de ver la misma película de cada noche en su rostro. El neón recalca la soledad exterior de la noche molinesa. Son las diez. Mi compañero bebe cerveza. Pero su mirada no encuentra ya ese oscuro objeto del deseo que lo trajo desde Pardos aquí. Pide su última copa de cerveza, que bebe más pausadamente que las anteriores, y consulta el reloj. "Son las doce", El tema está jodido...", insiste con craso estoicismo.

El tema es el mismo en todas partes. Hombres solos. Campesinos. Reparten su vida entre las faenas del cereal o del girasol. Contemplan el mundo desde la cabina del tractor. Siguen el ciclo de las estaciones y se acompañan a los vaive-

nes de un mercado que desconocen y no gobiernan. Habitados a desplazarse en la soledad de la paramera hasta cualquier lugar que les proporcione la posibilidad de relacionarse con el sexo opuesto, no esperan que su vida cambie de un día para otro. "Hay que hacer una caravana de mujeres. Estoy seguro que aquí tendría un gran éxito", dice al salir a la calle.

Al igual que las chovas de pico rojo del Castillo, los jóvenes desperdigados por la comarca permanecen agrupados mientras la necesidad les obliga. Las chovas sobrevuelan las murallas donde tienen sus dormitorios, y desde allí se lanzan bajo el cielo empedrado de deseos de Molina. Un día encuentran a su pareja y se separan del grupo. Las chovas y los hombres hacen lo mismo.

Casas de agosto

Casas a las que la luz despoja del sufrimiento invernal con los primeros matujos de espliego. Casas que despertarán cuando el tomillo madure el olor de los campos y el verano con su caravana sedienta de aire se petrifique al lado de los caminos. Algunas, como esta de Torete, exhiben el número de teléfono (935646209) al que pueden llamar quienes estén interesados en su alquiler.

"¿Y por cuánto puede salir un mes de estancia?", pregunto al único ser vivo que parece habitar en Torete.

"Cosa de poco", responde el anciano. "Cincuenta mil pesetas como mucho, ¡qué quiere usted...! Aquí no hay mar, y el río unos años baja bueno y otros menos. De todas formas en el verano hay que dormir arropado con una manta."

Miro a la fuente. Un perrillo hoza su perímetro sin mucha convicción. Arriba, por la cuesta que sube al cementerio, bajan los húmedos kikiriquís de los gallos. Un mundo que ya no es nuestro despierta, pero la vida, que siempre esta en otra parte, sigue aquí valerosamente dispuesta a encarar cada circunstancia adversa que se le presente.

"¿A dónde leche va ir uno?", dice el anciano. "Uno ha sido del campo toda su vida."

Eremitas del secano

¿Os acordáis de ese pobre hombre que Azorín desenterró empapado en el rocío de la España profunda? Ese hombre tuvo una vida insignificante, vulgar, sin hechos memorables. Labraba una huebra y los días de sol se sentaba a tejer un haz de pleita o de tomiza. Luego se moría y su lugar en la plaza o en el pueblo desierto era ocupado por otro. Ahora ni siquiera eso. Solo queda un gran vacío. Un alto porcentaje de estas tierras están llenas de esos pobres hombres a los que no falta qué comer o qué vestir, pero fatalmente condenados a ver como el lugar que dejan no es ocupado por ningún otro. Estos pobres hombres son rémoras de una España donde el pasado hace tiempo que dejó de ser una fábula y los héroes se pudren entre las espigas negras de la brea y el balasto. Han atravesado las horas, los días y los siglos clavados en el mismo perfil. Ese perfil que el aire erosiona hasta darles una pátina de indiferencia, de sordera.

Antes, estos pobres hombres apenas salían de la comarca, excepto para ir a la fiesta de la Virgen del Barranco, en la carretera de Ventosa, uno de los más bellos parajes de la zona. O, por Navidad, a casa de don Pedro Iturbe, otrora fabricante del chocolate *La Cadena*, y hoy ferretero en la calle de las Tiendas. Muy de mañana, a través de la puerta vemos encenderse las luces pajizas del local. Don Pedro Iturbe se mueve tras el mostrador con evidente pericia, sonríe, enseña sus dientes, hace sonar el crótalo de sus buenos días, postura el taller, y en escorzo optimista se me ofrece. "Don Pedro", digo, "usted fue chocolatero". Y de modo inevitable uno piensa que la ferretería no es más que una enorme caja de bombones, que guarda en sus gavetas el azúcar cande de los martillos, el repulgo meloso que dejan los clavos en el agujero, las cerezas del alambre cuando estrangulan el torso que sostiene un tejado. Cuando llegue la noche, esa noche definitiva, sincopada, trotona, y el chotacabras arrastre los pelillos de los cardos que comienzan a repuntar en las vecinas laderas, la luz de la ferretería de don Pedro Iturbe

se apagará, pero algo como un rumor de rústicas bayaderas, de cortesanía de Plaza Mayor, seguirá moscardeando en su escaparate donde se oferta el imposible chocolate de la nostalgia junto al mazo furibundo del progreso.

Tolvanera

En los días sin respuesta la soledad de mi pecho te convoca, y apareces -embudo solar- para llevártelo todo.

Tolvanera, flor de polvo, única señal de vida en los caminos arados de mi tierra rota.



Aproximación a la historia de la geología en Toledo: Lucas Mallada

José María González Muñoz

Antecedentes (s. XIX)

Tras el augurio del avance científico que en España vaticinaba la Ilustración, el consiguiente estallido de la Guerra de la Independencia, el absolutismo de Fernando VII y las Guerras Carlistas fueron un pesado lastre para el desarrollo de cualquier disciplina científica; que por el contrario en el resto de Europa siguieron su rumbo de progreso. El cambio en el arraigo de la geología en nuestro país se produjo tras la segunda mitad del siglo XIX, cuando en 1849 se creó el prototipo de la Comisión del Mapa Geológico de España, que se reestructuraría en 1873 dándola mayor impulso y sostén: «Existirá una Comisión exclusivamente dedicada a la formación del Mapa Geológico de España, ya reuniendo, ya ordenando y rectificando los trabajos que fuera de ella se hagan y los datos que se la remitan, ya practicando los estudios que se le compete ejecutar por sí misma...». La gestación pretendía emular a las sociedades científicas de Francia e Inglaterra. De esta forma quedó inaugurado por fin el más constante desarrollo de la geología regional de España.

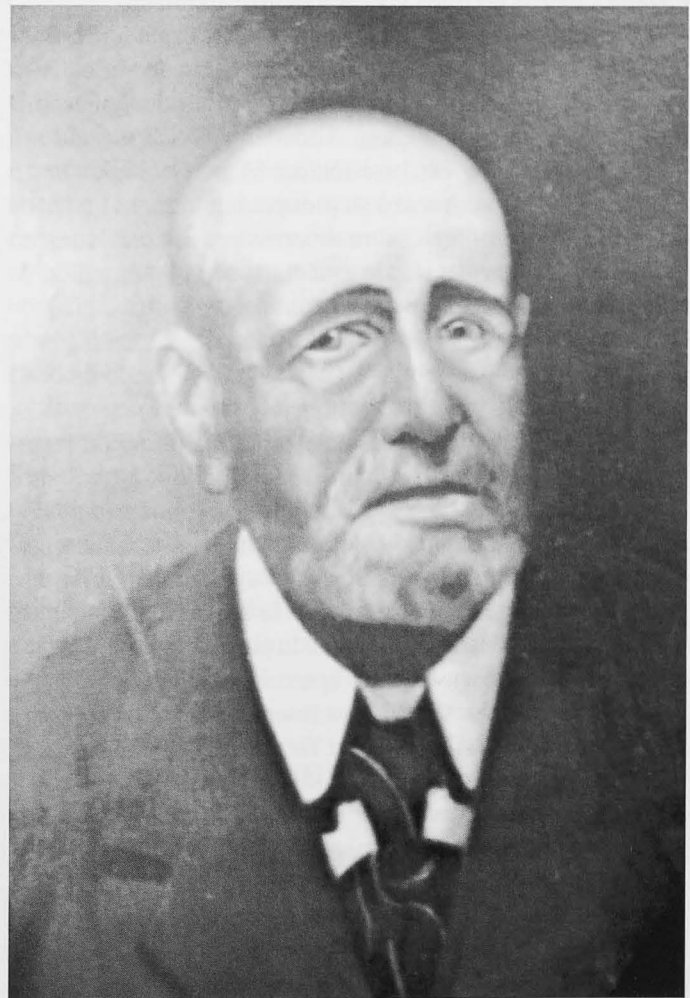
Los primeros trabajos fueron publicándose en forma de «Memorias», abarcando diferentes provincias; la primera de ellas la realizó el ingeniero Felipe Martín Donayre (1825-1890) sobre Zaragoza en 1873, a la que siguieron Asturias (1874), Cuenca (1875), Cáceres (1876)... De todas las realizadas en este siglo destacar la de Avila, también concretada por Dinayre en 1879, que quizá fue la única que se aproximó a tierras toledanas pues debía definir los límites de las formaciones.

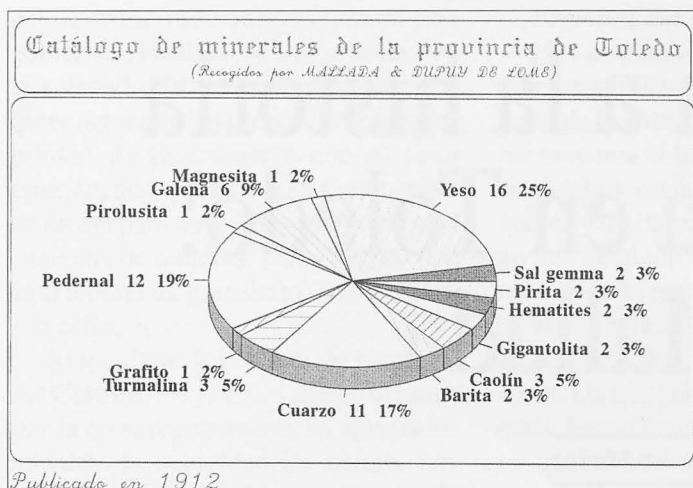
El territorio nacional fue siendo objeto de trabajos geológicos en sus diversos aspectos, aunque la provincia de Toledo sólo obtuvo un ligero reconocimiento por parte de Daniel de Cortázar (1844-1927) que en el tomo V del Boletín de la Comisión del Mapa Geológico insertó unas breves notas referentes a unas excursiones geológicas y el trabajo en 1878 sobre el mapa en bosquejo de dicha provincia. Parecía que Toledo, por la razón que fuese,

quedaba aislada de las investigaciones y descripciones de estos pioneros de la geología española.

Siglo XX: Lucas Mallada

En 1910 una nueva reestructuración afectó a la anterior Comisión del Mapa Geológico que pasó a denominarse





Instituto Geológico de España, cuyo encargo fue «El trazado de las cartas geológico-industriales de las diversas provincias o regiones hasta reunir el caudal de estudios sobre estratigrafía, petrografía, tectónica, aguas minerales, manantiales artesanos, rocas y minerales aplicables a la Agricultura y a la Industria... indispensable al conocimiento físico, geológico y minero del territorio nacional.» La misiva parecía amplia, pero Toledo ya había escapado a la expectativa investigadora del siglo pasado, restaba saber si no iba a volver a ocurrir lo mismo.

La figura de Lucas Mallada (1841-1921) apareció como relevante en el campo de la geología del pasado siglo. Tras sus estudios en la Escuela de Minas de Madrid, siguieron unos períodos de prácticas en Almadén y Oviedo, siendo destinado en 1870 a la Comisión del Mapa Geológico en Madrid. Tras esto comenzó su pionera labor de investigación geológica sobre diversas provincias: Huesca, Córdoba... La coronación de esta etapa sería la obra de compilación clásica que fue *El Catálogo general de las especies fósiles descubiertas en España* (1892). La faena de síntesis parecía apremiar en Mallada, denotando un avanzado sentido científico sobre sus contemporáneos. Hay que destacar sus labores en el siglo XIX como profesor de la Escuela de minas, periodista socio-político y geólogo.

La siguiente obra de compilación fue *La explicación del Mapa Geológico de España*, colosal obra de siete volúmenes donde se incluía todo lo referente a los conocimientos en paleontología y geología regional de la época. El primer tomo se publicó en 1895 referido a la parte de petrología endógena, donde escasos datos aparecieron sobre la provincia de Toledo, salvo los ya reseñados por Cortazar o Donayre: «Entre el Alberche y el Tiétar, al N. de Talavera de la Reina, hay otras dos manchas de alguna extensión, encajadas entre el granito por E. y O. y al Cuaternario a N. y S. La más pequeña está comprendida en los términos de Buenaventura, Sartajada y Navamorcuende...». En los siguientes 5 tomos la tónica iniciada continuó con escasas aportaciones a la geología toledana. Mallada debió darse cuenta de este hecho e inició en la segunda década del siglo

XX una serie de excursiones para esclarecer, en la medida de lo posible, la geología de esta provincia. En el tomo VII (1911) ya incluyó el resultado de sus trabajos de investigación por Toledo.

Al inicio de esta memoria geológica dejó claro que «*Es la de Toledo una de las provincias cuyo estudio geológico se halla más atrasado*», hecho que él pretendió remediar en lo posible. Dicha memoria apareció publicada bajo el epígrafe de *Estudios para la rectificación del Mapa geológico de España*, para lo cual debió contrastar opiniones sobre los terrenos estudiados: «*La faja que en el Mapa General de la Península se señala como diluvial a lo largo del Tiétar es más bien aluvial, pero no alcanza las dimensiones que se señalan, pues no comienza hasta más abajo de Sartajada...*»

Subdividió el estudio de la provincia en Sistemas graníticos (Manchas de Gredos y Guadarrama, de Toledo...), Estrato-Cristalino (Manchas del Tiétar, de Algodor...), Paleozoico (Cámbrico y Silúrico), Mesozoico (Triásico y Cretácico), Terciario (terciario marino y mioceno) y Cuaternario (diluvial y aluvial) que componen la serie estratigráfica, dedicando un mayor espacio al último citado.

«*Así como en muchas provincias los aluviones de los ríos son más bien pedregosos que arenosos, en la de Toledo pasa lo contrario, por la sencilla razón de que se formaron principalmente a expensas de las arenas diluviales tan desarrolladas por esta parte de la cuenca y de las procedentes de la desagregación del granito...*»

El texto de la reseña geológica fue encauzado en la tendencia descriptiva de la época, aunque no entró en teorías de formación de granitos o de procedencia del llamado Estrato Cristalino; pero conviene destacar que fue el primer trabajo científico de integración de toda la provincia de Toledo, que sirvió de futuras referencias y base de trabajo para las próximas generaciones de geólogos. El trabajo de campo dio sus frutos en una colección de 353 muestras de rocas y unos 64 minerales recogidos. El mapa que apareció registrado fue realizado a escala 1:400.000.

Esta memoria cerró el capítulo de trabajo geológicos de Lucas Mallada, que intentó llenar el vacío científico sobre la provincia de Toledo. La investigación la realizó conjuntamente con E. Dupuy de Lôme. ■



Los emigrantes castellano-manchegos potencian sus asociaciones en toda España

José Pedroche Morales

Doscientos directivos de las cincuenta comunidades originarias de Castilla-La Mancha de toda España se reunieron recientemente en Toledo en un Congreso, que cumple su cuarta edición, bajo la organización de la Junta de Castilla-La Mancha y su Consejería de Bienestar Social.

Bajo el lema «Solidaridad en origen» se han abordado, en sesiones de trabajo de tres jornadas, temas de gran interés como las relaciones entre los centros regionales y las corporaciones locales, la emigración, la educación, la cultura, el deporte, el retorno a la propia tierra, la cooperación internacional, las relaciones institucionales, la promoción de la juventud, el desarrollo económico, la tercera edad, y la promoción y protagonismo de la mujer, siempre bajo el punto de vista de su incidencia en estas entidades de referencia.

Próximo libro

Cada tema fue analizado en distintos grupos de trabajo, y con la coordinación de un equipo directivo y unos ponentes, que ofrecieron datos y reflexiones, y unas conclusiones de cara a ser operativas en cuanto al mayor progreso y esplendor del dinamismo de las casas regionales. Posteriormente la diversa documentación se dará a conocer a través de un libro, que será publicado, con las intervenciones, compromisos y con la crónica y agenda de todo lo tratado.

Entre otras manifestaciones, se registró una gran preocupación por fortalecer y potenciar este movimiento asociativo de Casas Regionales, que integran actualmente a unos doscientos cincuenta mil castellano-manchegos, nativos en la región en algunos de sus novecientos municipios o ciudades, y también a un grupo de amigos y simpatizantes, o familiares allegados.

Los centros regionales se hallan ubicados en ciudades importantes como Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla,

Granada, Santander, Valladolid, y en regiones como Canarias, Murcia, País Vasco, Galicia, Valencia y Andalucía. Concretamente en Cataluña se registran 14 centros, en Madrid (Comunidad) trece; y en Valencia (Comunidad), nueve.

Confederación

Al final no se pudieron aprobar los principios estatutarios de la Confederación nacional de todas las Casas Regionales o Comunidades originarias. Después de unos largos debates y, dada la complejidad de experiencias, se dejó para más adelante el plantear el sistema federativo, aunque se vió la necesidad de seguir estos encuentros hasta madurar y consensuar la colaboración que deben tener, puesto que se dieron a conocer idéntidades comunes, en cuanto a los planteamientos, filosofía y actividad primordial de cada entidad.

Tanto en los actos de apertura y de clausura figuraron las personalidades siguientes: Consejero de Bienestar Social, Julio Fernández Mato; José Luis Casas Villanueva, presidente de la Federación Española de Casas Regionales; el Delegado del Gobierno en Castilla-La Mancha, Daniel Romero Alvarez; el presidente de la Mancomunidad de Municipio Río Algodor, Lucio Espada Sesmero; y diversos directores generales de otras Consejerías.

Cuatro consejeros

Entre otros acuerdos, se eligieron los cuatro consejeros, como representantes de todas las comunidades originarias: Juan Carrasco Torres, presidente de la Federación de Comunidades Originarias de Cataluña; Antonio Clemente Martínez, presidente del Hogar Manchego de Valencia; Enrique Camacho Gutiérrez, representante de la Casa de



Sevilla; y Valeriano Ochoa Luzurriaga, representante de la Casa de Guadalajara en Madrid. La dirección técnica fue llevada a cabo por el Director General de Acción Social, José Manuel López Hernández en colaboración de la experta Mayte Marín.

Legislación

Bajo el punto de vista jurídico, la ley 5/1984, de 19 de diciembre, cumple el Estatuto de Autonomía castellano-manchego (en su artículo 7), y define a las Comunidades Originarias como «aquellas entidades, válidamente constituidas, como asociaciones (según la legislación vigente), cuya estructura interna y funcionamiento se rigen mediante unos Estatutos, de carácter democrático, y con una personalidad jurídica propia, de acuerdo con el ordenamiento del territorio en que se hallen asentadas». No pueden tener ánimo de lucro, y sus fines deben contemplar preferentemente el mantenimiento de vínculos con la comunidad autónoma de origen de nacimiento.

En el orden social, estas entidades reciben información de cuantas disposiciones de los órganos de la Junta de comunidades le afecten directamente. En el orden cultural, desarrollan múltiples actividades en colaboración con las instituciones oficiales y privadas de la región. Tienen acceso a museos, bibliotecas y fondos editoriales, y tienen derecho a las ayudas económicas pertinentes para sus propios objetivos.

Desde hace unos cien años comenzó el movimiento de casas regionales en España, con incidencia también en La Mancha (en primer lugar, procedentes de las cuatro provincias manchegas) y de Guadalajara, con casas propias. A raíz del desarrollo autonómico, con Estatuto propio, (como ocurrió en Castilla-La Mancha a partir de 1982), comenzaron iniciativas de apoyo oficial, que desembocó en la organización de congresos de comunidades originarias —el primero se celebró en 1985 en Toledo— y en normativas que se han promulgado en los últimos quince

años, que han encuadrado a estas entidades, dentro de la dinámica relacionada con la emigración.

A escala política, la ley ya referida establece el Consejo de Comunidades Originarias, que ejercen funciones consultivas y de asesoramiento a instancia del Consejo de Gobierno regional. Los cuatro Consejeros elegidos en el reciente Congreso de Toledo forman parte y serán convocados en las reuniones pertinentes de este Consejo de Comunidades Originarias.

Emigración

En los últimos cincuenta años, la proliferación de las casas regionales se produjo en nuestro país en los años sesenta y setenta, las décadas en las que la emigración registró las cifras más altas, concretamente en Castilla-La Mancha la despoblación superó con mucho al millón de personas, en su mayoría sin ningún tipo de cualificación profesional, lo cual agudizó el problema. Las Casas Regionales cumplieron la función de aglutinar nostalgias y compromisos con servicios sociales y culturales de primera necesidad.

Modernamente los centros regionales se han abierto e integrado en las propias comunidades y han generado múltiples actividades, que son el interés moderno, por lo que se hallan preparadas, además de potenciar el recuerdo de la tierra de origen, para fomentar planes de calidad, eficaces tanto de retorno como de innovación y de autosuficiencia en la sociedad de acogida.

Por citar las más antiguas en Madrid, tanto la Casa de Castilla-La Mancha, desde su creación en 1951, como la Casa de Guadalajara desde 1933, han sido las pioneras de las iniciativas más nobles en orden a encuadrar el movimiento asociativo de la emigración regional. En el Congreso de Toledo estuvieron representadas en diversas comisiones de trabajo. Una de las novedades de 1996 fue la participación de las peñas de Tomelloso de Albacete, de la Roda y de Motilla del Palancar (asociaciones culturales de gran prestigio, integradas en la Casa de Castilla-La Mancha) en la dinámica del Congreso de Toledo. En efecto, Luis Picazo Berruga, presidente de la Rodense presentó una Comunicación sobre la necesidad de integrar a la Juventud, objetivo que fue recogido en las conclusiones del Congreso.

Una muestra del pluralismo asociativo de las casas regionales constituye la proliferación de peñas y grupos especializados, cuyas ofertas literarias (como «las cuevas de la Roda») gozan de calidad universitaria, de tal forma que se hallan capacitadas para una mejor organización técnica, tanto en tecnologías como en la acogida y aceptación de mayores contenidos y socios en el ámbito profesional, bajo la identidad de asumir a los recursos y valores castellano-manchegos, como instrumento de inspiración. ■



CULTURA

Ñaque. Una editora teatral del momento presente

Concha Vázquez

El teatro, con su mirada brillante y provocativa —ha escrito Peter Brook— es la más auténtica metáfora de la vida. La Palabra en sí misma es tan amplia y tan vaga que su significado no puede precisarse. Porque teatro es a la vez un edificio, un texto, un autor o un estilo. Todo eso es el teatro, y no es nada de eso. Su esencia se halla en un misterio llamado “el momento presente”.

Porque, además, el término *teatro* connota otros sentidos: riesgos, pasiones, apuestas, crisis, mercado, crítica... y siempre tiene vigencia en la polémica de su actualidad; en la importancia que a su poder formativo le confieren los sistemas educativos; en su capacidad para cuestionar la sociedad y poner en tela de juicio su escala de valores... Teatro para nombrar lo innombrable y sacar en escena lo que nos preocupa, los miedos, las utopías, las reflexiones... su poder para cambiarnos y volvernos comunicativos y sociables.

En todas estas cosas vienen trabajando hace años en Ciudad Real, desde distintas facetas (actores, directores de escena, profesores en la *Escuela Regional de Teatro*) Cristina Ruiz y Fernando Bercebal, que se embarcan ahora en una aventura editorial arriesgada y atractiva por sus nuevos enfoques.

La *Editora Teatral Ñaque* que se presentaba en Ciudad Real y en Madrid en enero de este año con el propósito de abordar exclusivamente el mundo del teatro y de la expresión, centrará sus publicaciones en autores vivos, con textos inéditos y traducciones al castellano de obras sobre la práctica teatral

editadas únicamente en otros idiomas.

Bajo una misma línea de diseño Ñaque recoge tres propuestas de trabajo paralelas, las series: *Literatura*, *Teoría* y *Práctica* en las que ya han aparecido los primeros títulos de la colección.

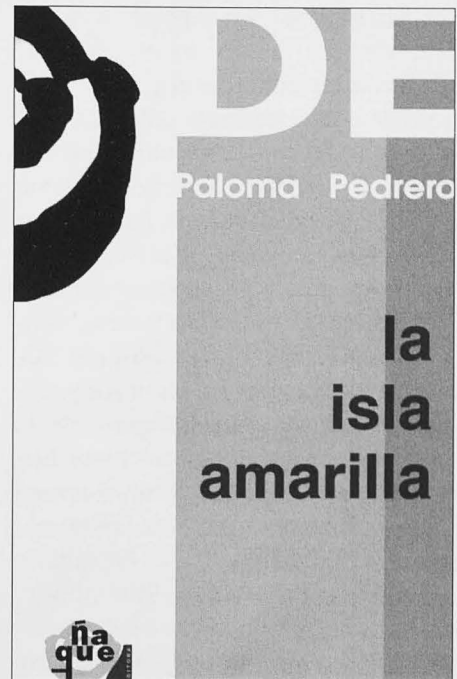
La serie *Literatura*, dedicada a textos dramáticos de autores contemporáneos, se ha presentado con *La Isla Amarilla*, de Paloma Pedrero, un “ejercicio para reinos de nosotros mismos y para reflexionar sobre el conflicto del racismo, la intransigencia, el miedo al diferente y la violencia que esto acarrea en el final del milenio”. Como novedad importante cabe reseñar que esta colección no se limita a publicar el texto del autor sino que incorpora dos firmas más sobre aspectos para su puesta en escena, para ayudar a quienes estén dispuestos a trabajar con ella.

En este caso, un prólogo de Robert Muro nos acerca al origen de la idea y Elena Cánovas —como directora escénica— esboza una primera lectura con sus apuntes y clases para enfrentar la representación del texto.

La serie *Teoría* (estudios y experiencias en torno al teatro como arte total) se abre con: *Un estadio intermedio entre juego y teatro*, del propio Fernando Bercebal. Un texto que se enfrenta a la formación y el desarrollo de los distintos lenguajes expresivos.

Y, por fin la serie *Práctica*, que se ofrece como publicación de técnicas para ayudar a profesores, alumnos de teatro, asociaciones... recupera, del inglés, un texto de Christine Poulter, *Jugar al juego*.

El diseño de las colecciones —de Cristina Ruiz— es otro de sus atracti-



vos. Mimar el aspecto y el acabado de los libros, para disfrutarlo a la par que su contenido. Se quiere apartar esa imagen de los textos teatrales en ediciones muy baratas y poco cuidadas, que se caen de las manos.

Ñaque, en el sentido teatral y original del término, era empresa de dos y entraña riesgo y aventura. De momento, la sorpresa de esta editorial —atractiva ya en el diseño y en el contenido de los primeros títulos— nos gusta. Es un aliciente en nuestra región que le está dando vida también en su flamante *Red de teatros públicos*.

En este momento en que también la LOGSE contempla de manera importante en su currículo la enseñanza teatral quizá pueda afirmarse que corren buenos tiempos. ■



Falla, semblante de un genio

Anastasio de Juan

Pocos compositores habrá que sean tan «desconocidos», admirados y respetados como Manuel de Falla, me explico, desconocido en el sentido de que su obra es sólo parcialmente conocida por el gran público, a pesar de ser bastante reducida si la comparamos con la de otros autores, debido en gran parte al perfeccionismo de Falla, su salud, su vida, en fin, y por ende lo mal entendida que fue su obra en nuestro país, en la época en que surgían autores como Lorca y otros, amigos de nuestro compositor; pero asimismo es una persona admirada y respetadísima por grandes figuras de la vida musical, grandes directores han interpretado sus obras desde el mítico director Ansermet, pasando ¡cómo no! por el grandísimo Ataulfo Argenta, y llegando a un Giulini, Barenboim, Mutti y Dutoit entre otros muchos; éste último ha sido el mensajero de la obra de Falla por medio mundo, llegando a ser el director artístico en Nueva York, de la Semana que se celebró en torno a la figura de Falla, con motivo del cincuentenario de su fallecimiento en Altagracia, Argentina el 14 de noviembre de 1946.

La música de Falla es clara, sencilla, sin adornos innecesarios, pero directa, él a la hora de apoyarse en temas musicales, folklóricos, prefiere la España jonda, antes que la flamenca, capta perfectamente el sentir de un pueblo, ahí está, entre otros muchos momentos de sus obras, la canción del Herrero y Salud en «La vida breve»:

¡Malhaya la jembra pobre
que «nase» con negro sino!
¡Malhaya quien «nase» yunque
en vez de «naser»martillo!

Pocas veces una música ha acompañado de forma tan magistral unos versos.

Gran innovador en música, rompe moldes y evita caer en folclorismos inútiles, ya STRAVINSKY, hablando de dos obras como «El Retablo de Maese Pedro» y el «Concerto» dice: «Para mí, estas dos obras marcan un progreso innegable en el desarrollo de su gran talento, que se ha despojado aquí de la vía folclorista en la que se arriesgaba a rebajarse».

Su nacimiento se produce en Cádiz, el 23 de noviembre de 1876, en la Plaza de Mina núm. 3, empezando pronto sus estudios musicales, sus primeros pasos dentro del mundo de la composición los da dentro del campo de la zarzuela, obras que ni siquiera por curiosidad han sido interpretadas en nuestros días, aunque ya en tiempos del compositor la única que llegó a estrenar fue *Los amores de la Inés*, y a juzgar por sus propios comentarios, no tenía en gran aprecio a esta parcela de su obra, llegando a declarar: «Eso de hacer zarzuelas (cosa que no correspondía a mis gustos) no fue sólo para procurar obtener de ellas un beneficio material, sino muy especialmente para poder irme a estudiar y trabajar en París. Nunca para hacerme un hombre popular en Madrid». *La casa de Tócame Roque* fue mi primera Zarzuela y no la última, aunque siempre la esté retocando. Es la mejor obra de todas. Las demás (salvo algo de aquellas en que colaboré con Vives) son malísimas».

Ya en 1905 estrena en el Ateneo de Madrid el Allegro de Concierto, el 15 de mayo, y el 13 de noviembre *La Academia de Bellas Artes premia la Vida Breve*, obra que no se estrena en España, como debería haber sido.

Dos años después se instala en París y en el Salón de Otoño, concretamente el 3 de octubre, se produce el encuentro Albéniz-Falla-Turina. Asimismo conoce a Dukas, Debussy y Ravel. Compose *Cuatro Piezas Españolas* para Piano, que estrena Ricardo Viñes en París el 27 de 1909.

Ya por fin en 1913, se estrena la *Vida Breve* en Niza, haciéndose después el 7 de enero en París y el 14 de noviembre en el Teatro de la Zarzuela de Madrid. *La Vida Breve* constituye el punto central de la vida musical del compositor, pues a partir de aquí todo es distinto. Falla declaraba: «Mi intención al componerla... quise que significara algo así como una protesta contra las —costumbres musicales— de nuestro teatro nacional-popular, entonces en boga. Y esto puede intentarlo gracias a las enseñanzas y el ejemplo de Pedrell. En el vería la realización «en principio» de mucho de lo que se determinó mi vocación, constituyó la ilusión que más fuertemente estimulaba mis estudios».

De lo sucedido entre la concesión del premio y el estreno de *La Vida Breve*, ocho años después, puede hablarse de un «calvario» para el compositor y su colaborador, según carta que escribe a Pedrell el 2 de julio de 1906. Es conocido de todos que se le dió el premio, pero no se le estrenó la obra, y de la situación y política cultural de nuestro país es clara la crítica que hace Cerdannes en *Le Courier Musical* de París (15/4/1913), con motivo del estreno: «Quienes en Francia manifiestan por los compositores españoles una legítima simpatía, no insisten suficientemente sobre las dificultades que encuentran en su país de origen. Editar

y hacer escuchar en su patria una obra de música instrumental o dramática de elevado estilo es, para el compositor español, de *La Vida Breve*, de Manuel de Falla, partitura distinguida con el premio de la Academia de Bellas Artes de Madrid en 1905 y representada por primera vez en este mes de abril de 1913 y no precisamente en España sino en Francia».

Posteriormente, en 1915, se estrena en Madrid con la voz de Luisa Vela, y el mismo Falla al piano, esa maravilla que son las *Siete canciones populares españolas*, y el ballet *El Amor Brujo*, con Pastora Imperio. Al año siguiente estrena *Noches en los jardines de España*, con Cubiles y Arbós. Posteriormente y siguiendo un orden cronológico estrena *El Corregidor* y *la Molinera* que dirige Turina.

1919 es otro año importante para el músico gaditano, por un lado muere su padre, pero también es el año del estreno de *El Sombrero de Tres Picos*.

Una vez instalado en Granada, allá por el año 22, publica *La proposición del cante jondo*, con motivo del concurso de Cante, y al año siguiente estrena en Sevilla *El Retablo de Maese Pedro*, y también *El Amor Brujo* en París, con la Argentina y Vicente Escudero.

La legendaria Wanda Laudowska estrenó el *Concierto para Clavicémbalo* en Barcelona.

Fue propuesto como académico junto a Conrado del Campo, a lo cual ambos renuncian, pero sí se le concede la Orden de Alfonso XII. Ya en el año 31, envía un telegrama a Alcalá-Zamora en protesta a la persecución religiosa que se venía produciendo en España.

Es en el año 1938, cuando de forma escrita se adhiere al Movimiento y a Franco, siendo propuesto para Presidente del Instituto de España; pero a pesar de ello, al año siguiente, y más concretamente el 2 de octubre, embarca en Barcelona hacia Buenos Aires, de donde no regresa nunca con vida, ya que después se retira a la localidad argentina de Alta Gracia donde muer-



re el 14 de noviembre de 1946, y el 22 de diciembre salen sus restos para España.

Para finalizar el recuerdo tan somero hecho a este gran genio en el cincuentenario de su muerte, nada mejor que dejar oír las palabras del compositor Florent Schmitt, aparecidas en *La France de París* en 1914, con respecto a la música de Falla: «Intensidad de colorido e intensidad en la sugestión del misterio y del temor a la muerte; junto a ellas, una expresión concisa y simple del sentimiento esencial. Esto, unido a un libro de factura moderna, produce la

originalidad y belleza de la obra: su gran novedad».

DISCOGRAFIA RECOMENDADA: La casa EMI ha editado un álbum con cuatro discos en el que se recorre gran parte de la obra del músico gaditano, en unas versiones modélicas como por ejemplo *El Amor Brujo* que dirige el gran Ataulfo Argenta, o *La Vida Breve* que canta una jovencísima Victoria de los Angeles, dirigida por el discípulo de Falla Ernesto Halffter.

El álbum se edita bajo el nombre de «Les Introuvables de Manuel de Falla».



Un lugar en el mundo

**Castilla-La Mancha. Nuestro patrimonio**

Francisco Masa Cabrero.

Junta de Castilla-La Mancha. Toledo 1995, 482 páginas.

Denominar a un trabajo como este se denomina, introduce un nivel de equívocos significativos. El patrimonio versa tanto sobre la hacienda heredada de los ascendientes como del caudal de bienes adquiridos por cualquier título. Pero la visión del patrimonio se sitúa en las proximidades conceptuales de la patria y de lo paterno, componiendo con ello una secuencia de bella cadencia: *Castilla-La Mancha (Nuestro patrimonio)*; no sólo es nuestra patria sino que ejerce tareas paternas y nos lega una hacienda histórica en la que mirarnos y reconocernos en nuestra autenticidad y en nuestra singularidad. Y la hacienda en la que se espiga es básicamente el patrimonio edificado: esto es el conjunto de edificios que hoy se levantan en el territorio así denominado y que provienen fundamentalmente del pasado, cuando ese territorio no era así llamado ni era reconocido como conjunto patriótico de sentimientos. Patrimonio edificado, aportado no en clave de Historia general de la Arquitectura, sino en ritmo de Historia particular de la Comunidad.

Es éste uno de los inconvenientes del trabajo comentado: su posición institucional. Probablemente sea difícil admitir una producción editorial institucional que no se formule desde la órbita del

reconocimiento —excesivo a veces— de la bondad de una gestión determinada. Salvados los límites del género, lo que podemos analizar básicamente son dos cuestiones relativas más al concepto cultural de patrimonio que a su gestión institucional.

La primera de ellas, está referida a la preeminencia del pasado en la cultura que se recorre y comenta. Obviamente un patrimonio —sea padre, patria o herencia— es siempre fruto del pasado, incluso cuando es un bien que detentamos como consecuencia de un trabajo ya realizado o de un beneficio ya vendido. El patrimonio es por tanto el caudal del pasado que llega hasta hoy y que nos permite sentirnos históricos. Ocurre que tal caudal puede producir dos efectos contrarios; advertir la grandeza del pasado frente a la banalidad del presente y su contrario, demostrar el impulso generoso que imprimimos a la actualidad para mejorar todo lo que la memoria revela como fruto de una existencia temible y pesadosa. La tal preeminencia del pasado establece un orden visual inconfundible donde la nostalgia no es tanto un sentimiento inconfundible como una incapacidad del presente para ordenar unas imágenes de manera convincente. Pese a los esfuerzos —y los hay— de equilibrar piezas históricas con edificios recientes —Consejería de Agricultura, Auditorio de Cuenca, Museo de la Técnica— el orden dominante es el del patrimonio que viene del pasado y que merece ser sostenido y remodelado como emblema de algunos conceptos reales o imaginarios. Haciendo visible, no sólo la importancia de los elementos recibidos desde su cualificación arquitectónica, sino la importancia del pasado o si se quiere la necesidad contemporánea del pasado. Fernando Savater, a propósito de la reconstrucción del teatro La Fenice nos advierte: «¿si ya no nos atrevemos más que a la réplica conmemorativa pero no al desafío innovador, eso quiere decir que hemos perdido mucho más que un bellissimo edificio: la voluntad de hacer otro semejante a nuestro modo y seguir siendo dignos así de la belleza que

heredamos». Por ello nos limitamos —las más de las veces— a adecentar el patrimonio, incapaces como somos de generar imágenes capaces de hacernos olvidar el reverbero de la historia construida de las muy diversas formas y desde los muy diversos estilos. Es esta la pretensión por aferrarnos al pasado, desde un presente muy distinto y diferente, la que nutre buena parte de la cultura entendida como diorama del pasado: imágenes y secuencias contempladas plácidamente en tres dimensiones desde el confort contemporáneo. Confort contemporáneo cómodo, salubre y bien nutrido, pero carente de la «pegada» de antaño para suscitar a través de sus edificaciones, sentimientos similares.

Ese sesgo del espíritu y su pérdida es una de las evidencias constatables en el imparable proceso tecnocientífico de la modernidad. La pérdida del sesgo —incluso del espíritu— o la pérdida del silbido en palabras de Azúa, es parte de la Historia más reciente del proceso modernizador que inicia la Revolución Francesa. Parte de la pérdida se inscribe en la dificultad para admitir la pervivencia —incluso el interés y su magisterio— de creaciones humanas o creaciones del espíritu humano distantes de nosotros más de doscientos o trescientos años. «Podemos llorar la muerte de Héctor y deplorar la locura de Aquiles, todavía hoy, cuando no queda en este planeta ni una sombra de la andadura terrestre griega, porque hasta nosotros llega un silbido de 2.700 años de edad. Cuando Marx cavilaba sobre estos misterios, acababa bizco y salía a emborracharse».

Son estos misterios de la pervivencia de determinados valores culturales por encima del tiempo, los que no son compatibles con la gestión institucional del patrimonio. Toda gestión trata de erigirse sobre la mejora de su ejercicio, en relación con los predecesores; más aún la legitimación activa de la actuación presente se cimenta en la pasividad pasada. Es un hecho cierto e incontrovertible la pasada pasividad institucional en la gestión —no, ya cultural—

sino constructiva del patrimonio; y es un hecho cierto porque el patrimonio —salvo la honra de unas excepciones de rigor— importaba una higa y era costoso de mantener sin tener clara su utilidad. Del abandono patrimonial hemos pasado a la exaltación consiguiente, en parte por remediar el mal de tantos años de desidia y en parte por la adopción de un nuevo valor y un nuevo concepto cuya utilidad queda hipotecada con su vinculación institucional. Parte de la estrategia del poder institucional es la búsqueda de su permanencia en el tiempo; incluso su legitimación presente se pretende desde el arraigo de su legado histórico. Es este un punto de sospechosa coincidencia entre el poder y el nuevo concepto de patrimonio. Si Palladio cuando viaja a la Roma del siglo XVI, no advierte más que ruinas y restos del legado imperial, que trata de poetizar en sus dibujos y fundar en su tratado como forma de conocimiento del pasado; bien distinta es la promoción romántica que recorre el siglo XIX y en la que el pasado es el residuo que oponer a la insatisfacción del presente que se inicia como naciente modernidad. Allí —con Palladio— el pasado era asumido como constatación y existencia de una normativa ideal en el proceso constructivo; mientras que el pasado en el XIX era una forma de personificar la rebeldía ante el presente y organizar la huida ante la vorágine que se avecinaba. La conceptualización del patrimonio como valor cultural va a coincidir con la fundamentación política del Estado Moderno. La razón política —que tiende hacia el futuro— trataba de obtener legitimación de la razón cultural, que en la construcción occidental de valores anida en el pasado; evidenciando que la administración del Espíritu era una faceta más de la administración de las Cosas.

José Rivero.

El drama de la ciudad industrial



Arquitectura para la industria en Castilla-La Mancha

VV.AA.

Junta de Castilla-La Mancha. Toledo 1995, 390 páginas.

Lo primero, fuerza es decirlo, es reconocer el empeño, tanto de los autores —Rafael Díaz, Francisco García Martín, Diego Peris y Rafael Villar Moyo— como de la institución que ha promovido el estudio y su posterior publicación. Estudio con escasos, por no decir nulos, antecedentes y que, no es tópico decirlo, viene a cubrir un vacío evidente. El perfil y la definición de la edificación industrial, no sólo no estaba suficientemente estudiado, sino que carecía de instrumentos jurídicos de protección. La aparición primero y la consolidación conceptual después de la Arqueología Industrial, nos permite asumir sin ningún tipo de conflicto cultural las aportaciones edificatorias industriales que hoy mayoritariamente están en desuso en unos casos y presas de un abandono evidente en otros. Circunstancias ambas que dificultan la permanencia de las piezas; si su vigencia eficiente carece hoy de relieve, no podemos decir lo mismo de su valor cultural. Valor que podemos asumir en relación tanto con la Historia Industrial como con la historiografía de la Construcción e incluso de la Arquitectura.

La matriz de tal abandono, de tal

decrepitud y de tal obsolescencia no es idéntica a la que percibimos en presencia de las ruinas romanas de Segóbriga o ante los restos de Calatrava la Vieja. Aquí y allá hay un claro peso de la Historia y un fuerte determinismo cultural. Su valor conceptual no se cuestiona, aunque la práctica de conservación sea otro cantar. Por contra la visión del Martinete de los Pozuelos de Calatrava o de los molinos harineros del Guadiana en Daimiel, plantea diferentes interrogantes. Son en origen instalaciones o estructuras o construcciones o edificios o acaso arquitecturas —todas esas acepciones se utilizan por los autores, sin aclarar su continuidad entre ellas— fabriles. Están dictadas y así edificadas, para satisfacer una clara necesidad material: obtener metal, moler trigo, elevar agua. Esta clara servidumbre con lo necesario, produjo no tanto una noción de valor como una noción de uso. Su interés, desde esta perspectiva, será más antropológico que artístico.

De aquí parte una de las dudas metodológicas, que es visible en algunos trabajos. ¿El estudio de la edificación industrial, participa más de la Historia del Arte que de la Antropología cultural?; ¿no será su ubicación más correcta la Historia Industrial? Tal es la configuración perceptible en algunos trabajos, ubicados más en la órbita conceptual de la Antropología —como ocurre con el estudio de los molinos hidráulicos— o en la Historia Industrial —como es el caso de la minería—. Pese a todo hay un empeño —visible en los razonamientos de Diego Peris— por ubicar los artefactos resultantes en la Historia de la Arquitectura. La aleatoriedad de toda clasificación impide negar o confirmar parte del empeño por ubicar la edificación industrial aquí o allá. Y es que hay piezas industriales con claros valores arquitectónicos —Brihuega, el Martinete— regidas por principios compositivos y visuales propios de tal disciplina; pero tal correlato nos impide aseverar el valor cultural —*sensu strictu*— de muchas instalaciones industriales compuestas por elementos de escasa entidad y significado. Sin

duda contarán con un valor constatable, pero será más en la órbita de la Civilización, tal y como Munford nos muestra, que en los territorios de la «Kultur».

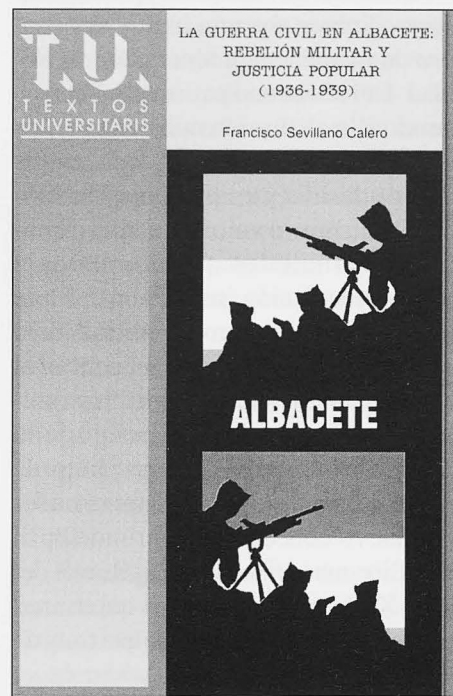
El intento por realojar a la edificación industrial en el de la Historia de la Arquitectura tiene claras raíces en las posiciones defendidas históricamente por las vanguardias de los años veinte. La pasión de Le Corbusier por los silos de cemento o de grano, por los paquebotes o por los fascinantes autos de la época, no solo movió la dogmática del Movimiento Moderno sino que produjo un flechazo estilístico perdurable. El convencimiento del interés formal por la máquina, es fruto tanto de la negación y caducidad de los estilos que han jalado ciertas concepciones historiográficas cuanto de la necesidad de remover las amodorradas conciencias modernas hipnotizadas por los excesos formales del fin de siglo. Incluso la pasión elemental por formas simples y simplificadas, excede de la pintura de Morandi, de los Suprematistas o del primer De Chirico para ahondar en otros caladeros del espíritu. No es casual que el órgano de la vanguardia arquitectónica española, la revista *AC*, dedicara extensos comentarios a la casa popular, como muestra tanto de su interés vernacular como de sus devaneos estilísticos. Es el mismo Espíritu —formalizador y abstracto— el que anima a defender un Delage del 1921 junto al Partenón como pruebas de lo mismo, el que nos propone el monumento espiritual de una choza de pastor mediterráneo o la sabiduría de una silla de anea.

De aquí deriva una concepción progresista de las imágenes formales de la industria o de la edificación popular. Y claro las concepciones progresistas son las que hacen caminar las historias disciplinares más recientes por senderos conocidos. La abstracción necesaria — en palabras de Juan José Lahuerta— incluso imprescindible, modula el Espíritu Nuevo, como parte integrante del nuevo mundo, donde el «standart» de Le Corbusier es un principio y un fin. «*Montrons, donc le Parthénon et l'auto*

afin qu'on comprenne qu'il s'agit ici dans des domaines differentes, des deux produits de sélection, l'un ayant abouti, l'autre étant en marche de progrès». Y es justo ese mito del progreso, que tanto animó las tertulias de las vanguardias, el que acabará por arruinar o sustituir al silo americano, al Delage de 1921 o a la factoría eléctrica holandesa. Cayendo todos ellos víctimas de su propio mundo; más aún de los valores que contribuyeron a modular e instituir. ¿Paradojas o destino impasible? El drama de la ciudad industrial es el de destruir —como Saturno devoraba a sus hijos— sus propios resultados y productos.

José Rivero

Cierta violencia, cierta justicia



La guerra civil en Albacete: rebelión militar y justicia popular (1936-1939)

Francisco Sevillano Calero
Alicante, Juan Gil-Albert, 1995

Como escribiera Günter Grass en su *Tambor de Hojalata* rememorando lo ocurrido en Danzig durante la Segunda Guerra Mundial, la ciudad polaca pudo «celebrar» la incorporación de su «gótico en ladrillo al Gran Reich alemán y mirar entusiasmáticamente en los ojos del Führer y Canciller del Reich Adolf Hitler de pie en su Mercedes negro saludando casi infatigablemente en ángulo recto». El 1 de abril de 1939 también Albacete fue incorporada definitivamente al Nuevo Estado franquista después de haber permanecido en la retaguardia republicana durante la guerra civil.

En el transcurso de aquellos años la provincia manchega se convirtió en un valioso eslabón entre los estratégicos centros urbanos mediterráneos y Madrid así como en atractivo foco de interés para los rebeldes y las poblaciones ubicadas triangularmente (Villarrobledo, La Roda, Almansa y Hellín). El libro de

Francisco Sevillano pretende aclarar algunos temas tópicos del período, sobre todo la trama de la rebelión militar, y otros más novedosos como el papel de la justicia popular republicana.

Nos debemos felicitar todos por la aparición de esta breve pero sugerente investigación que consigue desbordar los estrechos límites de lo que suele entenderse por historia local. Como dice Glicerio Sánchez Recio en el prólogo, su mejor virtud tal vez sea sostener la teoría de que la rebelión militar y la Guerra Civil sólo pueden entenderse desde una perspectiva que abarque la totalidad del territorio del Estado republicano. Incluso para los que, como en este caso, inciden en aspectos concretos desde determinados ámbitos territoriales sólo se puede encontrar su significado adecuado si se elabora un planteamiento general e integrado de los aspectos parciales.

El libro está estructurado en cuatro capítulos. En el primero se describe la estructura socioeconómica de la provincia, siguiendo siempre los trabajos publicados por otros especialistas, y se valora la experiencia republicana con el tópico calificativo de fracaso en virtud del progresivo deterioro de las relaciones sociales, el agravamiento de los problemas, sobre todo los económicos, y la inoperancia de la política diseñada por el reformismo republicano en una provincia latifundista. Aunque no es el lugar apropiado, nos atrevemos a discrepar de esta valoración al menos porque en las páginas dedicadas a su análisis no se demuestra suficientemente. Da la impresión de ser más una correa de transmisión de lo que algún sector de nuestra historiografía viene sosteniendo a nivel general.

En el segundo apartado se centra sobre lo que fue la sublevación de julio de 1936. Además de parafrasear lo ya conocido e incorporar algunos datos recogidos en la abundantemente utilizada *Causa General*, tampoco entendemos demostrada la implicación de la oligarquía provincial con los militares para formar la trama de la rebelión. Es otro de esos asertos admitidos desde

hace tiempo con los que apriorísticamente solemos explicar lo sucedido.

Sin lugar a dudas lo más novedoso e interesante de la investigación aparece en los dos últimos capítulos. La justicia popular republicana merece mucha más atención de la que hasta ahora se le ha prestado. A la violenta represión de los primeros meses posteriores al control republicano de la provincia que ponía fin al frustrado intento de rebelión sucedió la implantación de aquellos tribunales que el autor entiende como la reabsorción por el Estado de la violencia. Si en un principio sirvieron para reconducir la situación y evitar una mayor represión, acabaron extendiendo su actuación hasta cubrir a todos los enemigos potenciales. Se trataría de un confuso contexto en el que se daría un conato de revolución social que iría más allá del orden democrático y que, siempre siguiendo a Francisco Sevillano, no llegaría a consolidarse por el triunfo final del proyecto políticosocial defendido por el PCE y las fuerzas afines.

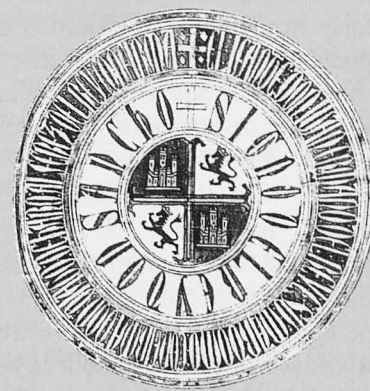
Ya conocíamos el resultado de esta investigación por la fragmentaria publicación de algunos de sus apartados en revistas especializadas. Ahora tenemos la oportunidad de verla en su conjunto con un formato muy bien presentado. El interés del tema nos sugiere buena cantidad de preguntas con las que profundizar más en el entramado de la violencia política y los instrumentos de justicia de los estados, sobre todo teniendo en cuenta las más recientes obras aparecidas que por los lógicos problemas en el proceso de edición no se han podido contemplar aquí. La excelente trayectoria de Francisco Sevillano y del equipo de investigación del que forma parte bajo la lúcida dirección de Glicerio Sánchez nos aseguran venideras publicaciones sobre tan apasionante cuestión desde aquella joven universidad alicantina.

Manuel Ortiz Heras.

Documentos medievales

ESPACIOS Y FUEROS EN CASTILLA-LA MANCHA (SIGLOS XI-XV)

Una perspectiva metodológica



Espacios y Fueros en Castilla-La Mancha (siglos XI-XV)

Una perspectiva metodológica.

Coordinador: *Javier Alvarado Planas*. Ediciones Polifemo. Madrid, 1995. 702 pp. PVP: 6.500 pts.

En un ámbito como el de Castilla-La Mancha, en el que los estudios históricos son tan escasos, el hallar una monografía dedicada por entero a su derecho histórico debe suponer especial motivo de satisfacción para cuantos estudiosos se encuentren interesados en estos y otros temas a él inherentes.

En el presente volumen (segundo de la colección Biblioteca Histórico-Jurídica) se recogen las ponencias y otros estudios presentados al III Simposio de Historia de Castilla-La Mancha (1994) bajo el título específico «Derechos históricos de Castilla-La Mancha: una perspectiva metodológica (siglos XI-XV)», que fue organizado por el Centro Asociado de la UNED de Valdepeñas con el soporte científico del Departamento de Historia del Derecho y de las Instituciones de esta Universidad.

Los artículos han sido agrupados en siete secciones temáticas. La primera «La organización del espacio: el método» reúne tres estudios globales de fir-

mas tan reconocidas como las de los profesores García de Cortázar, Pérez-Prendes y Ana María Barrero: todos ellos teorizan sobre la aplicación de un método en el estudio de las normas jurídicas organizadoras del espacio en el medievo.

La segunda sección, «La vertebración jurídica del espacio. Fueros y cartas pueblas castellano-manchegas», trata sobre la aplicación de un método sobre ejemplos concretos: el fuero de Toledo, los fueros y otros privilegios de concesión real, los de concesión de Ordenes Militares (Santiago y Calatrava) y otros de origen eclesiástico (Iglesia de Toledo).

La siguiente sección se dedica al estudio de las instituciones públicas y sus normas bajo el título «Instituciones de derecho público»: el municipio castellano, la Hermandad entre Talavera, Toledo y Ciudad Real, los oficios del concejo de Guadalajara y la Hermandad de escribanos de Ciudad Real, son objeto de detenido estudio con la importante aportación de transcripciones documentales inéditas.

A continuación se pasa al análisis de «Instituciones de derecho privado, penal y procesal», con tres estudios centrados sobre uno de los fueros paradigmáticos de la Edad Media: el de Cuenca.

La sección V se denomina «El espacio y el otro», en el que las instituciones de las minorías étnicas, islámica y judía, son analizadas en sendos artículos.

Otros dos estudios agrupados bajo el título «Macroespacios y derechos» analizan las múltiples relaciones entre espacios diferentes y el afán de universalización de una norma única frente a los diversos localismos.

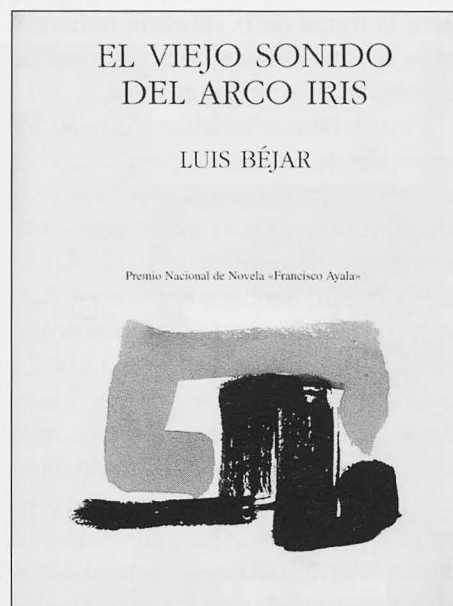
La última sección «Fuentes y fondos documentales» reúne un estudio sobre las relaciones topográficas de Felipe II, así como otros dos sobre «Cartas pueblas» que incluye la edición de las mismas. Finalmente, un «Catálogo de fueros y cartas pueblas de Castilla-La Mancha» y una más que útil guía-índice de la documentación medieval conservada en los archivos municipales de

esta comunidad, completan el panorama sobre la documentación original conservada en nuestra región, ahora publicada para su libre consulta: un índice final de los documentos publicados facilitará, sin duda, la labor del investigador.

En fin, una sólida monografía que presenta como principales aportaciones no sólo la transcripción de documentos hasta ahora inéditos y una valiosa fuente para su consulta, sino también la aportación del método como principal instrumento para la valoración y el análisis de las fuentes consultadas en aras del nunca suficientemente bien ponderado rigor científico, todo ello elaborado por un conjunto de profesionales de diferentes centros universitarios (UNED, Complutense, Autónoma de Madrid, Cantabria, Jerusalem, País Vasco, Gerona, Pompeu-Fabra, Estudios Superiores de El Escorial, etc.) y archivísticos (estos bajo la coordinación del director del Archivo de la Diputación de Cuenca, Sr. Rodríguez Claver), de reconocido prestigio.

Carlos Julián Martínez Soria,

¡Pobre Lucas!



El viejo sonido del arco iris

Luis Béjar

Ayuntamiento de San Sebastián de los Reyes, 1995

Entre el “pobre hombre” sin nombre de **Azorín** que labraba una huerta ante la indiferencia histórica de su propio entorno y el “pobre Magín” de **Eugenio d’Ors**, existe un tercero. **Luis Béjar**, (Toledo, 1943), ha novelado esa vida en *El viejo sonido del arco iris*. Este pobre hombre se llama Lucas Benavides y no necesita ser un estoico ni un canalla. Es contable y vive con su madre. Escribe cartitas a la radio, ama un poco y no lee casi nada. Una circunstancia política influye de modo decisivo en su vida: la muerte de **Franco**... Y poco más.

Este *poco más* es el espacio retórico donde la materia verbal despliega sus recursos para reconstruir minuciosamente la vulgaridad de una existencia cuya grandeza consiste en carecer de ella. Melancoliza la mediocridad de una época. Hace la estampa íntima de una vida que puede o pudo ser la de una o varias generaciones de españoles.

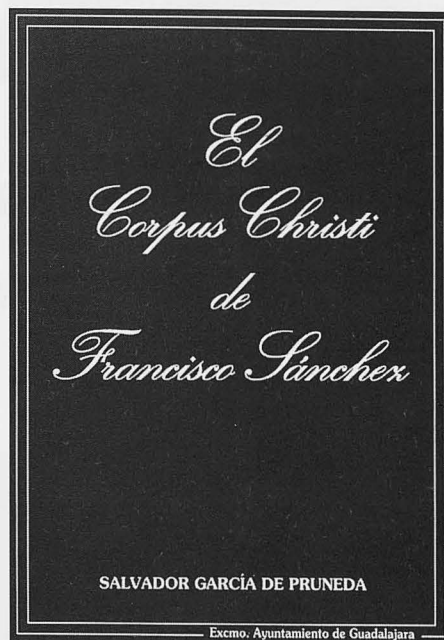
Lo mejor está en la topografía sentimental de Toledo, “ciudad de inquisidores y jesuitas”. Ese discurso de la ruina toledana como espacio histórico que se solapa a la realidad del momento vie-

ne de *La Catedral* (Blasco Ibáñez). Béjar ha escrito la educación sentimental de un personaje que podría ser un sucedáneo agrisado del Frédéric Moreau, de Flaubert. Los dos, en el fondo, y desde distinta posición van en pos de un amor entretreído en el decorado de un cambio político. El protagonista de la novela francesa encara su fracaso regresando a la cálida burbuja de la clase a la que pertenece, el de ésta, ¡pobre Lucas!, hijo de un vencido, se contenta con segregar su soledad en una gota de semen.

Novela del antifranquismo de después de Franco. Novela menor, en la que trasparece una cierta estética de lo insignificante, una épica de la rutina. La escritura de Béjar plasma con verdad la memoria que aglutina los signos de un pasado miserable. Lleva un petardo dentro, pero húmedo por mor de la ingrata biografía que ha elegido trazar. No es la novela que uno se llevaría a una isla desierta. Salvo que ésta se emplazara en una época y una circunstancia histórica que fueran las de España, las de Toledo, en ese tiempo y en ese instante. Entonces, cualquier pobre Lucas se vería reflejado en ella.

Francisco Gómez-Porro

Al fondo, Guadalajara



El Corpus Christi de Francisco Sánchez

García de Pruneda, Salvador
Guadalajara, Excmo. Ayuntamiento de
Guadalajara, 342 páginas. 1995.

Ha coincidido en el tiempo la publicación de tres novelas que tienen por escenario pequeñas ciudades castellano-manchegas. Enriqueta Antolín nos ofrece un Toledo postbélico lleno de sugerencias juveniles. En la misma época sitúa a su conquense *Civitas*, el periodista Fernández Ruiz. Y la que da origen a esta reseña. Se unen, de alguna manera, a los ya más antiguos textos de Martínez Sarrión, y para la misma ciudad de Guadalajara, las novelas de Ramón Hernández.

Con el pretexto del suicidio, la víspera del Corpus, de un hermano cofrade de la Cofradía de los Apóstoles, monta el autor una novela de celos e intriga, donde intenta retratar la innombrada ciudad alcarreña. El nombre no aparece, pero si muchos detalles nos hacen situar allí la acción. Tampoco fija la época, pero no deben de estar muy lejos los últimos años de la Restauración; a lo lejos, se dejan oír los cañones de la guerra de Marruecos. En ningún momento, la ciudad se personifica, ni cobra alma. Cuando lo hace, son

en escenas de tipo costumbrista: la procesión y la corrida.

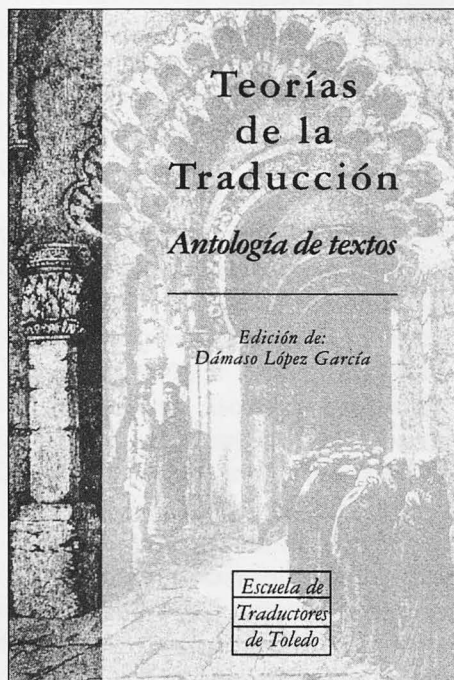
La novela se queda en la narrativa de una historia de amores y adulterios. No parece que el autor siga los comentarios de uno de sus personajes, sobre lo que son los problemas vitales: *Los conflictos sentimentales no lo son. Son los otros, el enfrentamiento, en este caso, de la jerarquía eclesiástica con los fieles, del pastor con las ovejas, lo que tienen sustancia, los que son reales y verdaderos conflictos.* Y aquí se inscribe el acierto del trasfondo de la novela, situarla en el ámbito reducido de una cofradía religiosa. Así cuando los hermanos cofrades discuten sobre sus derechos y privilegios, sus estatutos, sus relaciones con el clero, y llegan a plantar cara a sus jerarquías es cuando la novela adquiere altura. Pero son breves capítulos. Un variopinto muestrario de personajes pululan, sin vida, por las páginas de la novela, pero ninguno con la suficiente fuerza para elevarse en protagonista de la historia, ni siquiera el omnipresente muerte, ni sus amantes.

También se puede adivinar, veladamente, en sus páginas la hipocresía de las pequeñas ciudades provincianas. Las esquivas relaciones entre sus habitantes, el comadreo, el rumor, las medias palabras, las sospechas injuriosas y los comentarios sinuosos, se pueden llegar a descubrir, pero sólo entre líneas.

Es una novela a la que cuesta entrar. Las repeticiones constantes, así como unas construcciones gramaticales muy forzadas hacen de su lectura un trabajo arduo. El autor ha querido meter muchas cosas y se le han ido las páginas, contando sólo lo trivial, lo anecdótico, sin captar el nervio de la ciudad en que transcurre.

Luis E. Esteban Barahona

Saberes de Babel



Teorías de la traducción

Antologías de textos

Dámaso López García

Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha 1996, Cuenca

Cuál es más fiel al original: el «Seas saludada, María, llena de gracia» de la ortodoxia romana o el «Seas saludada, María, eres graciosa» de Lutero (quien confiesa haber barajado la aún más directa de «Dios te saluda, María querida»)? Estas discrepancias por unas palabras de más o de menos en la traducción del Evangelio en modo alguno pueden subestimarse, como lo muestra un siglo de guerras religiosas no en poco suscitadas por el derecho a una traslación más libre del texto bíblico. Porque la traducción no se deja reducir a mero asunto lingüístico; también tiene un trasfondo epistemológico y, en última instancia, político.

De esto último tenían buena conciencia los gobernantes de Sinapia, la república utópica del Siglo de las Luces español evocada en estas *Teorías de la Traducción*: por eso vetaban la circulación en Sinapia de libros extranjeros no traducidos, cuyo vertido al sinapiense condicionaban a la prueba de su inocuidad política; el gobierno, además, se

reservaba el poder de consagrar una única traducción válida. Describiendo este férreo sistema de regulación, la obra utópica subrayaba de qué manera las traducciones «traducen» tensiones y conflictos de la época de la Inquisición.

Pero explorar el costado conflictivo de la traducción no es sino uno de los múltiples paseos sugeridos en esta complicación de Dámaso López García, en donde medio centenar de autores abordan desde una docena de idiomas occidentales y no occidentales «la comprensión de la lengua, del mundo y de los fenómenos que en él se contienen». Con el apoyo de nueve traductores de Madrid y Castilla-La Mancha, el antologista nos lleva por los fascinantes problemas de la traducción de la mano de Víctor Hugo, García Calvo, Borges, Jakobson, Pushkin y Gadamer, entre otros.

Un mérito no menor del editor ha sido sortear la saturación con lingüística trufando trozos de narraciones que rozan el tema, ej.: cuando Don Quijote discute el término italiano más propio para «olla»; y el Ben-Beley de *Cartas Marruecas* se entera de cómo los españoles desfiguran su idioma abusando de las traducciones.

El volcar textos a otra lengua ha estado siempre cruzado por las polémicas, algunas negándoles especificidad a las teorías de la traducción, tachándola de cometido imposible o de rama extravagante de la lingüística. Los veinte siglos de traducciones repasados dan fe de lo contrario; la solidez de un saber particular, con fortísimas tensiones internas pero nunca irrelevante.

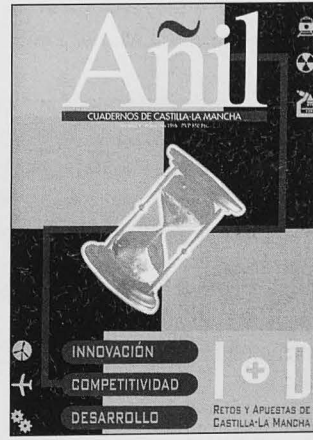
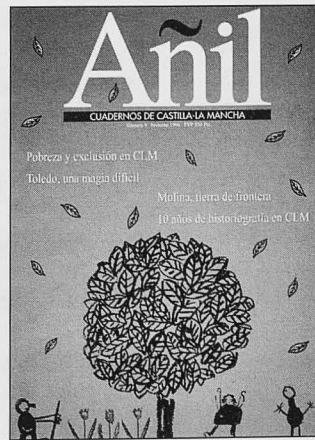
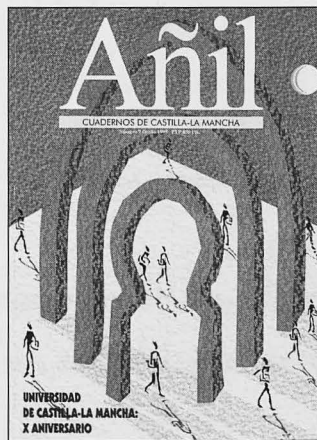
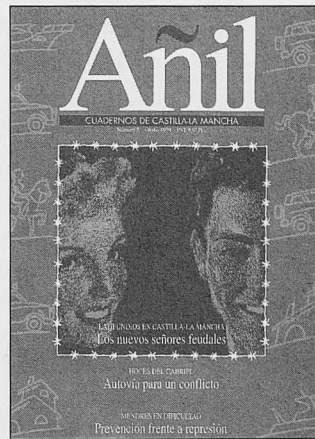
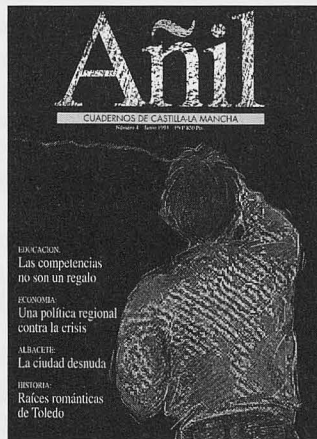
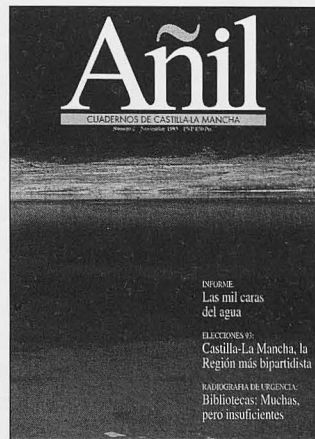
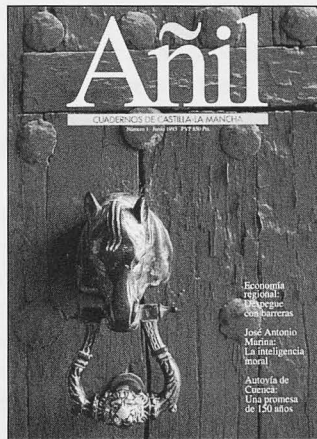
Pablo Franscescutti

Añil

CUADERNOS DE CASTILLA-LA MANCHA

INDICE TEMATICO

Números 1 al 10



AGRICULTURA

- La reforma de la PAC y la agricultura de CLM, *por J. Sebastián Castillo*, 1, pags. 10-11
Los agricultores ante el Plan Hidrológico Nacional, *por Fernando Moraleda*, 2, pags. 16-18
Latifundios en CLM: La guerra de la "costa de la pana", *por Antonio Pérez Henares*, 5, pags. 12-16
La reforma del vino en la PAC: Nueva versión de la dinámica Norte/ Sur en Europa, *por J. Sebastián Castillo*, 5, pags. 17-21
La investigación agraria en CLM, *por Carmelo García*, 9, pags.

AGUA

- Las mil caras del agua en CLM, *Informe*, 2, pags. 5 a 21
Las paradojas del agua, *por Alberto Gil*, 2, pags. 6-7
Primero beber, después regar: luego, otros usos, *por José Bono*, 2, pag. 8
Tajo: vertidos urbanos y nuevas depuraciones, *por Pilar García Doñoro*, 2, pags. 9-10
La contaminación de las aguas en la cuenca del Guadiana, *por Antonio J. Alcaraz*, 2, pags. 11-12
Había una vez las zonas húmedas, *por Luis F. Basanta*, 2, pags. 13-15
Los agricultores ante el Plan Hidrológico Nacional, *por Fernando Moraleda*, 2, pags. 16-18
La energía eléctrica en CLM: Balance energético del trasvase Tajo-Segura, *por Julio Herrera*, 2, pags. 19-21
¿Es posible una política regional del agua en CLM?, *por Francisco Delgado Piqueras*, 5, pags. 50-52
El Pacto del Agua en CLM, *por Juan Serna*, 5, pag. 54

ALBACETE

- Perfiles de una ciudad*, 4, pags. 59-65
La ciudad desnuda, *por Juan Carlos Gea*, 4, pags. 59-60
El desarrollo urbano, *por Miguel Panadero*, 4, pags. 60-62
Una ciudad de servicios, *por Carmen García*, 4, pags. 62-63
Posada en la llanura, *por José Jerez*, 4, pags. 64-65
La violencia en la historia reciente de España: Albacete 1936-50, *por Manuel Ortiz Heras*, 5, pags. 56-62
La Mancha del Záncara: Un esfuerzo por el desarrollo, *por Américo López de Frutos*, 6, pags. 52-54
La pobreza en Albacete y Ciudad Real, según EDIS, *por Federico Diego*, 8, pags. 17-18

ARQUITECTURA

- Arquitecturas para la industria en CLM, *por Diego Peris*, 3, pags. 33-39
Arquitectura de prestigio para la Universidad regional, *Informe*, 3, pags. 40-49:
Campus de Albacete, *por Antonio Escario*, 3, pag. 42
Campus de Ciudad Real, *por Antonio Fernández-Alba*, 3, pag. 43
Facultad de Bellas Artes de Cuenca, *por Javier Feduchi*, 3, pag. 46-47
Notas sobre la rehabilitación de S. Pedro mártir (Toledo), *por Mario Muelas*, 3, pags. 48-49
Arquitectura y urbanismo en la Universidad de CLM, *por Diego Peris*, 7, pags. 35-44

- Cosecha del 95: panorama para dudar, *por José Rivero*, 8, pags. 41-43

ARTE

- Carlos Muñoz Mendoza, pintor en Flandes, *por José Luis Loarce*, 1, pags. 33-41
Felicidad Moreno, tejidos de la luz y la memoria pictórica, *por J. L. Loarce*, 2, pags. 35-40
José Luis Sánchez, nervios de acero, 4, pags. 41-45
Museo Internacional de Electrografía de Cuenca, una nueva concepción del arte, *por A. Evaristo Blázquez*, 4, pags. 46-48
La ciudad de la melancolía. Sobre el origen de la imagen romántica de Toledo, *por José Pedro Muñoz Herrera*, 4, pags. 49-57
Una colección de arte contemporáneo para CLM, *por Diego Peris*, 5, pags. 40-45
La abstracción en paz de José Díaz, 5, pags. 46-49
Benjamín Palencia o el amor a la tierra, *por Soledad Gabriel y Galán*, 6, pags. 42-43
Fernando Zóbel y "el río Júcar", *por José María Lillo*, 6, pags. 44-45
Guerrero Malagón: "La pintura ha sido toda mi vida", *por Alfonso Castro*, 6, pags. 46-49
Iraida Cano, ecos de Africa, *por Soledad Gabriel y Galán*, 6, pags. 50-51
Rafael Canogar, la línea que no cesa, *por Soledad Gabriel y Galán*, 8, pags. 44-46
Museo de Cerámica Ruiz de Luna, *por Soledad Gabriel y Galán*, 10, pags. 42-44
José María Lillo, *por Javier García Bressó*, 10, pags. 40-41
Artes plásticas en CLM, 1875-1936, *por Angelina Serrano*, 10, pags. 45-48

CIUDAD REAL

- Paisajes y gentes del Valle de Alcudia, *por Juan Pedro Clemente*, 1, pags. 60-63
Ciudad Real en la II República: Reforma agraria y conflicto social, *por M. Paz Ladrón de Guevara*, 2, pags. 62-66
Perfiles de una ciudad, Ciudad Real, 6, pags. 31-36
Proceso urbano en busca de una definición, *por Felix Pillet*, 6, pags. 31-32
Tomar el tren, *por Emilio Arjona*, 6, pags. 33-34
"Rien ne va plus", *por José Rivero*, 6, pags. 35-36
La pobreza en Albacete y Ciudad Real, según EDIS, *por Federico Diego*, 8, pags. 17-18
Perfiles de una ciudad, Puertollano, 10, pags.
La ciudad abierta, *por Eduardo Egido*, pag. 26
Reivindicando al padre desde el «Havana», *por Manuel Valero*, pag. 27
In memoriam, *por Alfonso Castro*, pags. 28-29

COLECTIVOS SOCIALES

- Los inmigrantes en CLM, *por Máximo Díaz Cano*, 3, pags. 29-32
La protección al menor en CLM, 1983-93, *por Federico Diego*, 5, pags. 26-34

Análisis de la distribución de la renta y la pobreza en CLM, *por Sebastián Castillo*, 8, Pags. 4-11

Para conocer la pobreza, *por Federico Diego*, 8, pags. 12-16

La pobreza en Albacete y Ciudad Real, según EDIS, *por Federico Diego*, 8, pags. 17-18

Comportamientos problemáticos de adolescentes en CLM, *por J. Montañés, C. Rechea y R. Barberet*, 8, pags. 19-23

Comunidades originarias de CLM, *por José Pedroche*, 10, págs. 61-62

COMARCAS

La Mancha del Záncara (Cuenca y Albacete): Un esfuerzo por el desarrollo, *por Américo López de Frutos*, 6, pags. 52-54

Molina, tierra de frontera (Guadalajara), *por Américo López de Frutos*, 8, pags. 55-58

El Campichuelo (Cuenca), muy cerca, *por Javier Pérez Escalada*, 10, pags. 30-32

CUENCA

La Autovía Madrid-Cuenca-Valencia: Una promesa de 150 años, *por José Luis Muñoz*, 1, pags. 42-47

Pervivencias caciquiles y conservadurismo en la provincia de Cuenca (1931-36), *por Angel Luis López Villaverde*, 3, pags. 54-59

Por fin, el Teatro-Auditorio de Cuenca, *por Anastasio de Juan*, 4, pags. 84-85

Museo Internacional de Electrografía de Cuenca, una nueva concepción del arte, *por A. Evaristo Blázquez*, 4, pags. 46-48

Perfiles de una ciudad: Cuenca, 5, pags. 63-69

Desde el umbral, Cuenca, *por Pedro M. Ibáñez*, 5, pags. 63-64

Fragmentos de un imaginario, *por Angel Luis Mota*, 5, pag 65

El significado y el valor de la ciudad alta de Cuenca, *por Miguel Angel Troitiño*, 5, pags. 66-67

De vértebras y hoces, *por José Luis Muñoz*, 5, pag. 68

La Mancha del Záncara: Un esfuerzo por el desarrollo, *por Américo López de Frutos*, 6, pags. 52-54

El Campichuelo (Cuenca), muy cerca, *por Javier Pérez Escalada*, 10, pags. 30-32

CULTURA

Artistas y solidarios distinguidos con la medalla de oro de la Región, 1, pags. 64-68

Entrambasguas y Avalor-Arce elevan el honor de nuestra Universidad, *por Angel Alcalde*, 1, pag. 69

Bibliotecas en CLM, Radiografía de urgencia, *por Juan Sánchez*, 2, pags. 51-61

Una red de escenarios para la cultura, *por Concha Vázquez*, 6, pags. 66-68

En la muerte de Angel Crespo, la región sumergida, *por F. Gómez Porro*, 8, pag. 74

Ñaque 10, pag. 63

DEPORTES

La caza, deporte masivo y motor económico, *por José Pedroche*, 8, pags. 59-61

El deporte en la UCLM, *por Luis Javier Sánchez García*, 7, pags. 62-64

DISEÑO

Proyecto CLM de Diseño: Crear, Formar, Competir, Mesa Redonda, 6, pags. 37-40

Diseño: Días de vino y rosas, *por Juan I. Flores*, 7, pags. 72-73

ECONOMIA

La economía de CLM, despegue con barreras, 1, Informe, pags. 4-27

La economía de CLM ante el Mercado Unico Europeo, *por Alfredo Iglesias*, 1, pags. 6-9

CLM es la comunidad mejor administrada de España, *por Alfredo Iglesias*, 1, pags. 44-45

Economía e industria en CLM, 3, Informe, pags. 5-28

Una región en busca de su centro, *por Enrique Viaña*, 3, pags. 6-13

La necesidad de una Política Regional contra la crisis, *por J. Sebastián Castillo*, 4, pags. 36-37

El sector exterior en la economía regional, *por José Baños y S. Castillo*, 5, pags. 23-25

Análisis de la distribución de la renta y la pobreza en CLM, *por Sebastián Castillo y Fco. Gil*, 8, Pags. 4-11

EDUCACION

CLM ante las competencias en Educación, Informe, 4, pags. 5-29

Reflexiones en torno a la asunción de competencias en materia educativa, *por Equipo Painorma*, 4, pags. 6-7

Hacia un nuevo modelo educativo, *por Equipo Painorma*, 4, pags. 8-11

Los problemas de la Escuela rural, *por Equipo Painorma*, 4, pags. 12-14

Diseño curricular, lo rural no existe en la LOGSE, *por Equipo Painorma*, 4, pags. 15-18

Formación Profesional: las condiciones de nuestra realidad regional, *por Equipo Painorma*, 4, pags. 19-21

La educación especial, *por Equipo Painorma*, 4, pags. 22-23

La formación del profesorado, *por Equipo Painorma*, 4, pags. 24-25

Unas reflexiones en torno a la Universidad de CLM, *por Equipo Painorma*, 4, pags. 26-29

ELECCIONES

Acortando distancias: Las elecciones de 1993 en CLM, *por Juan de Dios Izquierdo*, 2, pags. 23-33

ENTREVISTAS

José Antonio Marina, la inteligencia moral, *por Oliva Blanco y Alfonso G. Calero*, 1, pags. 29-32

Ramón de Garciasol, de fuera del clan, *por Oliva Blanco, Luis E. Esteban y Alfonso G. Calero*, 2, pags. 47-50

José Prat: "Privilegios para nadie", *por Luis E. Esteban, Manuel Requena y Alfonso G. Calero*, 3, pags. 50-53

Julio Carabaña: La educación como inversión, *por Pablo Francescutti y Alfonso G. Calero*, 4, pags. 31-35

Emilio Ontiveros: El sector público debe invertir más en formación que en capitalización directa, *por Alfonso G. Calero*, 5, pags. 35-39

- Simón Sánchez Montero: Resistencia y fidelidad, *por L.E. Esteban y A. G. Calero*, 6, pags. 28-30
- Antonio Fernández Galiano: "Nosotros pusimos los cimientos", *por L. E. Esteban y A. G. Calero*, 8, pags. 37-40
- Alejandro Alonso: "Sin Innovación no hay crecimiento, ni competitividad, ni más empleo", *por Alfonso G. Calero*, 9, pags. 22-24
- Juan de Dios Izquierdo: "En CLM, el poder sigue pasando por Fuensalida", *por Alfonso G. Calero*, 10, pags. 33-36

EUROPA

- La política regional europea: presente y futuro para CLM, *por Carmen Bayod y Carmen Jiménez*, 1, pag. 23
- El esfuerzo de Europa hacia las regiones menos desarrolladas, *por Enrique Sanz*, 4, pags. 38-40

FINANCIACION AUTONOMICA/SISTEMA FINANCIERO

- El sistema financiero español. Notas para CLM, *por José María Cantos*, 1, pags. 17-21
- La financiación autonómica: el 15% del IRPF y la corresponsabilidad fiscal, *por José María Cantos*, 2, pags. 41-43

GEOLOGIA

- Lucas Mallada y el primer Mapa geológico de Toledo, *por José María González Muñoz*, 10, pags. 59-60

GUADALAJARA

- Perfil de una ciudad, 3, pags. 60-65
- Un puente en el tiempo, *por Blanca Calvo*, 3, pag. 60
- La gran desconocida, *por María Luisa Carrillo*, 3, pag. 62
- Ya es posible la movida, *por Fernando Rojo*, 3, pag. 63
- Vive la noche en Guadalajara, *por Nacho García*, 3, pag. 64
- La beneficencia municipal en Guadalajara. El padrón de familias pobres (1885-1936), *por Lourdes Escudero*, 6, pags. 61-65
- Molina, tierra de frontera, *por Américo López de Frutos*, 8, pags. 55-58
- Molina, guía para una ciudad reconstruida, *por F. Gómez-Porro*, 10, pags. 54-58

HISTORIA

- Elites políticas y sociedad rural en CLM, 2 siglos de historia, *por Javier Moreno Luzón*, 1, pags. 52-59
- Ciudad Real en la II República: Reforma agraria y conflicto social, *por M. Paz Ladrón de Guevara*, 2, pags. 62-66
- Pervivencias caciquiles y conservadurismo en la provincia de Cuenca (1931-36), *por Angel Luis López Villaverde*, 3, pags. 54-59
- La violencia en la historia reciente de España: Albacete 1936-50, *por Manuel Ortiz Heras*, 5, pags. 56-62
- La beneficencia municipal en Guadalajara. El padrón de familias pobres (1885-1936), *por Lourdes Escudero*, 6, pags. 61-65
- Estado de la investigación sobre estudios prehistóricos en CLM, *por Rosario García Huerta*, 8, pags. 62-63
- La Historia Antigua en CLM, *por Gregorio Carrasco*, 8, pags. 63-64

- La historia medieval, balance de los 10 últimos años, *por F. Ruiz Gómez*, 8, pags. 65-67
- CLM y la historiografía de la Edad Moderna (1986-95), *por F. García González*, 8, pags. 67-68
- Producción historiográfica sobre la época contemporánea, *por Manuel Ortiz*, 8, pags. 69-70
- Reflexiones sobre historias locales c-m, *por L. E. Esteban*, 8, pags. 71-73
- El concepto de parque arqueológico: El caso de Alarcos, *por A. de Juan, A. Caballero y Luis Benítez*, 10, pags. 51-53

INDUSTRIA

- La industria de CLM ante el Mercado Unico europeo, *por José Baños e Inmaculada Ortiz*, 1, pags. 13-14
- Un año de Pacto Industrial en CLM (Mesa redonda), 3, pags. 14-20
- El papel de la empresa pública (no financiera) en la Región, *por Oscar García Sánchez*, 3, pags. 21-26
- La industria de CLM, entre la expansión y la reestructuración, *por Miguel R. Pardo*, 10, pags. 4-9
- Industria en CLM: La productividad en sectores tradicionales, *por José Baños, Alfredo Iglesias y A. Olaya*, 10, pags. 10-15

INVESTIGACION Y DESARROLLO

- Cambio tecnológico y desarrollo regional: el Mercado Unico y la política tecnológica en CLM, *por Juan José Ramírez Hijosa*, 1, pags. 24 a 27
- El CICAT, investigación al servicio del desarrollo regional, *por Enrique Díez Barra*, 7, pags. 45-46
- Instituto de Desarrollo Regional de la UCLM, *por Miguel Olmeda y Santiago Castaño*, 7, pags. 47-49
- La Oficina de Transferencia de Resultados de la Investigación, *por Javier Velasco*, 7, pags. 50-51
- Monográfico - nº 9- sobre Innovación, Competitividad y Desarrollo regional en CLM:
- La Innovación y el desarrollo tecnológico como factores claves de la competitividad y el desarrollo regional, *por Mikel Landabaso*, 9, pags.
- Problemas y perspectivas del sistema de Ciencia y tecnología de CLM, *por Emilio Fontela, y Eric Morand*, 9, pags.
- Innovación, Competitividad y Desarrollo regional: reflexiones desde CLM, *por Juan José Ramírez Hijosa*, 9, pags.
- Entrevista con Alejandro Alonso, consejero de Industria y Trabajo de la Junta de CLM, *por Alfonso G. Calero*, 9, pags.
- La participación de CLM en el marco de la política científica comunitaria, *por Javier Velasco*, 9, pags.
- La actividad del CDTI en CLM, *por Javier Urzay*, 9, pags.
- La política regional de apoyo a la Innovación, *por Juan José Ramírez Hijosa, y José Fernando Sánchez Bódalo*, 9, pags.
- Una experiencia de apoyo a la transferencia de tecnología a las Pymes en entornos desfavorables, *por Fernando Ubieta*, 9, pags.
- La promoción de los sistemas avanzados de telecomunicación en CLM, *por Carlos de Gonzalo*, 9, pags.
- El papel de la actividad investigadora de la Universidad en el desarrollo regional, *por Juan Ignacio Palacio*, 9, pags.
- La investigación agraria en CLM, *por Carmelo García*, 9, pags.

- Consideración sobre la Innovación y el desarrollo tecnológico en los programas electorales en CLM, *por Oscar García Sánchez*, 9, pags.
- Los servicios de apoyo a la Innovación, *por Juan José Ramírez Hijosa*, 9, pags.
- El Centro Tecnológico de Confección en Talavera, *por Pablo García*, 9, pags.
- El Centro Tecnológico de Arcilla Cocida en Toledo, *por José Carrasco*, 9, pags.
- La madera, la construcción y el fuego en el Centro Tecnológico de la Madera de Toledo, *por Miguel Pantoja Renilla*, 9, pags.
- La Oficina de Transferencia de Resultados de la Investigación (OTRI) de la UCLM, *por Javier Velasco*, 9, pags.
- La Sociedad de Desarrollo Industrial de CLM, *por Javier Méndez Borra*, 9, pags.
- La Euroventanilla de CLM en la promoción de la innovación, *por Javier Díaz Herranz*, 9, pags.
- Los servicios avanzados de telecomunicación en las pymes, *por Jose Luis Perianes*, 9, pags.
- Tecnología y mercados de trabajo, *por Santos Ruesga*, 9, pags.
- I+D en CLM. Comentarios desde una perspectiva sindical. Una propuesta de debate, *por José María Díaz Roperó*, 9, pags.
- Planteamientos de UGT en torno a tecnología y relaciones laborales en CLM, *por Fernando Campos*, 9, pags.
- Cámara de Comercio de Toledo, una apuesta por la innovación, *por Miguel Angel Morales*, 9, pags.
- I+D y desarrollo socioeconómico, *por Jesús Bárcenas*, 9, pags.
- Promoción tecnológica de las PYMEs en CLM, *por Javier Villoslada*, 9, pags.
- LIBROS (CRITICAS Y RESEÑAS)**
-
- J. A. Marina: Elogio y refutación del ingenio, *por Alicia Miyares*, 1, pag. 70
- M. Ortiz Heras: Las hermandades de labradores en el franquismo. Albacete, 1943-77, *por L. E. Esteban*, 1, pags. 71-72
- J. Donézar: Toledo en 1751 según el Catastro de Ensenada, *por F. García González*, 1, pags. 72-73
- J. Díaz Pintado: El brigadier Chaleco, tragedia de un bandolero, *por Angel Ramón del Valle*, 1, pags. 73-74.
- J. Jiménez Esteban: Castillos de Guadalajara 1, *por A. G. Calero*, 1, pag. 75
- M. Requena: El comportamiento electoral en CLM, de la Dictadura a la II República, *por L. E. Esteban*, 2, pag. 67
- Josefa Otero: Modernización e inmovilismo en La Mancha de C-Real (1931-36), *por Rafael Villena*, 2, pags. 68-69
- VV.AA.: La provincia de Ciudad Real: Geografía, Historia, Arte y Cultura, *por Rafael Villena*, 2, pags. 69-70
- A. Bermúdez: República y Guerra Civil Manzanares 1931-39, *por F. Alía*, 2, pags. 71-72
- D. Cañas y cols: Tomelloso en la frontera del miedo (1931-51), *por F. Alía*, 2, pags. 71-72
- F. Layna Serrano: Historia de Guadalajara y sus Mendozas ss. XV y XVI (Tomo I), *por L.E. Esteban*, 2, pags. 72-73
- VV.AA.: Los primados de Toledo, *por Mercedes de Paz*, 2, pag. 73
- A. Martínez Sarrión: Infancia y corrupciones, *por Concha Vázquez*, 2, pags. 74-75
- A. Enríquez Gómez: Sonetos, romances y poemas, 2, pag. 75
- Domingo Muelas: Cruz Laplana y Laguna, obispo y mártir de Cuenca, *por A. L. López Villaverde*, 3, pag. 66
- Lorenzo Díaz: La cocina del Quijote, *por A. G. Calero*, 3, pag. 67
- J. M. Gómez Herráez: Albacete entre el silencio y el éxodo (1939-62), *por Manuel Ortiz*, 3, pags. 67-68
- Francisco Tomey: El impulso local, *por L. E. Esteban*, 3, pag. 69
- VV.AA.: Historia de Almagro, *por Angel Ramón del Valle*, 3, pags. 70-71
- VV.AA.: Rutas de Toledo, *por A. G. Calero*, 3, pag. 71
- F. Jiménez de Gregorio: La comarca de El Horcajo, *por A. G. Calero*, 3, pag. 71
- Angel Crespo: Primeras poesías, *por F. Gómez Porro*, 3, pag. 72
- J.L. Jover: A esta baraja le faltan corazones, *por Nicasio Sanchís*, 3, pag. 73
- Clara Sánchez: El palacio varado, *por L.E. Esteban*, 3, pag. 74
- Alicia G. Bartlett: Vida sentimental de un camionero, *por Concha Vázquez*, 3, pag. 75
- VV.AA.: Historia de Comisiones Obreras (1958-88), *por L. E. Esteban*, 4, pags. 72-73
- M. Paz Ladrón de Guevara: Reforma agraria y conflicto campesino en C-Real (1931-36), *por Isidro Sánchez*, 4, pags. 73-74
- Fernando Martínez Gil: Muerte y sociedad en la España de los Austrias, *por F. García González*, 4, pags. 75-76
- G. Diaz Recassens: Plazas de toros en CLM, *por José Rivero*, 4, pags. 76-77
- M. Dolores García Gómez: Cuatro siglos de alfarería tinajera en Villarrobledo, *por J. Sánchez Ferrer*, 4, pag. 77
- J.D. Gonzalez Arce: La industria de Chinchilla en el siglo XV, *por J. Sánchez Ferrer*, 4, pag. 78
- M. Romero Saiz: Las guerras carlistas en tierra de Cuenca, *por Angel Luis López Villaverde*, 4, 78-79
- VV.AA.: El palacio provincial de Ciudad Real, *por Alicia Díez de Baldeón*, 4, pags. 79-80
- Francisco Nieva: El viaje a Pantaélica, *por F. Gómez Porro*, 4, pags. 80-81
- Antonio Buero Vallejo: Libro de Estampas, *por L.E. Esteban*, 4, pags. 81-82
- Juan Alcaide: Poesía completa, *por Raúl Carbonell*, 4, pag. 82
- VV.AA.: Elecciones y parlamentarios. 2 siglos de historia en CLM, *por J. Sisinio Pérez Garzón*, 5, pags. 74-75
- Luis Lorente: Agitación urbana y crisis urbana. Toledo durante la Guerra de la Independencia, *por Rafael Villena*, 5, pags. 75-76
- Luis Lorente: Revolución liberal y municipalidad. Toledo 1820-23, *por Rafael Villena*, 5, pags. 75-76
- E. de la Torre: Arquitectura escolar en la provincia de Toledo, *por José Rivero*, 5, pags. 77-78
- Santiago Sastre: Zoom, *por Edmundo Comino*, 5, pag. 78
- Agapito Maestre: El poder en vilo, *por Juan Morán*, 5, pag. 79
- VV.AA.: Libro negro de la marginación en Cuenca, 5, pag. 80
- A. Martínez Sarrión: Antología poética, *por F. Gómez Porro*, 5, pags. 80-81
- VV.AA.: "Barcarola" nº 46, *por Luis Martínez Falero*, 5, pags. 81-82
- VV.AA.: Atlas electoral de CLM, *por J. J. García de la Cruz*, 6, pag. 71
- José Bono: A vueltas con el futuro, *por A.G. Calero*, 6, pag. 72

José Prat: Memorias (1), *por Manuel Requena*, 6, pag. 73-74
 I. Herreros: Mitología de la cruzada de Franco: El Alcázar de Toledo, *por M. Ortiz*, 6, pags. 74-75
 Francisco Alía: La guerra civil en retaguardia. Ciudad Real 1936-39, *por M. Ortiz*, 6, pags. 75-76
 VV.AA.: Historia de Ciudad Real, *por L.E. Esteban*, 6, pags. 76-77
 L. Fernando Ramírez: Historia de la minería en Puertollano, *por José Cayuela*, 6, pags. 78-79
 Manuel Romero: C-Real Imágenes del ayer, *por José Rivero*, 6, pags. 79-80
 H. Cordente: La morisca Beatriz, *por A. L. López Villaverde*, 6, pags. 80-81
 J. Serrano Belinchón: Diccionario enciclopédico de la provincia de Guadalajara, *por L.E. Esteban*, 6, pags. 81-82
 "Cuaderna", *por A. R. del Valle*, 6, pags. 82-83
 Angel Crespo: Antología poética, *por F. Gómez Porro*, 6, pags. 83-84
 Carlos de la Rica: Poesía, *por Antonio Lázaro*, pags. 84-85
 Antonio Holguín: Pedro Almodóvar, *por L. E. Esteban*, 6, pags. 85-86
 Natividad Largo: Toros en CLM, *por José Rivero*, 6, pag. 87
 Y. Guerrero y J.M. Sánchez: Cuenca en la Baja Edad Media, un sistema de poder, *por Román Pérez Tornero*, 8, pag. 77
 J. Serna y M. Gaviria: La quimera del agua. Presente y futuro de Daimiel y la Mancha Occidental, *por Hector Sainz*, 8, pag. 78
 Cervantes, D. Quijote de la Mancha, *por Felipe Pedraza*, 8, pags. 78-79
 F. Márquez: El concepto cultural alfonsí, *por Juan A. Chavarría*, 8, pags. 79-80
 N. Campos y J. Herrero: Ciudades y paisajes de La Mancha vistos por viajeros románticos, *por Esther Almarcha*, 8, pags. 80-81
 Enriqueta Antolín: Regiones devastadas, *por J. Fernández Montes*, 8, pag. 81
 J. Benito de Lucas: Al fuego de la vida. Antología, *por F. Gómez Porro*, 8, pag. 82
 T. Fernández Ruiz: Civitas civitatis, *por A.L. López Villaverde*, 8, pag. 83
 Dionisio Cañas: El poeta y la ciudad: Nueva York y los poetas hispanos, *por J. Fernández Montes*, 8, pags. 83-84
 Luis Gálvez: El pastor de Filida, *por F. Gómez Porro*, 8, pags. 84-85
 J. Zorrilla: El molino de Guadalajara, *por F. Gómez Porro*, 8, pags. 84-85
 L. Alas Clarín: Superchería, *por F. Gómez Porro*, 8, pags. 84-85
 Pilar Molina: Iglesias parroquiales del Campo de Montiel (1243-1515), *por Esther Almarcha*, 8, pag. 85
 M. Jiménez Montesión: Sexo y bien común. Notas para la historia de la prostitución en España, *por Oliva Blanco*, 8, pags. 86
 F. Sevillano: La guerra civil en Albacete: Rebelión militar y justicia popular, *por M. Ortíz*, 10, pags. 68-69
 L. A. Béjar, *por F.G. Porro*, 10, pag. 71
 D. López García (ed.): Teorías de la Traducción, *por P. Francescutti*, 10, pag. 72
 D. Peris y otros: Arquitectura industrial en CLM, *por J. Rivero*, 10, pags. 67-68

VV.AA: Espacio y Tiempo en CLM, *por Julián Martínez Soria*, 10, pags. 70

MEDIO AMBIENTE

Hoces del Cabriel, autovía para un conflicto, 5, *Informe*, pags. 5-11
 La postura ecologista: Un paraje irrepetible, *por Pablo Martínez Ayerza*, 5, pags. 6-7
 La postura de la Junta de CLM: Lo primero el Medio Ambiente, *por Fernando López Carrasco*, 5, pags. 8-9
 La postura del MOPTMA: Se desaconseja la alternativa A, 5, pags. 9-10
 Cronología del proyecto de trazado de la autovía Madrid-Valencia, 5, pag. 11
 Daimiel, un proyecto de desarrollo: Impulso económico, degradación ecológica, *por Fondo Patrimonio Natural Europeo*, 5, pags. 52-54

MUSICA

De Rossini al Maestro Guerrero, *por Anastasio de Juan*, 1, pags. 76-77
 Cien años sin Tchaikovsky, *por Anastasio de Juan*, 2, pags. 76-77
 Zarzuela siempre, *por Anastasio de Juan*, 3, pags. 76-77
 Por fin, el Teatro-Auditorio de Cuenca, *por Anastasio de Juan*, 4, pags. 84-85
 Don Quijote, inspirador musical, *por Anastasio de Juan*, 5, pags. 83-84
 Villa Rojo, clarinete nacional, *por Anastasio de Juan*, 6, pags. 69-70
 La música degenerada, una anécdota, *por Anastasio de Juan*, 8, pags. 75-76
 Falla, *por Anastasio de Juan*, 10, pags. 64-65

POLITICAS SOCIALES

Conflicto social y políticas de prevención, *por Francisco Belmonte*, 8, pags. 24-28
 Análisis de la distribución de la renta y la pobreza en CLM, *por J. Sebastián Castillo y Fco. Gil*, 8, pags. 4-11
 Para conocer la pobreza, *por F. Diego Espuny*, 8, pags. 12-16
 La pobreza en Albacete y Ciudad Real, según EDIS, *por F. Diego Espuny*, 8, pags. 17-18
 Marginación y solidaridad en Toledo: una experiencia asociativa, *por M.A. Gil y J. Carrascoso*, 8, pags. 34-36

QUIJOTE

Delitos y penas en El Quijote, *por Luis Arroyo*, 1, pags. 49-51
 Don Quijote, inspirador musical, *por Anastasio de Juan*, 5, pags. 83-84

REPORTAJES/VIAJES

Paisajes y gentes del Valle de Alcudia, *por Juan Pedro Clemente*, 1, pags. 60-63
 Nacional IV, *por Francisco Gómez-Porro*, 4, pags. 67-69
 En el Safari de Piedra de Almendral de la Cañada (Toledo), *por Juan Antonio Chavarría*, 4, pags. 70-71

Alto Guadiana, *por Francisco Gómez Porro*, 5, pags. 70-73
Montes de Toledo: En el corazón del corazón del país, *por F. Gómez Porro*, 6, pags. 56-60
Molina; guía para una ciudad reconstruida, *por Francisco Gómez Porro*, 10, pags. 54-58

SANIDAD

Sanidad en CLM, déficits y desafíos, *Informe*, 6, pags. 5-26
La política sanitaria, perspectivas de futuro, *por Paloma Fernández Cano*, 6, pags. 6-9
La salud de los c-m según los ciudadanos, *por Rafael Peñalver*, 6, pags. 10-13
Una aproximación crítica a los recursos sanitarios en CLM, *por Antonio Marrón*, 6, pags. 14-16
La atención primaria, *por Fernando Colado*, 6, pags. 17-18
Formación e investigación como instrumentos del sistema sanitario, *por J.L. Pedreira*, 6, pags. 19-22
La asistencia sanitaria a los ancianos en CLM, *por Antonio Carbonell*, 6, pags. 24-26
Conocimientos y actitudes de los estudiantes de enfermería ante el SIDA, *por A. Herrero, A. Diaz Santos y M. Mansilla*, 8, pags. 29-33

SERVICIOS

El sector servicios en España y en CLM, *por Mercedes Sanz*, 1, pag. 15

SISTEMA FINANCIERO

El sistema financiero español: Notas para CLM, *por José María Cantos*, 1, pags. 17-21

TOLEDO

La ciudad de la melancolía. Sobre el origen de la imagen romántica de Toledo, *por José Pedro Muñoz Herrera*, 4, pags. 49-57
Montes de Toledo: En el corazón del corazón del país, *por F. Gómez Porro*, 6, pags. 56-60
Marginación y solidaridad en Toledo: una experiencia asociativa, *por J. Carrascoso y M. A. Gil*, 8, pags. 34-36
Perfiles de una ciudad, 8, pags. 48-54
Ciudad histórica y administrativa, *por Juan Sánchez*, 8, pags. 48-50
La magia de un cascarón vacío, *por Luis A. Béjar*, 8, pags. 50-51
Entre el cambio y la conservación, *por Alfonso Vázquez*, 8, pags. 52-54
Lucas Mallada y el primer Mapa geológico de Toledo, *por José María González Muñoz*, 10, pags. 59-60
Museo de Cerámica Ruiz de Luna, en Talavera, *por Soledad Gabriel y Galán*, 10, pags. 42-44

UNIVERSIDAD

El impulso investigador de la Universidad, *por J. Ignacio Palacio*, 3, pags. 27-28
Arquitectura de prestigio para la Universidad regional, *Informe*, 3, pags. 40-49:
Unas reflexiones en torno a la Universidad de CLM, *por Equipo*

Painorma, 4, pags. 26-29
Monográfico, 7, : Universidad de CLM, X Aniversario
La Universidad de CLM y el proyecto educativo regional, *por Rafael Asín*, 7, pags. 6 a 18
El PSOE y la Universidad. regional, *por Antonio Marco*, 7, pag. 19
El PP y la educación universitaria, *por Lucrecio Serrano*, 7, pags. 20-21
Las transferencias deben garantizar el crecimiento de la UCLM, *por Pedro Pablo Novillo (IU)*, 7, pags. 22-23
Diez años de Universidad, *por Justo Zambrana*, 7, pag. 24
Nuestra Universidad Regional, *por Juan José de la Cámara*, 7, pag. 25
Orientaciones sobre Investigación en la UCLM, *por Juan Ignacio Palacio*, 7, pags. 26-30
Diez años de actividad académica, *por M. Angel Collado Yurrita*, 7, pags. 31-32
Cinco jalones en la Historia del Consejo Social, *por Manuel Pérez Castell*, 7, pags. 33-34
Arquitectura y urbanismo en la UCLM, *por Diego Peris*, 7, pags. 35-44
El CICAT, investigación al servicio del desarrollo regional, *por Enrique Díez Barra*, 7, pags. 45-46
Instituto de Desarrollo Regional de la UCLM, *por Miguel Olmeda y Santiago Castaño*, 7, pags. 47-49
La Oficina de Transferencia de Resultados de la Investigación, *por Javier Velasco*, 7, pags. 50-51
La Biblioteca Universitaria, *por Francisco Alía*, 7, pags. 52-54
El Servicio de Publicaciones de la UCLM, *por Pedro C. Cerrillo*, 7, pags. 55-56
La Escuela de Traductores de Toledo, *por Miguel Hernando de Larramendi*, 7, pags. 57-58
La opinión de los estudiantes, *por Luis Fco. Cabeza*, 7, pag. 59
Oficina de Cooperación Interuniversitaria, *por María José Calvo*, 7, pag. 60-61
El deporte en la UCLM, *por Luis Javier Sánchez García*, 7, pags. 62-64
La UNED en CLM, *por Salvador Galán*, 7, pags. 65-67
Las redes informáticas en la UCLM, *por Carlos Villarrubia*, 7, pags. 68-7
Diseño: Días de vino y rosas, *por Juan I. Flores*, 7, pags. 72-73
LA UCLM en cifras, 1985-1995, 7, pags. 74-84

URBANISMO

La ordenación urbana en CLM, *por Miguel Panadero Moya*, 10, pags. 17-22
Pueblos de colonización y Arquitectura rural de Nueva Planta en CLM, *por Esther Almarcha*, 10, pags. 23-25

DIRECTOR:

Alfonso González-Calero

CONSEJO DE REDACCION:

Luis Enrique Esteban Barahona, Ana López Dorado, Manuel Requena Gallego,
José Rivero Serrano, Isidro Sánchez Sánchez, Miguel Angel San José, Concha Vázquez Sánchez,
Jesús Miranda Rayo, Javier García Bressó, Rafael Asín Vergara, Francisco Gómez Porro.

DISEÑO:

Manuel Estrada

DISEÑO DE CUBIERTAS:

El Gremio

EDICION, ADMINISTRACION Y DISTRIBUCION:

Celeste Ediciones, S. A.

Fernando VI, 8. 28004 Madrid

Tfno.: 91-310 05 99

Fax: 91-310 04 59

PRODUCCION:

Ignacio Ramos y J. M. Castellano

PUBLICIDAD:

Silvia Labayru

SUSCRIPCIONES:

Javier Valera

Copyright: © 1996 CELESTE EDICIONES, S. A.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño gráfico puede reproducirse
almacenarse o transmitirse de ninguna forma, sin la autorización previa escrita de la empresa editora.

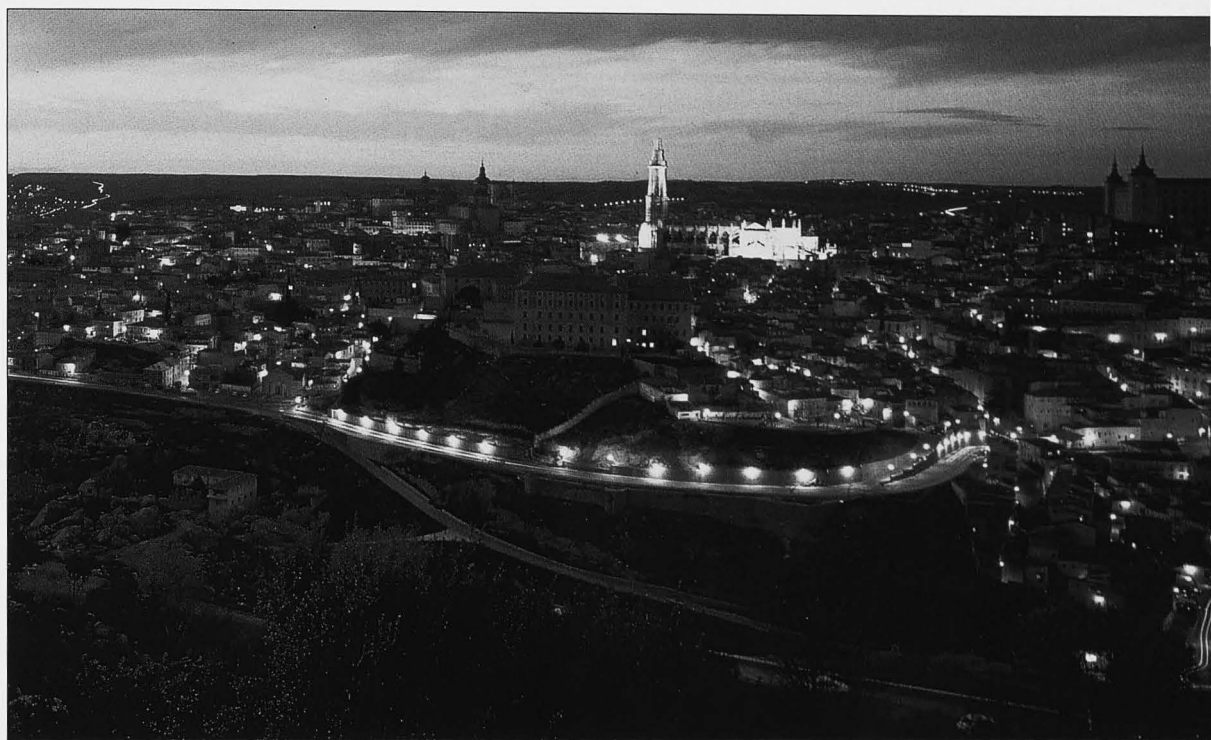
Añil

Cuadernos de Castilla-La Mancha

Fernando VI, 8-1.º. 28004 Madrid

Tel. 91/310 05 99. Fax 91/310 04 59

La luz de Castilla - La Mancha



En Castilla - La Mancha, más de 650 hombres y mujeres trabajamos, día tras día en Iberdrola, para llenar de energía los hogares, los hospitales, los colegios y las industrias de nuestros pueblos y ciudades.

Para mejorar la calidad de vida y contribuir al progreso de nuestra Comunidad.

Para hacer más fácil, cómoda y agradable la vida de todos los castellano-manchegos.

Para que nunca les falte la luz de cada día.



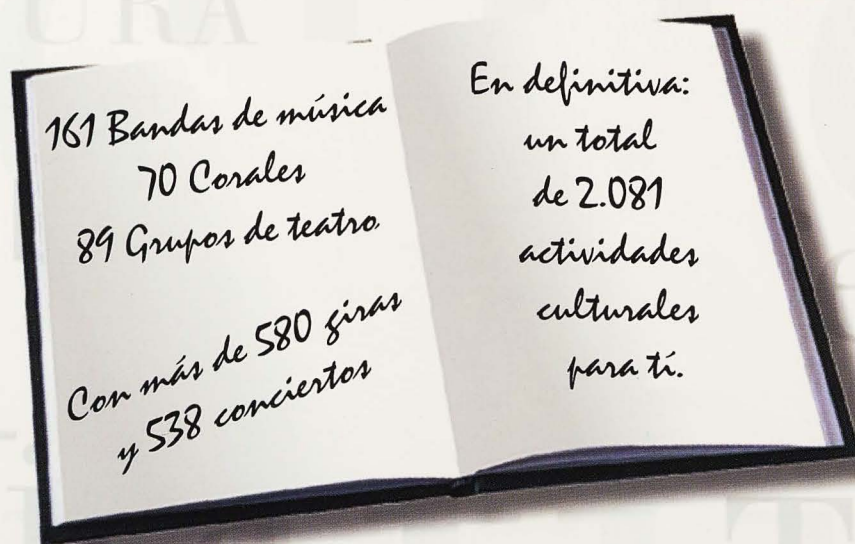
IBERDROLA

La luz de cada día

Nuestro trabajo por la cultura,



se refleja en tí:



Junta de Comunidades de
Castilla-La Mancha